

TESIS

**Variedades del *Sinthome***

**Alumno: Adrián Alfredo Secondo**

**Director de la Tesis: Dr. Luis Darío Salamone**

UNSAM – IDAES

Universidad Nacional del San Martín - Instituto de Altos Estudios Sociales

Maestría en Clínica Psicoanalítica - Cohorte 2018

Buenos Aires

Febrero de 2024

## ÍNDICE DE LA TESIS

- **Introducción** 5

### Capítulo I

- 1.1- El nudo borromeo y el *sinthome*. 10
- 1.2- Qué es el Nombre del Padre 14
- 1.3- Cómo se inscribe el Nombre del Padre 18
- 1.4- De Edipo al *mito* de Tótem y Tabú 21
- 1.5- Los tres tiempos del Edipo o las tres versiones del padre 22
- 1.6- Del Nombre del Padre al padre como nombrante 28
- 1.7- El síntoma y el *sinthome* 29
- 1.8- Anudamientos Borromeos y Anudamientos No Borromeos 35
- 1.9- Nudos *sinthomáticos* y No *sinthomáticos* 37
  - Referencias Bibliográficas 39

### Capítulo II

- Del Nombre del Padre al punto de capitón. La equivalencia entre el *Nombre del Padre* y el *sinthome* abre la puerta para pasar a la pluralización de las formas de anudamiento 41
- Referencias Bibliográficas 50

### Capítulo III

- 3.1- El nudo de las neurosis 51

3.2- De la Inhibición, Síntoma y Angustia que desencadenan a las nominaciones de la Inhibición, el Síntoma y la Angustia que encadenan	55
3.3- Características del nudo en la histeria, obsesión y fobia como redoblamiento de las nominaciones de lo Imaginario, lo simbólico y lo real.	
3.3.1- La fobia como nominación de lo Real: la angustia	58
3.3.2- La histeria como nominación de lo simbólico: el síntoma	60
3.3.3- La neurosis obsesiva como nominación de lo imaginario: la inhibición	63
- Referencias Bibliográficas	68

#### **Capítulo IV**

4.1- El nudo en las psicosis	69
4.1.1- La esquizofrenia	73
4.1.2- La paranoia	76
4.1.3- La Manía-Melancolía	79
4.1.4- La Parafrenia	82
- Referencias Bibliográficas	85

#### **Capítulo V**

5.1- El <i>sinthome</i> y otras formas de anudamiento en las psicosis	86
5.1.1- Estabilización por el <i>acto</i> como nominación de lo Real	88
5.1.2- Compensaciones imaginarias del Edipo ausente (el “ <i>como sí</i> ”) como nominaciones de lo Imaginario	95
5.1.3- Estabilización por medio de la <i>metáfora delirante</i> o los nudos del delirio	103
5.1.4- Las suplencias <i>sinthomáticas</i>	107

- Referencias Bibliográficas	113
------------------------------	-----

## **Capítulo VI**

6.1- Sobreidentificaciones, Compensaciones imaginarias del Edipo ausente “cómo sí” y el “Nombrar para” donde lo social toma un predominio de nudo produciendo la trama de tantas existencias	115
6.1.1- Las identificaciones <i>sinthome</i>	123
6.1.2- Sobreidentificaciones	125
6.1.3- “Nombrar para”	128
6.1.4- Compensaciones imaginarias del Edipo ausente “cómo sí”	131
- Referencias Bibliográficas	134

## **Capítulo VII**

7.1- Usos del cuerpo como <i>sinthome</i>	136
7.1.1- Los síntomas conversivos	138
7.1.2- Los Fenómenos Psicossomáticos	140
7.1.3- La Hipocondría	141
7.1.4- Las Neoconversiones	143
7.2- Usos del cuerpo singularísimos, actuales, a veces a la moda y otras veces raros o aberrantes	146
7.3- Los movimientos trans y el corte programado	148
7.4- Las Imágenes Reinan	150
7.5- Imágenes a gusto del consumidor	153
- Referencias Bibliográficas	154

## **Capítulo VIII**

8.1- Sinthome, inconsciente y fin de análisis	156
8.2- Joyce el sínthoma	158
8.3- La oposición entre el inconsciente como discurso del Otro con relación al Uno sinthomático sin referencia al Otro	163
8.4- Identificarse con su síntoma o la identidad <i>sinthomal</i>	167
8.5- Una vuelta más	170
- Referencias Bibliográficas	171
• <b>Conclusiones</b>	173
• <b>Bibliografía Consultada ordenada alfabeticamente por autor</b>	186

## - **Introducción**

El recurso al *nudo borromeo* y el concepto de *sinthome* son los términos claves del último tramo de la enseñanza de Lacan. Si bien lo empieza a formalizar a partir del seminario 19, cuando se topa con el nudo de los borromeos, las expresiones sobre los nudos se encuentran desde el principio de su enseñanza. En su escrito sobre *La carta robada*, de 1956, ya aborda los conceptos desde la perspectiva de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Mientras que en *Acerca de la causalidad psíquica*, 1946, ya habla de la palabra como *nudo* de significación y de la psicología como aquello que forma nudo en el discurso.

Es en este texto donde se puede encontrar la primera referencia al *nudo de lo imaginario* relacionada a la identificación que se obtiene a partir de la percepción visual. Identificación que se va a constituir en el hombre con el *nudo de lo imaginario* absolutamente esencial para el hombre y que el psicoanálisis ha designado con el nombre de *narcisismo*.

Pero va a ser recién en El seminario 19 *O peor...*, en la Clase del 9 de febrero de 1972, cuando se va a encontrar con el nudo Borromeo. Lo que le va a venir como anillo al dedo para formalizar la intrincada relación entre los diferentes registros. A partir de aquí comienza a servirse de la teoría de los nudos y comienza a formalizar la relación entre su Imaginario, Simbólico y Real como nudo. Este nudo de tres anillos que se anudan sin interpenetrarse le permite repensar la clínica y al aparato psíquico freudiano mismo.

Digamos que hay un trípode lacaniano que se encuentra desde los primeros seminarios y escritos: lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Pero antes hubo varios trípodes freudianos: el *consciente, preconsciente, inconsciente* de la primera tópica. El *yo, ello y superyó* de la segunda. Hasta *inhibición, síntoma y angustia*. También se puede poner en la serie de los trípodes *neurosis, psicosis y perversión*, así como también a las tres operaciones psíquicas que las determinan en su diversidad: *represión, renegación y forclusión* de la castración.

Lacan había partido de la tópica de lo imaginario y la primacía de lo simbólico pero a medida que avanza va destacando la equivalencia en importancia de los registros hasta

llegar a designarlos con letras, *RSI*, para ir en contra de cualquier efecto de sentido. Esta compleja trama de elementos distintos le plantea a Lacan el enigma de su relación.

Dice que estos tres registros ya estaban en Freud y que los unía con su concepto de *realidad psíquica* que no era otra cosa que el Complejo de Edipo. A la altura del seminario 22 toma al trípode freudiano de la Inhibición, Síntoma y Angustia y comienza a desplegar las prestaciones del nudo. Al principio muestra los efectos que se producen cuando cada uno de estos registros se entromete con el otro, ubica al *Síntoma* como la irrupción de lo Simbólico sobre lo Real, la *Angustia* como lo Real que desborda sobre lo Imaginario y la *Inhibición* como el avance de lo Imaginario sobre los Simbólico. Esto le permitirá ubicar las manifestaciones sintomáticas en la estructura del nudo.

Pero a medida que avanza en el seminario va desde lo disruptivo de estos síntomas hacia la función que cumplen en la estructura. De manera tal que hacia el final va a hablar de este trípode como *nominaciones* que vienen a estabilizar el anudamiento.

Estas nominaciones de lo Imaginario, Simbólico y Real en *RSI* son equiparadas a los Nombres del Padre y va a ir despejando su función de anudamiento. Pero es después del seminario que se topa con Joyce y va a formalizar el concepto de *sinthome* como el cuarto que anuda.

Esta es una nueva versión del síntoma, que escribe con *h*, que va a ser completamente distinta a la anterior aunque no la cancela. Es lo que nos va a permitir hacer la diferencia entre el síntoma, como aquello que irrumpe o perturba, desanuda, a diferencia del *sinthome* como aquello que va a anudar la estructura. Esta es una versión completamente nueva del síntoma puesto en función de anudamiento. De manera que esto cambia el sentido de la interpretación y la forma de intervenir de un psicoanalista.

Se produce un pasaje del *síntoma - metáfora*, que era el significante de un significado reprimido a la conciencia del sujeto, que se tramitaba complementemente por lo simbólico y que comportaba una dolencia que había que erradicar hacía el *sinthome* como aquello que va a ser el soporte que va a anudar, estabilizar y hacer que se produzca una trama y relación entre los registros.

En El Seminario 23 va a dar dos versiones del *sinthome*, una para la neurosis y otra para la psicosis. El *sinthome Nombre del Padre*, es decir, el complejo de Edipo va a ser por excelencia el de la neurosis. Mientras que cuando no se cuenta con la inscripción del

Nombre del Padre el parletre puede anudarse de otra manera, por un *sinthome* que el sujeto mismo se procura. Cuando no se cuenta con el *Nombre del Padre-sinthome* se puede tener un *sinthome* absolutamente personal que no viene del padre y que no va a ser en el Nombre del Padre como el sujeto se anuda.

Es de destacar que, a partir del caso de Joyce, va a ubicar al *Ego* como *sinthome*. Un Ego que adquiere consistencia en el trabajo mismo de escritura que realiza. Es interesante relacionar a este Ego como nudo con el primer nudo que plantea al comienzo de su enseñanza: *el narcisismo*. Sin embargo iremos explorando cómo se comporta este narcisismo y sus sustantivas diferencias cualitativas según los tipos clínicos y estructuras subjetivas. Veremos las prestaciones de este Ego según se haya producido o no la inscripción del Nombre del Padre en la estructura subjetiva.

En este punto empezamos a plantearnos la relación del *sinthome* con la hipótesis de nuestra tesis: *las identificaciones y las prácticas de goce pueden anudar de manera sinthomatica*.

Lacan destaca en Joyce este *sinthome* como como una práctica de goce que ubica a nivel del infatuado narcisismo y de la satisfacción que obtendría en su trabajo de escritura como artista.

Lo que queremos señalar es que Lacan nunca abandona la idea de la inscripción del Nombre del Padre y de su forclusión como causa de la locura. Lo que le había permitido explicar ya desde *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*, 1958, todas las manifestaciones de la locura a partir de este elemento único: la carencia simbólica del Nombre del Padre o identificación paterna.

La forma de escritura que tenía Joyce, que hacia el final de su obra terminará por fuera de sentido, le da a Lacan la matriz del síntoma no como *metáfora* sino como *letra*. Esta nueva forma de *sinthoma* viene a ponerle tope al *síntoma* como sentido a descifrar. En este sentido podríamos decir que el progreso de un análisis iría del *síntoma* como metáfora, que se dirige al Otro, hacia el *síntoma* como letra. Lo que plantea una revisión sobre el fin de la cura que no iría en el sentido de la división subjetiva sino de ubicar al *sinthoma* como escritura que se repite, en verdad que itera, y que tendría más que ver con aquellos acontecimientos que han marcado al hablante ser.

Esto ha llevado a una especie de reduccionismo al considerar que el *sinthome* es aquello que se produce como resultado de un análisis llevado hasta su final. Por un lado nos parece una conceptualización válida, es lo que consideramos que Lacan termina por formalizar hacia el seminario 24, sin embargo consideramos que el *sinthome* no puede reducirse a lo que arroja el resultado de un análisis. De hecho el mismísimo Joyce, que da la matriz de aquel que ha encarnado el *sinthome*, jamás se analizó y no tenía en buena estima al psicoanálisis.

Asimismo, hay mecanismos de funcionamientos psíquicos que las estructuras *forclusivas* revelan. Hay una especie de inconsciente a cielo abierto que permite captar de manera privilegiada algunos mecanismos de funcionamiento, esto mismo ya le había pasado a Freud en su encuentro con Schreber quien, en las Memorias de un Neurópata, hace una descripción perfecta de la teoría de la libido freudiana al punto que el mismo Freud tuvo que salir a aclarar que él ya la había establecido antes.

Consideramos que estas últimas elaboraciones de Lacan relacionadas a las reparaciones o suplencias *sinthomáticas* no dan por tierra con la clínica diferencial de las psicosis y neurosis a partir de la inscripción del Nombre del Padre. Solo que cuando no se cuenta con el Nombre del Padre se puede apelar a otro recurso personal, lo que permite hacer el pasaje *del* Nombre del Padre a *los* Nombres del Padre. Sin embargo hemos notado en Joyce mismo que este *Nombre Propio* que se hace puede lograrlo gracias a los recursos que toma del campo del Otro, a su formación con los Jesuitas y su apego por la literatura, elementos que es el sujeto quien los trenza.

A partir de aquí haremos un recorrido para intentar dar cuenta de los diferentes tipos de anudamientos posibles, con o sin el recurso al Nombre del Padre, perspectiva en la que trabajaremos los casos clínicos sirviendonos del *nudo borromeo* y el *sinthome* como instrumentos de lectura y de navegación por la experiencia analítica misma.

Intentaremos responder a nuestra tesis sobre las identificaciones a partir del recorrido por los diferentes tipos de identificaciones aisladas en el discurso analítico. Trataremos de verificar si cumplen la función de anudamiento que nosotros le suponemos, partiendo de la base de que la identificación misma es una primera operación constitutiva del sujeto y es una primera forma de anudamiento imaginario - simbólica. Asimismo, investigaremos si las formas del narcisismo pueden presentar variaciones según haya presencia o ausencia de la inscripción del Nombre del Padre.

Por el lado de lo Real ubicamos a las prácticas de goce y veremos si lo Real puede llegar a ser un recurso válido para anudar la estructura en la medida en que se entrame con otros registros. Lo que no impide tener en cuenta que hay otros goces como el goce del Otro y el goce-sentido. Veremos si estas prácticas, en la medida en que movilizan identificaciones, pueden llegar a tener eficacia en su función de anudamiento.

Intentaremos poner en evidencia una práctica clínica que contemple la función del *sinthome* en cada caso y ver cómo la clínica del *sinthome* puede devenir en una práctica con efectos terapéuticos.

En el primer tramo de la tesis ubicaremos al *nudo borromeo* y al *sinthome*, su funcionamiento y prestaciones. Luego trataremos de esclarecer en qué consiste la Inscripción del Nombre del Padre y sus fallas. Posteriormente iremos del Nombre del Padre a su pluralización.

Para de esta manera comenzar a localizar en la clínica los nudos de las neurosis y psicosis. Seguidamente trataremos de servirnos del nudo borromeo para abordar las diferentes formas de estabilización de las psicosis elaboradas por Lacan a lo largo de su obra.

Luego trabajaremos los distintos tipos de identificaciones y su participación en operaciones de anudamiento. De la misma manera abordaremos los usos del cuerpo y para finalizar trataremos la relación entre el *sinthome*, el inconsciente y el fin de análisis.

Por último quisiéramos agregar que tomamos este trabajo como una instancia de formación epistémico - clínica que se conjuga con una posición responsable a partir de la cual nos fijamos como meta lograr el mayor dominio posible de este valioso instrumento de navegación para la práctica clínica.

# CAPÍTULO I

## 1.1- El nudo borromeo y el sinthome

El *sinthome* es el “término clave” de la última enseñanza de Lacan que fue producto de toda una búsqueda que permitió detectar, explicar y tratar toda una serie de manifestaciones clínicas en una sintonía mucho más fina y gradualista. Se trata de un estatuto diferente al del síntoma del descubrimiento Freudiano, el síntoma metáfora, que implicaba una sustitución significativa. Aquí se trata más bien del síntoma letra, es decir de un síntoma que no se estructura como un lenguaje ni tiene un sentido oculto a descifrar, que no llama al sentido, que está más bien por fuera de sentido y que cumple la función de anudamiento de los registros.

Lacan llega a la noción del *sinthome* en el seminario 23, después de todo un recorrido que se inicia cuando introduce la noción de nudo borromeo. Lo hace por primera vez en la clase de El Seminario 19, *...o peor*, del 9 de febrero de 1972. Allí cuenta que lo saca de una conversación que había tenido la noche anterior en la que le hacen referencia al nudo que aparecía en el escudo de armas de los Borromeos (Lacan, J., 2012, pág 88). Este escudo tenía un símbolo de tres anillas entrelazadas que significaba la unión de tres familias: *la unión hace la fuerza*.



Escudo de armas usado hacia mitad del siglo XV

A partir de aquí el recurso al nudo borromeo le sirve para repensar las estructuras psíquicas Freudianas. La particularidad de este nudo, lo que tanto lo entusiasmaba, es que se trata de un nudo que se anuda de no anudarse, se trata de diferentes redondeles de cuerdas que se entrelazan de tal manera que ninguno de los anillos se interpenetran. En principio pensaba en este nudo perfecto que tiene la particularidad de que para que se mantengan juntos tienen que ser tres ya que al cortar uno de los eslabones los otros dos se separan.

“Cada uno es algo cerrado, maleable y que sólo se sostiene al estar encadenado a los otros. Nada se sostiene solo. (...). En la medida en que estos tres términos son tres, vemos que por la presencia del tercero se establece entre los otros dos una relación. Esto es lo que quiere decir nudo borromeo”. (Lacan, J., 2012, pág. 92)

Lo sorprendente es que se anudan sin que haya interpenetración, en ningún caso un eslabón se encadena pasando por el agujero del otro, por eso la cadena borromea mínima tiene que ser de tres eslabones para que no se desarme. Esta característica central es la que lo que lo diferencia del nudo olímpico en el que sí hay interpenetración.

Lacan primero pensó el nudo borromeo para las psicosis y al nudo olímpico para las neurosis, haciendo alusión a que estas últimas eran irreventables, pero fue evolucionando hasta alcanzar la estabilidad conceptualmente hacia El seminario 23, *El sinthome*, donde finalmente el nudo borromeo queda establecido para las neurosis y el no borromeo para las psicosis.

En un principio trabaja el nudo borromeo de tres y criticaba duramente a Freud porque hacía que todo se sostenga agregando un cuarto enlace, es decir, que hacía que todo se sostenga del padre, de la realidad psíquica o del Complejo de Edipo.

En la clase El seminario 22, *RSI*, del 13/01/1975 vociferaba que ¡Freud no era Lacaniano!, justamente en referencia a este cuarto que él negaba. Decía que en Freud ya estaba lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario y que inventó lo que llamó la *realidad psíquica*, el complejo de Edipo o el Nombre del Padre, para anudarlos.

“Es lo que puede anudar por un cuarto término lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, en tanto que lo simbólico, Imaginario y Real son dejados independiente, están a la deriva en Freud, es en tanto que eso que le fue necesaria una realidad psíquica que anude estas tres consistencias”.

“Lo que él llama la realidad psíquica tiene perfectamente un nombre, es lo que se llama complejo de Edipo. Sin el complejo de Edipo nada se sostiene (...). (Lacan J., Clase del 13/01/75, RSI, Inédito)

Lacan quería la perfección del nudo de a tres, inclusive llegaba a pensar el fin del análisis como el logro que se alcanza de poder anudarse de a tres, es decir prescindiendo del padre. Prescindir del cuarto elemento podría ser la meta del tratamiento analítico, que tendría por fin la reducción del nudo de cuatro a tres elementos. Pero pronto se da cuenta de que eso no es posible, que si son solo tres no hay posibilidad de establecer diferencia entre los registros, además de que va a generalizar la falla del nudo como una forclusión generalizada a la que llamará “no hay relación sexual”. Es por eso que se le hará necesario reconocerse como freudiano e incorporar el cuarto elemento.

Asimismo hay que diferenciar esta forclusión generalizada, el “no hay relación sexual”, de la forclusión del Nombre del Padre. No es lo mismo, J.A. Miller trabaja esta diferencia en *Los Inclasificables de la Clínica Psicoanalítica* y va a decir que “no hay relación sexual” es un simple “no hay” y no es un agujero que aspira como lo hace la forclusión del Nombre del Padre. Sobre este “no hay” se va a tejer el inconsciente y el síntoma.

(...) intenté escribir el matema del “no hay”, cosa que no hace Lacan, por las mejores razones del mundo. (...) representé la ausencia de relación sexual tomando simplemente el símbolo del conjunto vacío, y puse arriba el *sigma* del síntoma.

No es por azar que Lacan no escribe nunca esta falta, a diferencia de la falta forclusiva, para la cual da el símbolo, P0 o Phi 0. La forclusión es un agujero. En cambio el “no hay relación sexual” no es un agujero, (...), es un puro “no hay”. (Miller, J.A., 2003, pág. 397)

A este cuarto elemento que hará posible la estructuración o anudamiento psíquico lo va a llamar *sinthome* y desde un principio lo va a referir abiertamente al padre o a la suplencia de su función.

“sería necesaria esta función suplementaria en suma, de un toro más, aquel cuya consistencia habría que referir a la función que se dice del padre”. (Lacan J., Clase del 11/02/75, *RSI*, Inédito)

Pero a la altura, *RSI*, ese cuarto aun no es el *sinthome*. En la última clase, sirviéndose de la triada Freudiana, habla de las nominaciones de la inhibición, el síntoma y la angustia como las tres nominaciones constitutivas del nudo, es decir, cada una como una forma de anudamiento. Allí va a decir que el nudo se constituye por tres nominaciones: la nominación de lo Imaginario va a ser la *inhibición*, la de lo Simbólico el *síntoma* y la de lo Real la *angustia*. Es decir que el nudo del ser hablante se constituye de estas tres operaciones y cada una de ellas cumple una función de anudamiento en la estructura y constitución del nudo borromeo en tanto tal. (Soria Dafunchio, N., 2010, pág. 19)

La nominación, el nombre, era una función que anudaba los registros, de allí la importancia del Nombre del Padre como función de anudamiento por excelencia. Al final de El seminario 22, *RSI*, va a terminar equiparando la nominación de la *Inhibición*, el *Síntoma* y la *Angustia* al Nombre del Padre.

A partir de estas nominaciones va a anunciar su próximo seminario sobre los nudos 4, 5, 6, lo que permitirá pensar a cada una de estas consistencias como formas de anudamientos. Pero en el intervalo entre el seminario 22 y el 23, el 16 de junio de 1975, da una conferencia sobre James Joyce que titulará “Joyce, el síntoma”, desviándose de su proyecto original. el seminario 4, 5, 6 quedará reducido solo al 4 que será el *sinthome*.

La titula “Joyce el *sinthome*” justamente porque Joyce daría el paradigma de este síntoma letra, por fuera de sentido, que se trata más bien de una práctica de goce. Lacan eleva este concepto de *sinthome* a la dignidad de *nombre propio* en Joyce al considerar que él encarna esta versión del síntoma. Entiende que este *sinthome* es la invención

singular de Joyce que es la suplencia que lo habría puesto a resguardo de las manifestaciones clínicas de la locura.

## **1.2- Qué es el Nombre del Padre**

Lacan introduce por primera vez la referencia al Nombre del Padre en el discurso de Roma, *Función y Campo de la palabra y el lenguaje* (1953), allí dice que es la función de la identificación simbólica por la cual el primitivo cree reencarnar al antepasado homónimo, y que la función paterna concentra en sí relaciones imaginarias y reales, siempre más o menos inadecuadas a la relación simbólica que la constituye esencialmente.

“El *nombre del padre* es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica a su persona con la figura de la ley.” (Lacan, J., 1988, pág. 267).

Posteriormente también encontramos referencias al Nombre del Padre a la altura del seminario 3 cuando habla sobre las compensaciones imaginarias del Edipo ausente al mencionar el caso del púber que se veía llevado a copiar a un camarada en un “como sí”, al momento del despertar de la sexualidad, por ser alguien que no contaba con la inscripción de este significante. (Lacan, J., 1993, pág 275)

Pero es en el seminario 5 y en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis* (1958) donde, a partir del establecimiento de la Metáfora Paterna, desarrollará aún más este concepto.

La enorme novedad es que hace del padre un significante que va a ordenar la estructura del lenguaje. En el discurso de Roma esto le permite hacer del inconsciente también algo que se va a estructurar como un lenguaje.

Es a partir de la inscripción del Nombre del Padre o de su falta de inscripción que va a hacer una diferencia tajante entre neuróticas y psicosis. De esta manera va a explicar todos los fenómenos clínicos de las psicosis a partir de este elemento único, la falta de

inscripción del significante del Nombre del Padre en el universo simbólico del sujeto, en una clínica que se describe como estructuralista y discontinuista. Esto en un estudio de la psicosis que se hace a partir de las neurosis como norma y en la que las psicosis se configurarían como una estructura deficitaria.

Pero a qué llamamos Nombre del Padre, cómo lo detectamos en la clínica, en qué escuchar su presencia o ausencia a partir de los dichos del sujeto. Es un fenómeno ideico o anideico?

Cuando nos referimos al Nombre del Padre en definitiva de lo que hablamos es de la identificación paterna freudiana. Podríamos decir que si esta identificación se produjo es un sujeto que inevitablemente va a traer este tema a lo largo de su análisis y que será alguien que va a estar habitado por las identificaciones paternas. Mientras que en el caso de la psicosis podemos captar una ausencia, un agujero, esto porque hay una operación que en un momento primitivo, original, fundacional, no se produjo. Lo que en algún momento se puede poner de manifiesto en el funcionamiento de la cadena significativa misma provocando trastornos del lenguaje a nivel del registro simbólico o distorsiones de lo imaginario.

Esta identificación paterna va a alcanzar una inscripción significativa,  $S_1$  solo, que es el único significante impar y extimo a la cadena significativa y que ordena su conjunto. Pero además es múltiple, es una pluralidad, un enjambre, por eso su plasticidad como un recurso que permite responder a toda una diversidad de situaciones.

Que el Nombre del Padre es equivalente a la identificación paterna freudiana lo dice claramente Eric Laurent en sus *Tres observaciones sobre las toxicomanías*.

“Efectivamente, esta expresión de “ruptura con el goce fálico”, Lacan la introduce también para la psicosis – donde él anota  $\Phi_0$  como consecuencia de la ruptura, ruptura de la identificación paterna, decía Freud, y para Lacan, de la función de los Nombres del Padre, que escribe  $P_0$ ” (Laurent, E., 1997, pág. 17)

Sin dudas este Nombre del Padre resuena con la invocación religiosa en un movimiento que va a hacer del padre un recurso simbólico, es un significante que se inscribe o que no se inscribe, que va a dar un orden a la cadena significativa, es un término que subsiste en la cadena significativa y representa al Otro como sede de la ley.

Lo que hay que destacar es que este significante permanece en estado de reprimido. Lo que se equipara a un S1, significante primordial, un significante que es único, por eso Lacan dice que es el significante impar y sería el único significante que se significa a sí mismo y que también garantizaría el funcionamiento ordenado de la cadena, es el significante que quedaría excluido del conjunto, éxtimo, que permitiría que todos los otros significantes se ordenen, que se puedan contar, que se encadenen y que produzcan un sentido o un saber. Por todo esto es que se puede decir que es el significante de lo simbólico y es el significante que va a unir al significante con el significado.

“La presencia del significante en el Otro es en efecto una presencia cerrada al general, puesto que por lo general es en estado de reprimido (verdrängt) como persiste allí, como de allí insiste para representarse en el significado, por su automatismo de repetición. “ (Lacan, 1987, pág 539)

Lacan va a llamar ley a lo que se articula propiamente a nivel del significante. Primacía de lo simbólico. Es el significante que promulga la ley, que dicta una nueva norma legal, la promulgación es la partida de nacimiento de la ley. Esta inscripción se da como consecuencia de la operación de la metáfora paterna que es la manera en que Lacan reescribe el complejo de Edipo.

Freud ve en la mitología de Sófocles la presencia y universalidad de este complejo como la matriz simbólica en la que el sujeto se precipita, lee en ello las corrientes identificatorias y las elecciones de objetos por la que pasan todos los hombres y mujeres desde niños bajo la forma del deseo, las rivalidades identificatorias, la necesidad de que el deseo pueda encausarse de manera acorde a la ley de la prohibición de incesto, la culpa y las penurias a las que estará expuesto aquel que quede en situación de incesto. Esto puede leerlo en el drama de Edipo del que va a decir que es posible que en ese conflicto de deseo, prohibición y rivalidad, todos podamos reconocernos un poco.

Es esto mismo lo que expresa el mito del Edipo, si hay algo que hace que la ley esté fundada en el padre, es necesario el asesinato del padre. Las dos cosas están relacionadas, el padre como el que promulga la ley con el padre muerto, el padre muerto es el Nombre del Padre. (Lacan, J., 2001, pág 150)

La inscripción del padre como significante se corresponde lógicamente con la muerte del padre en la operación misma que hace del padre un símbolo.

“Nosotros aquí llamamos ley a lo que se articula propiamente en el nivel del significante, a saber, el texto de la ley” (Lacan, 2001, pág 150)

Hay algo que autoriza el texto de la ley, eso que lo autoriza le basta con estar a nivel del significante. El Nombre del Padre es el padre simbólico. Es un término que subsiste en el nivel del significante, que en el Otro, en cuanto sede de la Ley, representa al Otro. Es el significante que apoya la Ley, que promulga la ley. Es el Otro en el Otro.

Por otra parte este Nombre del Padre queda reprimido, lo que podemos vincular con la represión primordial de la que hablaba Freud, es lo que está en el Otro como reprimido en cuanto significante. Lo demuestra que continúa actuando sin que tú le des la menor significación, sin que lo conozcas como cadena significante. (Lacan, 2001, pág 150)

Es decir que el Nombre de Padre de alguna manera funciona mudo, es anideico, mientras que cuando no está operativo es capaz de producir manifestaciones a nivel de lo imaginario en el polo de la significación fálica, del sentido, así como también en la configuración de las imágenes. Es por eso que cuando no está en función pueden aparecer ideas delirantes, a nivel de lo imaginario y del sentido, respecto del cuerpo, del amor y de la relación entre los sexos.

A esta altura Lacan habla de una estructura o una cadena que puede llegar a ser deficitaria, es decir, que en la cadena significante algo puede faltar y aquí va a introducir el concepto de *Verwerfung*, algo que está forcluido, hay una operación que no se ha realizado.

Va a haber en la cadena de los significantes un significante o una letra que falta y es a partir de esta falta en el significante que se van a poder explicar todos los fenómenos clínicos que se producen en las psicosis. Es a partir de este elemento único, el Nombre del Padre, que se van a poder explicar todos los fenómenos clínicos que se producen a nivel simbólico e imaginario.

A partir de esta carencia simbólica puede llegar a ocurrir que en algún momento haya un llamado a ese significante fundamental ante lo que puede responder en el Otro un

puro y simple agujero, el cual por la carencia de efecto metafórico provocará un agujero correspondiente a nivel de la significación fálica. (Lacan, 1987, pág 540).

Es decir que se le va a presentar al sujeto algo en el campo de la percepción, como S1 o como objeto, a lo que no va a poder darle una significación, lo que va a provocar una experiencia enigmática que dejará al sujeto en la perplejidad. Esto es a lo que Lacan llamará la coyuntura dramática del desencadenamiento.

Por este agujero que se abre en el significado se producirá el derrumbe, la cascada de los retoques del significante, de donde procede el desastre creciente de lo imaginario. (Lacan, J., 1987, pág 559) Todo lo que llamó la desbandada, la reacción en cadena, que se produce en las psicosis se ordena en torno a esto.

Es en la clase del 08 de enero de 1958 del Seminario 5 donde compara esta falta del Nombre del Padre con una falta tipográfica. Como decíamos puede haber en la cadena de los significantes un significante o una letra que falte, que siempre falte en la tipografía. En la cadena algo fundamental puede faltar, es la falta de un significante muy particular, que funda el hecho mismo de que haya ley, es decir, articulación en un cierto orden del significante. A esto lo va a equiparar con el Complejo de Edipo o la ley del Edipo, es decir la ley de prohibición de la madre. El Nombre del Padre es, en el interior del Otro, un significante esencial que en la psicosis falta y el sujeto va a tener que suplirlo. (Lacan J., 2001, pág 151)

Es decir que ya desde el comienzo de su enseñanza está articulada la clínica de las suplencias que fue tomando forma más elaborada hacia el final de su enseñanza.

### **1.3- Cómo se inscribe el Nombre del Padre**

En *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1958) va a decir qué es lo que tiene que suceder en el lugar del Otro para que no se produzca la inscripción del Nombre del Padre.

Allí va a insistir sobre el hecho de cómo la madre se aviene a la persona del padre, del caso que hace a su palabra, a su autoridad. Del lugar que ella reserva a su palabra como promoción de la ley.

En primer lugar habla de las condiciones que se deben dar en ese primer gran Otro que es la madre. Va a decir que es necesario que el niño/a vaya a ocupar el lugar del falo que completa a la madre, es decir que sea deseado. Esto se da por caminos imaginarios, la ley de prohibición del incesto aun no fue pronunciada simbólicamente, lo que no quiere decir que no esté operando. Por estos caminos imaginarios el niño/a encuentra como identificarse con la carencia de ser de la madre, a la cual por supuesto ella misma fue introducida por la ley simbólica en que esta carencia está constituida. (Lacan, J., 1987, pág 547)

Estamos a nivel imaginario pero el Nombre del Padre está operativo realmente en la madre. Luego veremos que hay tres tiempos del Edipo en el que este significante se inscribe. Tres tiempos y tres niveles en los que debe operar el padre: en lo simbólico, lo imaginario y lo real.

Pero en este primer tiempo podemos ubicar la dificultad que se da en la psicosis y que impide la entrada en el complejo de Edipo mismo. Tenemos que ubicar al menos dos aspectos que están contemplados en la obra de Lacan: uno es que el niño no es tomado como objeto del deseo de la madre, otra forma de decirlo es que es un niño que no ha sido libidinizado, y que en su lugar pasa más bien a ocupar el lugar de un deseo oscuro. Por otro lado ubica la relación fallida del padre mismo en su relación con la Ley cuando hace referencia al padre que se pone en el lugar del legislador. Es decir que hay una necesidad de disyunción entre el padre y el significante del Nombre del padre, el padre no se tiene que poner en el lugar del significante como representante de la ley. Él no debe ocupar el lugar del significante del Nombre del Padre y cuando lo hace como representante de la ley y legislador empuja al sujeto a la psicosis.

Lacan va a decir que hay efectos devastadores cuando el sujeto se encuentra con un Otro que se adjudica como el que hace la ley, como pilar de la fe o parangón de la integridad o de la devoción, como virtuoso o en la virtud o en el virtuosismo, como servidor de una obra de salvación. Todo eso lo coloca en una posición de insuficiencia e incluso de fraude, de excluir el Nombre del Padre de su posición en el significante. (Lacan, 1987, pág 560-1)

En esto vamos a ubicar la falla paterna de Schreber, quien no había ocupado nunca el lugar del objeto del deseo de la madre y es por eso mismo que se producen las manifestación sintomática de empuje a la mujer. Lo que guarda una relación lógica con la imposibilidad de haber sido el falo de la madre: “(...) a falta de poder ser el falo que le falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres”

“Como se percibe si se observa que no es por estar precluido del pene, sino por deber ser el falo por lo que el paciente estará abocado a convertirse en una mujer” (Lacan, J., 1987, pág. 547)

Pero también estuvo expuesto a los efectos devastadores de una figura paterna que ocupó el lugar del legislador, de un padre que como educador y terapeuta, lo tomaba como objeto de sus manipulaciones.

Pero además, en el seminario *RSI*, Lacan va a hablar de la necesidad de que haya amor al padre, un padre que sea digno de amor y respeto porque ha hecho de una mujer la causa de su deseo, para que la identificación primordial y la inscripción del significante se produzca.

Pero también ubica del lado del sujeto una decisión, la insondable decisión del ser, que en un momento primitivo se decide por la aceptación o el rechazo, la forclusión, del Nombre del Padre como significante de la ley.

En el año 1955-56 Lacan está dictando El Seminario 3 y va a decir que en un momento originario, primitivo, se produce la afirmación o rechazo, *Bejahung* o *Verwerfung*, del significante del Nombre del Padre. Y va a hacer una de sus primeras referencias al nudo cuando menciona que podría configurarse una estructura a la que le falte un recurso simbólico fundamental que la anude.

Esta idea de la inscripción del Nombre del Padre nunca va a ser abandonada y en El Seminario 23 a este padre lo va a elevar a la categoría de *sinthome*.

#### **1.4- De Edipo al mito de Tótem y Tabú**

En *Tótem y Tabú* (1913) podemos leer una forma de reescribir el Edipo trasladado a una perspectiva social a través del mito de la horda primordial, en la que la revuelta social, la rebelión termina con el asesinato y devoración del padre.

Lo que es una incorporación del padre por la vía oral, es la forma en la que opera la identificación primitiva al padre, que casi sin notarlo vemos reproducirse una y otra vez en los rituales religiosos hechos para adorar a la figura totémica en el Nombre del Padre. En los rituales religiosos de la comunión puede llegar a captarse esta identificación por devoración a través de la incorporación del padre en cuerpo y sangre. Vemos reproducirse la ficción de devoración e identificación al padre asesinado e ideal justamente por ser muerto.

Estos rituales recuerdan simbólicamente la matriz de la identificación primaria, oral, canibalística del padre, que pasarán a habitar al sujeto.

Es la identificación primordial de la que hablaba Freud, que corresponde a la fase oral del desarrollo de la libido, y que se produce por absorción. Pero para que esto suceda se debe dar una condición necesaria: tiene que haber amor. Hasta los caníbales sólo se comen a los que aman o admiran de alguna manera. A los otros no se los comen. El amor es condición necesaria para que se produzca la identificación al padre o la inscripción del Nombre del Padre.

Este mito de la incorporación del padre es un mito en el que puede captarse una operación de identificación al padre primordial que se produce desde el primer tiempo del Edipo. De esta manera se admiten los valores o la ley del padre así como también sus atributos. Aquel que se come al padre pasa a tenerlo adentro como símbolo, a partir de allí comenzará a operar el Otro que maneja inconscientemente los hilos del sujeto.

### **1.5- Los tres tiempos del Edipo o las tres versiones del padre**

La Metáfora Paterna es una forma sincrónica de escribir el Edipo que responde a la intención de Lacan de matematizar la experiencia. Para que se produzca la inscripción del Nombre del Padre debe realizarse una operación metafórica de sustitución. Una sustitución en la que el Nombre del Padre, que es sólo uno de los elementos en juego, permite acceder a la interpretación sobre el enigma del Deseo de la Madre y dará como resultado la inscripción del significante del Nombre del Padre en lo simbólico y el significante del falo en lo imaginario.

Asimismo a esta operación metafórica, matemática, sincrónica, en el seminario 5 le va a dar una forma diacrónica al decir que esta identificación con la instancia paterna se realiza en tres tiempos (Lacan. J., 2001, pág 200), que tienen sus complejidades, que implica que el sujeto en su constitución no puede evitar atravesar por situaciones dramáticas que requieren que haga operaciones de resolución, que elabore pasajes que le permiten ir de un tiempo a otro y no quedar detenido en el intento, hasta alcanzar la resolución más elaborada de salida del Edipo.

En estos tres tiempos se van a poner en juego tres estatutos diferentes del padre: el padre imaginario, el simbólico y el real.

En el primer tiempo tenemos la relación imaginaria de la madre con el niño y el falo. A esta primera relación netamente imaginaria de la madre con el niño se le va a agregar la intervención de la instancia paterna como terceridad. Esto es la intervención del padre real o de la instancia legal que habita a la propia madre.

“Admitir ahora como fundamental el triángulo niño-padre-madre es añadir algo que es real, sin duda, porque establece ya en lo real, quiero decir en cuanto instituida, una relación simbólica.” (Lacan, J., 2001, pág 186)

Es decir que en el triángulo imaginario de la madre-niño-falo que es donde el niño experimenta las primeras realidades como viviente, la madre va a hacer entrar al padre,

aunque para el niño aún no haya entrado. Es por esto que el padre en este momento es real (Lacan, J., 2001, pág 186), digamos que es un padre que aún no ha tomado la palabra y que puede estar o no presente en la madre misma.

En este primer momento el niño depende completamente del deseo de la madre, de la primera simbolización de la madre, y de ninguna otra cosa. Depende del deseo de la madre como algo que se instituye en el nivel primordial o primitivo. Este ser primordial que es la madre puede o no estar, por eso para el deseo del niño este ser es esencial. No solo se trata de los cuidados que debe darle sino de que esté también su deseo, el deseo del niño es el deseo de la madre, lo que empieza a darle toda su complejidad a esta etapa en la que se juega el deseo del deseo, el deseo que empieza a configurarse como el deseo de captar al deseo de la madre pero también de satisfacerlo.

En un primer tiempo tenemos que el niño ocupa el lugar del falo de la madre, en este primer nivel lo que se juega es *ser o no ser* el falo.

En este primer tiempo la instancia paterna se introduce de forma velada, es decir que todavía no se ha manifestado. Esto no impide que el Nombre del Padre ya exista, ya esté vigente, aunque aún no esté articulado en un discurso. Es un padre que ya existe en la materialidad mundana, en el mundo, ya que en este reina la ley del símbolo.

En este primer tiempo la metáfora y el Nombre del Padre actúa en sí, al estar la primacía del falo ya instaurada en el mundo por la existencia del símbolo.

En el primer tiempo el niño ocupa el lugar del deseo de la madre y trata de ser el objeto que la satisface pero en cuanto algo empieza a moverse en el bajo vientre se enfrenta a su insuficiencia. Digamos que el pene real es el que lo empieza a desalojar de ese lugar de ser el falo que satisface a la madre.

En este momento la madre basta para mostrarle al niño que es insuficiente, como pasa con Juanito cuando la madre le dice no te toques esa porquería, basta también para proferir la interdicción del goce del instrumento.

El primer tiempo es la fase fálica primitiva en la que el niño se identifica en espejo con el objeto de deseo de la madre, él es el falo, el objeto que satisface a la madre.

En este momento para gustarle basta con ser el falo, etapa en la que muchas cosas se fijan o se detienen, mientras que si el niño no abandona esta posición nos encontramos

con las identificaciones que hemos calificado como perversas. (Lacan, j., 2001, pág 198)

Digamos que el niño comienza a ser desalojado de este lugar por el pene real cuando empieza a moverse y empieza a ser insuficiente para satisfacer a la madre.

Esto comienza a plantear el conflicto que precipita en el segundo tiempo. En este momento imaginario el padre interviene realmente como privador de la madre.

Es decir que esta demanda dirigida al primer gran Otro, la madre, es remitida por esta a un tribunal superior, al Otro del Otro. Entonces al niño le vuelve la ley del padre concebida imaginariamente como privador de la madre.

Este es el estadio nodal y negativo, por el cual se desprende al sujeto de su identificación al falo y lo liga al mismo tiempo con la primera aparición de la ley. Es la remisión a una ley que no es la suya sino la de Otro, es decir, una ley que va más allá de la madre misma.

Entonces el objeto de su deseo va a ir más allá del niño y lo va a tener ese Otro a cuya ley la madre remite.

En este momento va a entrar en juego la relación que ella tiene con la palabra del padre. Pasamos al segundo tiempo del Edipo, que es negativo, donde aparece la prohibición, tiempo netamente simbólico donde entra el juego el complejo de castración propiamente dicho.

Digamos que aquí comienza a jugar la palabra del padre como la que dicta a la madre la ley. El padre todopoderoso es el que priva, este es el segundo tiempo.

“En el plano imaginario el padre interviene realmente como privador de la madre” (Lacan, j., 2001, pág 198)

Se va produciendo un pasaje de lo imaginario a lo simbólico que va de la privación a la castración. Aquí el Nombre del Padre se empieza a vincular a la interdicción del incesto (Lacan, J., 2001, pag 193)

Digamos que la función del padre interviene de manera escalonada y en este segundo tiempo, el padre simbólico, toma la palabra y promulga la ley de prohibición del incesto: *No te acostará con tu madre – no reintegrará tu producto.*

Es decir que la ley introduce una extracción y separación del objeto que avanza desde la privación a la castración. Una ley que comenzaría a articularse simbólicamente en un discurso organizado en una cadena significativa que, además, introduce una prohibición hacia el niño pero también hacia la madre, que produce una separación, extracción y configuración del objeto.

Es muy importante en este caso el papel que juega el padre pero también la madre, quien es en última instancia, la que le da lugar y remite a la palabra del padre. Hay que ver qué caso le hace la madre a esta palabra del padre.

La eficacia del padre, que se tenga en cuenta su palabra es lo que permite el pasaje del primer al segundo tiempo, momento en que queda detenido Juanito en función de que la madre no hace caso a la palabra del padre: por lo que se configura la fobia como suplencia de esta falla en la función paterna. Digamos que en la fobia falla el padre del segundo tiempo y el sujeto queda expuesto a la angustia. Que no es una angustia localizada como es la angustia de castración sino más bien una angustia masiva y devoradora.

Por eso también es que queda detenido en el primer tiempo, en el que ya opera el Nombre del Padre, pero que no es eficaz para castrar a la madre. La madre es ambigua, por un lado desaloja al niño del lugar del falo imaginario que puede completarla pero al mismo tiempo lo recibe en su lecho no haciendo lugar a la palabra del padre y manteniéndolo en el lugar del falo imaginario.

La fobia está relacionada con la imposibilidad de salir del primer tiempo, de la identificación vía oral del primer tiempo del Edipo, la identificación canibalística oral. Es por eso que la fobia toma la forma de lo que lo va a devorar porque es el reverso de esta identificación.

En el segundo tiempo el padre no es real sino simbólico, es un padre que toma la palabra y articula simbólicamente la prohibición. Entonces es por medio del complejo de castración que se va a empezar a jugar la posibilidad de tener o no tener el falo y el acceso a la posición sexuada como hombre o como mujer.

“Este es un paso que se ha de franquear y en el que ha de intervenir en algún momento, eficazmente, realmente, efectivamente, el padre.” (Lacan, 2001, pág 192)

Hay un primer tiempo que es el de la identificación primaria, punto primero de admisión de lo simbólico como Nombre del Padre. Esta primera fase de incorporación del Nombre del Padre la vamos a relacionar con la identificación canibalística de la fase oral compatible con la identificación al padre que Freud trabaja en el capítulo VII de Psicología de las masas análisis del yo, es la identificación primaria que es compatible con la *Bejahung*, afirmación primordial, que para que se produzca es necesario el amor al padre. De lo contrario se va a producir la *Verwerfung*, forclusión o rechazo, de la identificación.

Lacan cuando retoma esto en el seminario 24 resalta justamente que la identificación amorosa es la identificación al padre. (Lacan., J., Clase del 16 de nov de 1976, inédito)

Esto también es lo que trabaja en el seminario 22, *RSI*, destacando que para que esta identificación se produzca el padre debe ser digno de amor y respeto. Hacia el final de la clase del 18/03/1975 de *RSI* Lacan va a decir que la identificación que él ha indicado como Nombre del Padre es esta identificación que tiene que ver con el amor al padre y va a decir que es la identificación a lo Real del Otro Real.

Lacan llevará esta operación a los efectos que producirá a nivel de la cadena significativa y del lenguaje. Podríamos decir que a partir del complejo de castración se introduce el sujeto en un discurso.

Otra forma de escribir el complejo de Edipo es con el discurso del Amo y el pasaje del lenguaje a la entrada en un discurso. Un discurso que pone en evidencia y se estructura a partir de la castración y la configuración del objeto como perdido. Se trata de una extracción y de la imposibilidad de reintegrar ese objeto al sujeto. Mientras que cuando esta reintegración del objeto se produce tenemos algunas de las formas de presentación del fenómeno elemental. Es lo que decía Lacan en su pequeño discurso a los psiquiatras: el sujeto psicótico es el que tiene el objeto *a* en el bolsillo.

Mientras que en el Tercer Tiempo tenemos al padre imaginario del sujeto. Estoy siguiendo en este punto la lectura que hace Nieves Soria quien, si bien reconoce que se puede hablar del padre imaginario o del padre real, porque Lacan habla del padre real en este tiempo, prefiere ubicar aquí a este padre como imaginario por tratarse del padre de la realidad del sujeto. El padre de la realidad en el ejercicio de una potencia, en el

sentido genital del término, de modo que él se haga preferir realmente por la madre y por el niño por su potencia fálica. (Nieves Soria, 2010, pág 92)

Este tercer tiempo es tan importante como el segundo porque de él depende cómo se producirá la salida del Edipo. En este tiempo se trata de que el padre lo que ha prometido lo mantenga. Puede dar o negar lo que ha prometido. Pero para eso tiene que dar pruebas de que lo tiene. Por eso puede dar un giro que reinstaura la instancia del falo como el objeto deseado por la madre, esto es, que de alguna manera logre hacerse preferir.

En este tiempo el padre se revela como el que tiene el falo y de esta manera se prepara la salida del Edipo, la salida es favorable cuando se produce la identificación con el padre. Esta identificación con el padre como el que lo tiene es la identificación con el Ideal del yo, así el hijo varón se va a identificar y va a querer ser como el padre.

Lacan va a decir que en este tercer tiempo el padre interviene como real y potente. Este tiempo viene después del de la castración que afecta a la madre. Entonces el padre es interiorizado por el sujeto como Ideal del yo y entonces el Edipo declina.

A partir de la identificación con el padre el niño va a tener los títulos para ser un hombre, los recursos simbólicos, en el bolsillo para cuando le llegue el momento del ejercicio efectivo de su virilidad.

La salida del Edipo es distinta para la mujer, es mucho más simple, ella no tendrá que enfrentarse con esa identificación ni conservar ese título de virilidad. Sabe dónde está eso y dónde tiene que ir a buscarlo y se dirige hacia quien lo tiene. (Lacan, J. 2001, pág 2001). La niña va a tener dos salidas posibles: dirigirse al padre que es quien lo tiene o permanecer en una identificación viril con el padre. Una tercera: también puede permanecer asexuada decía Freud.

En este pasaje del segundo al tercer tiempo del Edipo podremos ubicar las dificultades con las que se encuentra la histeria. Recordemos que si hay una característica que Freud y después Lacan destacan del padre de Dora era su impotencia. Es decir que tenemos un padre impotente y queda de alguna manera detenida en este pasaje en la adoración a un padre ideal que pone en evidencia que lo que se juega en este segundo tiempo es la identificación al rasgo. Es el segundo tipo de identificación propuesto por Freud, la identificación al *rasgo unario*, en la que se toma el rasgo del objeto de amor o del rival.

Por eso se dice que todo en la histeria gira todo alrededor del amor al padre.

Mientras que por el lado de la neurosis obsesiva nos encontramos con un padre más bien excesivamente potente aunque, como vemos en el padre del Hombre de la Ratas, se trata de un padre que tiene dificultades para reunir el amor y el deseo y que además también estafa al amigo con una deuda que le resulta imposible de pagar.

Este padre excesivamente potente, fuerte, suele provocar la disminución narcisística frente al Otro, lo que hace que el obsesivo esté frecuentemente habitados por los fantasmas de un Otro gozador: el tormento de las ratas puesto de manifiesto por la figura perversa del capitán cruel.

#### **1.6- Del Nombre del Padre al padre como nombrante**

Respecto de la inscripción del Nombre del Padre queda por agregar que a la altura del seminario 22 *RSI* se va a producir una modificación sustancial respecto de la función paterna. En este momento empieza a operar un pasaje que va del Nombre del Padre a la nominación paterna, al padre que nombra, la nominación, inclusive al Padre del Nombre.

De esta manera va a reducir el Nombre del Padre a la función de nominación, a su función radical que es la de dar nombre a las cosas. (Lacan, J., *RSI*, Clase del 11/03/1975)

Es decir que el Nombre del Padre como nombrante es el que hace el enlace entre los significantes y las cosas. Esta nominación paterna sigue siendo simbólica pero en el mismo seminario el desarrollo va a ir hacia lo simbólico, lo imaginario y lo real, como tres formas de nominación del Nombre del Padre.

Lo que abre la perspectiva de la equiparación en la importancia de cada uno de los registros como formas de nominación capaces de cumplir una función de anudamiento en la estructura.

## **1.7- El síntoma y el sinthome**

En Lacan hay dos conceptos de síntoma, uno es completamente diferente al otro. Hay un primer concepto de síntoma que tiene que ver con las formaciones del inconsciente y un segundo concepto que está relacionado al síntoma en su función de anudamiento.

Hay que tener especial cuidado con esto porque se trata de dos conceptos totalmente diferentes que conviven y no quiere decir que el segundo haya destituido al primero.

Freud desde un comienzo, ya en los estudios sobre la histeria, daba cuenta de manera acabada de los mecanismos de formación de los síntomas neuróticos. Luego seguirá con los sueños, la psicopatología de la vida cotidiana y el chiste, entre otros, hasta avanzar en la diferencia lógica de los síntomas según su tipo clínico.

Freud descubre que los síntomas eran la manifestación clínica de una representación psíquica reprimida y que el afecto adherido a esa representación retornaba en el cuerpo o en el pensamiento. Va a demostrar de esta manera cómo la formaciones del inconsciente se configuran a partir de múltiples cadenas asociativas de palabras o fragmento de palabras, combinaciones, sustituciones y homofonía que se van a vincular con la representación psíquica perturbadora reprimida. Cómo el olvido, al igual que los síntomas, responde a series asociativas que se configuran como un pictograma de una frase destinada a transmudarse en un acertijo gráfico (rebus) o lingüístico. (Freud, S., 2001, pág. 13)

También va a decir que se produce una satisfacción sustitutiva a través de los síntomas y que muchas veces se hacen indispensables al yo y que cumplen una *función compensadora*. Lo que quiere decir que el síntoma neurótico puede estar cumpliendo función de sinthome, es decir, que el síntoma puede ser lo que perturba o aquello que se configura como un nudo.

“Así el síntoma es encargado poco a poco de subrogar importantes intereses, cobra un valor para la afirmación de sí, se fusiona cada vez más con el yo, se vuelve cada vez más indispensable para este”. (Freud, S., 1990, pág. 95).

En este punto es cuando el síntoma se estabiliza en su función de *sinthome*. Lacan tempranamente retoma la huella dejada por Freud y sirviéndose de la lingüística introduce conceptos como el de significante y significado, así como también el de metáfora y metonimia, para demostrar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Su interés va a estar puesto en leer este inconsciente a la letra para demostrar la incidencia del significante sobre los cuerpos.

En 1956 utiliza el cuento de Edgar Allan Poe *La carta robada* para mostrar cómo la lettre – carta y letra– que había sido robada produce efectos ignorados en aquellos que la poseen. “(...) el automatismo de repetición (...) toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significante”. (Lacan. J., 1991, pág 5.)

A esta altura lo imaginario solo es un reflejo de lo simbólico y del significante. Por eso es la carta como significante la que incide en la conducta de los participantes de la novela provocando un automatismo de repetición a nivel intersubjetivo de acuerdo a quien posea la lettre. Esto pone en evidencia la incidencia del significante sobre la conducta. Lo que llevará a establecer al inconsciente como discurso del Otro. (Lacan, J., 1991, pág.10)

Demuestra que los sujetos están determinados por el lugar que viene a ocupar el puro significante: “el sujeto sigue los desfiladeros de lo simbólico”, (Lacan, J., 1991, p.23), “[...] el desplazamiento del significante determina a los sujetos en sus actos, en su destino, en sus rechazos, en sus cegueras, en sus éxitos y en su suerte [...]. (Lacan, J., 1991, pág 24)

“[...] el inconsciente es que el hombre esté habitado por el significante”. (Lacan, J., 1991, pág 24).

Hasta aquí tenemos al síntoma como lo que se pone en cruz, lo que sale al cruce, lo que perturba y que se tramita completamente a través lo simbólico o el significante. Es decir el inconsciente como manifestación del ser, o de su falta en ser, perspectiva fundamentalmente ontológica. Mientras que a partir del seminario *El sinthome* Lacan bascula completamente del ser hacia la revelación de lo existencial.

Es en el comienzo del seminario *El sinthome* donde presenta esta escritura del síntoma con h que implicará una redefinición. Ya no se va a tratar del síntoma formación del inconsciente, ni el síntoma sentido que se articula en la cadena significante S1-S2, que

transportaba un saber y un goce ignorado que podía manifestarse a través del pensamiento o del cuerpo.

Esto va a cambiar la perspectiva hacia el síntoma como letra. El *sinthome* sería una letra, un S1 solo, impar, que por ser solo escapa al sentido que le aporta el S2. En esta nueva versión se va a destacar la función de anudamiento del síntoma.

Hasta aquí destacamos la diferencia entre el *síntoma metáfora* y el *síntoma letra*. El primero por ser metáfora lo ubicamos en el nudo borromeo en el cruce donde Lacan ubica el sentido, es decir entre Simbólico e Imaginario.

Pero Lacan cuando habla del síntoma como letra lo ubica en el cruce de lo Simbólico con lo Real, allí va a ubicar al goce del síntoma letra, como goce fálico que se manifiesta fuera del cuerpo imaginario.

Síntoma que en la conferencia La Tercera, que dictó en Roma el 1/11/1974, va a ubicar en el cruce de lo Real sobre lo Simbólico, como lo Real invadiendo o avanzando sobre lo Simbólico. Mientras que un mes después, el 10/12/1974, en la primera clase del seminario *RSI* va a decir que el síntoma es lo Simbólico avanzando sobre lo Real.

Lo cierto es que en este cruce del nudo el síntoma aparece fuera de sentido y fuera del cuerpo imaginario. Es el punto en el que el síntoma se escribe como una letra que no llama al sentido.

Es importante diferenciar aquí el Síntoma, también la Inhibición y la Angustia, como el avance o intromisión de uno de los registros sobre el otro. Lo que establece al principio del seminario 22 *RSI*, esto es el síntoma que se pone en cruz, que perturba, que produce una disrupción. Diferente de lo que va a decir al final del seminario cuando ubica al Síntoma, también a la Inhibición y a la Angustia, como tres Nombres del Padre y en función de anudamiento.

Es decir que el síntoma puede ser síntoma o *sinthome*. El síntoma puede ser la irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico (La tercera. Lacan., J., 2022, pág 139) o puede ser aquello que introduce una forma de anudamiento posible y proporciona una estabilidad.

Aquí Lacan va a ubicar al Síntoma, a la Inhibición y a la Angustia, como tres Nombre del Padre capaces de anudar de manera borromea a la estructura.

En la primera clase del seminario 23 es donde se formaliza el concepto de *sinthome*, con h, como forma de anudamiento. Allí va a decir que hay que suponer tetrádico lo que hace al lazo borromeo e introduce la idea de la perversión, como versión hacia el padre, es decir que el padre puede funcionar como *síntoma* o como *sinthome*.

“Digo que hay que suponer tetrádico lo que hace al lazos borromeo - que perversión quiere decir *versión hacia el padre*, que, en suma, el padre es un síntoma, o un *sinthome*, como ustedes quieran. Plantear el lazo enigmático entre lo imaginario, lo simbólico y lo real implica o supone la existencia del síntoma.” (Lacan, J., 2006, pág 20)

Es decir que hay padres capaces de perturbar, desestabilizar al sujeto, que desencadenan o que, por el contrario, hay versiones del padre encadenan, que pueden estabilizar y transmitir recursos para el anudamiento y la estabilidad de la estructura.

En el párrafo siguiente va a decir que hay que suponer a lo imaginario, simbólico y real separados. Ustedes tienen la posibilidad de unirlos por el *sinthome* como cuarto. (Lacan, J., 2006, pág 21)

Y va a ubicar al *sinthome* Nombre del Padre como un redoblamiento del nudo de lo simbólico que enlaza a todos los registros de manera borromea, es decir, sin que haya interpenetración.

El síntoma sin h es lo que se pone en cruz, ya sea en neurosis o psicosis, es lo perturbador, que en la neurosis es el efecto del retorno de lo reprimido que implica el avance de uno de los registros sobre otro. Así tenemos al síntoma como el avance de lo simbólico sobre lo real o de lo real sobre lo simbólico, de acuerdo a la orientación del giro de los nudos.

Mientras que en las psicosis el mecanismo de formación de los síntomas sin h es otro, es el del retorno en lo Real, lo no simbolizado que retorna en lo Real, lo que en la clínica nodal será equivalente no al avance de un registro sobre otro sino a un fenómeno de interpenetración entre los registros.

Lo que va a agregar es que el complejo de Edipo es como tal un síntoma. Todo se sostiene en la medida en que el Nombre del Padre es también el padre del Nombre, lo que vuelve igualmente necesario el síntoma. (Lacan., J., 2006, pág 23)

Va a agregar que podía notarse que Joyce debe cargar con el padre. En la medida que debe sostener a este padre para que subsista con su arte. Va a decir que Joyce no contaba con el Nombre del Padre, que su padre había sido un borracho que lo había descuidado, que no le había transmitido nada y que por todo eso podía notarse que había una forclusión de hecho. Pero puede ubicar que Joyce no desencadenó una locura clínica gracias a que pudo construir un *sinthome* que alcanzó con su arte.

“Joyce alcanzó con su arte, de manera privilegiada, el cuarto término llamado *sinthome*” (Lacan, 2006, pág 38)

A diferencia de lo que planteaba al comienzo del seminario *RSI*, donde buscaba el nudo perfecto, de tres consistencias, va a decir que el nudo solo se sostiene del síntoma. Y que no hay ninguna reducción radical del cuarto término, ni siquiera en el análisis, porque hay una represión, represión originaria, que nunca se anula. Corresponde a la naturaleza misma de lo simbólico implicar este agujero. (Lacan, 2006, pág 42)

El padre será este cuarto elemento, sin el cual nada es posible en el nudo de lo imaginario, lo simbólico y lo real. Hay una manera de llamarlo, *sinthome*. Que también es lo que hay de singular en cada individuo y puede decirse que Joyce se identifica a lo singular. (Lacan, 2006, pág 165)

Es decir que se puede contar con el *sinthome* Nombre del Padre o se puede tener un *sinthome* que sea una invención singular del sujeto. Para que sea *sinthome* la reparación tiene que producirse en el lugar exacto donde se localiza el lapsus del nudo. Si la reparación se produce en otro lugar no es *sinthome*.

Pero Lacan al equiparar la función de anudamiento del Nombre del Padre y del *sinthome*, abre la posibilidad de que alguien se anude por el significante del Nombre del Padre o por otro elemento que no venga del padre.

El *sinthome* Nombre del Padre es lo que va a producir un enlace, va a anudar la estructura de manera borromea, esto es sin interpenetración de los registros. Lo que se va a dar si en dos puntos se ha producido el error o lapsus del nudo y el *sinthome*

Nombre del Padre va a ser una operación que pondrá un cuarto nudo que será el redoblamiento de lo simbólico.

Pero Joyce no cuenta con el Nombre del Padre y en su lugar construye un *sinthome* singular: su arte. *Sinthome* que funcionará como un bucle entre los registros Simbólico y Real, que a su vez le ha permitido retener lo imaginario.

Esto permite ubicar que hay sujetos que con diferentes elementos, puramente singulares, individuales, se procuran una estructuración subjetiva. Lo que abre al ejercicio de una clínica que tiene en cuenta que hay *sinthomas* que operan como suplencias.

Así como se cuenta con el *sinthome Nombre del Padre* se puede contar con otro *sinthome*, que Joyce alcanza a través de su Ego y la invención del *nombre propio* a través de su arte.

Pero Lacan va a llegar a decir que todos los nudos tienen su lapsus: dos para la neurosis, uno para la psicosis. A este fallo generalizado de los nudos Lacan lo va a relacionar con la imposibilidad de escribir en lo simbólico la relación sexual.

Entonces así como se generaliza la idea del lapsus del nudo también se van a generalizar sus reparaciones o las suplencias.

Del mismo modo que se va a generalizar la forclusión se va a generalizar los Nombres del Padre como aquellos elementos que pueden operar como punto de basta o de capitón.

“el punto de basta del que se trata es menos un elemento que un sistema, un anudamiento, un aparato, que hilvana, engancha. (Miller, 2003, pág 319)

Es decir que puede haber anudamiento a partir de la presencia de algún elemento que opera como punto de basta sistemático sin el apoyo del Nombre del Padre.

Miller va a decir que de este modo se obtiene este esquema muy simple según el cual el punto de basta o punto de capitón tiene dos formas principales: el Nombre del Padre y el síntoma. (Miller, 2003, pág 320)

Y también va a decir que la Metáfora Paterna es el primer aparato del síntoma (Miller, 2003, pág 334) pero que puede haber otros aparatos del síntoma, el estadio del espejo por ejemplo, o las identificaciones.

Esto quiere decir que la metáfora como estructura puede poner en funcionamiento el elemento clásico por excelencia que es el Nombre del Padre pero también puede valerse de elementos que no son estándar, elementos raros, inclusive puramente individuales. (Miller, J. A., 2003, pág. 413)

En este punto el Nombre del Padre no tendría ningún privilegio y no sería más que un síntoma.

“Es un síntoma que sirve para todo, un felpudo, no tiene el refinamiento, el estilo exquisito de algunos síntomas que hemos examinado. Solo que como instrumento es sin embargo el más eficaz. Es el mejor y el peor de los síntomas.” (Miller, J. A., 2003, pág. 413)

### **1.8- Anudamientos Borromeos y Anudamientos No Borromeos**

El 17 de febrero de 1976 introduce el concepto de lapsus del nudo que nos permite ubicar los lugares específicos donde se produce la falla del anudamiento y la posibilidad de localizar con más precisión los modos de reparación.

En esta clase va a distinguir las estructuras de la neurosis y de las psicosis según el número de fallos o lapsus del nudo que se produzcan. Trabajando sobre el nudo de trébol va a decir que lo que se anuda, como mínimo, es el nudo de tres (RSI) y que basta que haya un error en alguna parte para que se reduzca a un redondel (nudo trivial en el que no hay distinción entre los registros).

Entonces va a distinguir *un* lapsus del nudo para la psicosis mientras que si hay *dos* lapsus del nudo, en el mismo registro, tenemos la neurosis. En este sentido la neurosis sigue siendo la que cuenta con el Nombre del Padre como *sinthome* manteniendo la característica borromea del nudo.

“Lo que dije la última vez aludía a que el síntoma, lo que he llamado este año el *sinthome*, permite reparar la cadena borromea si ya no hacemos de ella una cadena, o sea si en dos puntos hemos cometido lo que he llamado un error” (Lacan, J., 2006, pág 91) “Al mismo tiempo, si lo simbólico se libera, (...), tenemos un medio de reparar esto. Es hacer lo que, por primera vez, definí como *sinthome*. Es algo que permite a lo simbólico, lo imaginario y lo real mantenerse juntos, aunque allí, debido a dos errores, ya ninguno esté unido al otro”. (Lacan J., 2006, p. 92)

Aquí ubica al *sinthome* Nombre del padre que enlaza de manera borromea pero que va a ser distinto al *sinthome* que logra Joyce que no le devuelve la propiedad borromea al nudo. Esto porque en el nudo de Joyce se ubica solo un lapsus del nudo y un punto de reparación. Si bien la reparación por su Ego se da en el mismo lugar en que se produce el lapsus, reteniendo o impidiendo que lo imaginario del cuerpo se libere, los registros S y R quedan interpenetración. Esta interpenetración puede notarse en toda una serie de manifestaciones clínicas mucho más sutiles en psicosis no desencadenadas. La interpenetración en Joyce puede captarse en las epifanías que experimentaba y que luego eran tratadas, insertadas, como trozos de real en su obra y que eran la consecuencia del fallo del nudo.

También en su escritura de enigmas pero fundamentalmente en su modo de escribir cada vez más por fuera de sentido, lo que parece la manifestación de una palabra que le es cada vez más impuesta. Lacan va a decir que resulta ambiguo saber si su modo particular de escritura, que evoluciona hacia la descomposición del lenguaje mismo, se trata de una operación para librarse del parásito lenguajero o, por el contrario, de un dejarse invadir por la polifonía de la palabra. (Lacan J., 2006, pág. 94)

## **1.9- Nudos sinthomáticos y no sinthomáticos**

Otro aspecto fundamental a destacar es que las reparaciones del lapsus del nudo pueden ser *sinthomáticas* (con h) o *no sinthomáticas*. En este sentido debemos dejar establecido que las reparaciones sinthomáticas son aquellas que se produce en el mismo lugar donde se produjo el yerro en el trazado del nudo (Lacan J., 2006, p. 95). Las reparaciones que se producen en otros lugares del nudo no son *sinthome*.

Lacan ubica el *sinthome* en el ego de Joyce, ser El artista, hacerse un nombre, y el trabajo mismo de su práctica de goce de escritura se combina de manera solidaria para compensar y corregir la relación faltante. Su gran Ego parece conectar con la infatuación, la ley del corazón, y la falta de mediación simbólica en la identificación, la identificación masiva, de la que habla Lacan al principio de su obra en *Acerca de la Causalidad Psíquica*.

Es interesante destacar que el *sinthome* no es la vertiente real de síntoma, no se confunde con lo real, tampoco con lo simbólico o lo imaginario, es más bien lo que repara el fallo del anudamiento en el mismo lugar donde se produjo. El *sinthome* no es, en sí mismo, ni simbólico, ni imaginario, ni real...sino el cuarto eslabón que a esos tres registros lacanianos los enlaza de modo borromeo. (Schejtman, F., 2013, p. 84)

De ninguna manera puede tomarse como la vertiente real del síntoma, lo que sería un reduccionismo realista, no debe confundirse con lo real, tampoco con lo simbólico o lo imaginario, es más bien lo que repara el fallo (...). (Schejtman, F., 2013, p. 98)

Habíamos dicho que siempre hay fallo del nudo, este fallo que Lacan llama “no hay relación sexual”, por lo que debe venir la función *sinthome* a reparar la estructura. En esta perspectiva vimos el *sinthome* de Joyce pero también podemos estudiar cómo opera este nudo sinthomático en las neurosis.

Para ello podemos servirnos de trípode Freudiano de la inhibición, el síntoma y la angustia como otras formas posibles de anudamiento de los registros. Esto permite pensar cómo son los nudos en la obsesión, la histeria o la fobia.

Prepara para esta lectura la noción de pluralización de los Nombres de Padre que Lacan empieza a trabajar desde finales del seminario 10 y que retomará a partir del seminario *Los no incautos yerran o Los nombres del Padre*.

La modulación de las nominaciones o Nombres del Padre le va a permitir empezar a ubicar los nudos por lo Simbólico, lo Imaginario o lo Real, como tres Nombre del Padre o nombres del *sinthoma* capaces de anudar los registros. “(...) encadenamientos que constituirían la base para la elaboración nodal de la clínica de la neurosis” (Schejtman, F., 2013, p. 174)

Los nudos de lo Imaginario se podrán redoblar en dos variantes de la Inhibición, los nudos de lo Simbólico en dos variantes del Síntoma, lo mismo con lo Real en el que se podrá ubicar las dos formas de la Angustia, lo que va a permitir localizar a la *inhibición-sinthoma* en la obsesión, el *síntoma-sinthoma* de la histeria o la *angustia-sinthoma* de la fobia.

Otra de las formas de las nominaciones *sinthoma* que trabaja Lacan es el “nombrar para”. Esta es una forma de nominación que se diferencia de la nominación del Nombre del Padre en tanto que no se trata de una operación simbólica, son nominaciones que parten solo de la madre sin la mediación o intervención del padre. En este tipo de nominaciones no opera la metáfora paterna y representan una deformación de la función simbólica del padre. Aquí la madre en el lugar del Otro nombra al hijo para algo, el deseo de la madre funciona por sí solo, lo que introduce un orden de hierro, un orden fijo que asigna una tarea, sin elasticidad ni movilidad. Lacan dice que es una degeneración catastrófica del orden social que permite detectar aquellos casos en los que lo social toma un “predominio de nudo” “produciendo la trama de tantas existencias.” (Lacan, J, 19/03/1974, inédito).

Por último recordar que el descubrimiento Lacaniano del *sinthome* se hace a partir del análisis de la obra de Joyce, que era alguien que se supo valer del *sinthome* como nadie a tal punto de que Lacan lo equipara a él mismo con el *sinthome*, como aquel que había logrado identificarse a lo más singular de sí, a ese sí mismo propio sin división subjetiva. Es por eso que se lo vincula a aquello que se puede obtener al final del análisis. En este sentido debemos afirmar que el *sinthome* no tiene que ver con algo que se obtiene al final del análisis, de hecho Joyce jamás se analizó, no se puede restringir a

aquello que un análisis puede entregar como producto final, es independiente de este, es aquello que permite detectar qué es lo que ha unido a la estructura.

Es la encarnación de lo más singular de cada individuo y es algo que tendríamos que ir a ubicar más allá del inconsciente como cadena significativa, es algo más del orden del inconsciente real, del significante antes de hacer cadena, algo que se juega a nivel de la marca, de las marcas que son fijaciones de goce. Se trata de un significante solo que por ser un Uno solo en realidad no es un significante sino más bien una letra. Esta es una modalidad de síntoma que no es una formación del inconsciente y que por lo tanto es inanalizable.

### **Referencias Bibliográficas**

- Lacan, J., (1988), Función y Campo de la palabra y el lenguaje, *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J., (2012), *El seminario 19 ...o peor*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 13/01/1975, Inédito.
- Miller, J.A., (2003), *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 11/02/75, Inédito.
- Soria, N., (2010), *Inhibición, Síntoma, Angustia*, Buenos Aires, Del Bucle.
- Lacan, J., (2006), Conferencia “Joyce, el síntoma” del 16/06/1975, *El seminario 23 El sinthome*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (1988), Función y Campo de la palabra y el lenguaje, *Escritos I*, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J., (1993), *El seminario 3 Las Psicosis*, Buenos Aires, Paidós.

- Laurent, E., (1997), Tres observaciones sobre la toxicomanía, *Sujeto, Goce y Modernidad*, Buenos Aires, Atuel-TyA.
- Lacan, J., (1987), De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, *Escritos 2*, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J., (2001), *El seminario 5 Las Formaciones del Inconsciente*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., *Seminario 24*, Clase del 16 de noviembre de 1976, inédito.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 18/03/1975, inédito.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 11/03/1975, Inédito.
- Freud, S. (2001), Psicopatología de la vida cotidiana, El olvido de nombres propios, *Sigmund Freud Obras Completas, Volumen 6*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S., (1990), Inhibición, Síntoma y Angustia, *Sigmund Freud Obras Completas, Volumen 20*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Lacan, J., (1991), El seminario sobre la carta robada (1956), *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J., (2006), *El seminario 23 El sinthome*, Buenos Aires, Paidós.
- Schejtman, F., (2013), *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Buenos Aires, Grama Ediciones.
- Lacan, J., *El seminario 21*, Clase del 19/03/1974, inédito.

## CAPÍTULO II

### **Del Nombre del Padre al punto de capitón. La equivalencia entre el *Nombre del Padre* y el *sinthome* abre la puerta para pasar a la pluralización de las formas de anudamiento**

A la altura del seminario XI Lacan introduce la pluralización de los Nombres del Padre, seminario que originariamente llevaba ese nombre pero que se vio interrumpido. Lo cierto es que Lacan introduce tempranamente esta pluralización, lo que será retomado a partir del seminario XXI *Los No incautos yerran o los Nombres del Padre* y del 22 RSI.

Esto plantea de alguna manera límites al Complejo de Edipo y al mito paterno hasta el rebajamiento del Nombre del Padre a la categoría de *sinthome* en el seminario XXIII. (Lacan, J., 2005, nota introductoria de Miller J.A., pág 10)

Aquí Lacan va a empezar a introducir que lo simbólico, lo imaginario y lo real son los verdaderos Nombres del Padre. En esta primera y única clase introduce el plural pero es algo que ya había empezado a esbozar desde su seminario 3. Aquí va a proponer un pasaje que va desde la Metáfora Paterna al Nombre Propio que va a atribuir a la versión más real de un Dios que dice *soy el que soy*. Un *soy* como *nombre propio* que va más en la perspectiva del ente que del ser, vemos de esta manera cómo hay un rumbo que comienza a esbozar en la perspectiva del fin de análisis y del síntoma.

En la clase del 11-02-1975 del seminario RSI introduce la cuestión del Nombre del Padre como cuarto nudo, es decir que para que el anudamiento de lo simbólico, imaginario y real se produzca sería necesaria esta función suplementaria. De manera que el Nombre del Padre mismo pasa a ser una suplencia, un toro más, que refiere a la función del padre, de la identificación paterna. Va a decir que Freud mismo hace sostener todo por los Nombres del Padre y que cuando él propuso el nombre del seminario *los Nombres del Padre* es porque ya tenía cierto número de ideas sobre las suplencias. (Lacan, J.; clase del 11-02-1975, RSI, Inédita)

Vemos que el Nombre del Padre puede o no estar pero que si no está puede venir otro elemento a reemplazarlo, de manera que el Nombre del Padre mismo se empieza a configurar como una suplencia.

Dice que no podemos prescindir del Nombre del Padre para evitar el desanudamiento, que es lo único que puede hacer nudo borromeo que permita mantener juntos los registros *RSI* y evitar que cada uno se vaya por su lado.

También habla de lo inconsistente que somos porque estamos enteramente suspendidos de nuestros padres, que también son inconsistentes, por lo que se es tan inconsistente como los propios padres. Lo que permite deducir hacia donde se conduciría un fin de análisis posible.

En la clase siguiente del 11/03/1975 de *RSI* se refiere a *los* Nombres del Padre como lo imaginario, lo simbólico y lo real. De esta manera introduce una equivalencia en la importancia de cada uno de los registros.

Mientras que en la clase del 15/04/1975 de *RSI* va a relacionar la prohibición del incesto y el Nombre del Padre con lo simbólico para hacer de este el más uno.

Pero seguidamente va a decir que quizás no sea lo simbólico lo que tenga el privilegio de eso, que no es obligatorio que sea al agujero de lo simbólico a lo que esté unida la nominación.

Va pasando del Nombre del Padre a la nominación desde la perspectiva de que es el padre el que nombra, es decir, el que une lo simbólico a lo real de la cosa. En este punto hace referencia al padre de la biblia que le pone nombre a las cosas, haciendo notar el pasaje del Nombre del Padre a la nominación que no sólo puede ser simbólica, alertando de la posibilidad de que pueda haber nominación de lo imaginario y de lo real.

Es decir que pueden presentarse casos en los que haya elementos que partiendo de lo imaginario o de lo real también puedan llegar a cumplir una función de anudamiento como lo hace el Nombre del Padre.

La nominación como índice de lo simbólico lo relaciona con que en lo simbólico surge algo que nombra las cosas, lo que puede verse en la biblia. Al final del seminario, en esta última clase, va a equiparar la nominación de lo imaginario como la inhibición, la

nominación de lo real como la angustia y la nominación de lo simbólico como el síntoma. (Lacan, clase del 13/05/1975, *RSI*, inédita)

Estas nominaciones *RSI* introducen un lazo más, un cuarto nudo, que puede ser Imaginario, simbólico o real. En esta última clase del seminario lo va a tratar como un lazo más que es un redoblamiento, por eso dice que hay tres nudos, cada uno de los registros es un nudo en sí mismo. Es decir que cada uno de los toros de lo imaginario, lo simbólico y lo real son un nudo, pero que hace falta uno más que los anude porque el nudo de tres solos no se sostiene, por eso dice que puede haber un cuarto, quinto o sexto.

Pero en el seminario siguiente, en el intervalo pronuncia la conferencia *Joyce el síntoma* donde va a dejar solo el cuarto que va a ser el síntoma. En la primera clase de El Seminario 23 ya introduce el cuarto como *sinthome*, que es una forma arcaica de escribir el síntoma, lo hace con una *h* que lo diferencia de la versión anterior del síntoma.

Dice que hay que suponer tetrádico lo que hace al lazo borromeo y hablará de la pere-versión como de una versión hacia el padre, de esta manera equipara en su función el *sinthome* al Nombre del Padre. Haciendo referencia a que en definitiva el padre es un síntoma, o un *sinthome*, como se prefiera. Que el lazo entre lo imaginario, simbólico y real supone la existencia del síntoma. (Lacan, 2006, pág 20)

Hay que destacar que esta equivalencia entre el Nombre del Padre y el *sinthome* la va a dibujar con un cuarto lazo que es el redobamiento de lo simbólico.

Equipara el padre al *sinthome*, es decir que el cuarto elemento que funciona como *sinthome* puede ser el padre u otra cosa, a falta del padre puede que haya *sinthome*.

Va a decir que el Complejo de Edipo es un síntoma. Todo esto se sostiene en la medida en que el Nombre del Padre es también el Padre del Nombre, lo que vuelve igualmente necesario el síntoma. (Lacan, 2006, pág. 23)

Pero advierte que Joyce no contaba con esta inscripción del Nombre del Padre, que su padre era radicalmente carente, un *no hay* padre, un padre en el que faltaban los recursos simbólicos, que no le transmitió nada. Por lo que podía notarse en él una forclusión de hecho y que Joyce compensó esta carencia paterna en torno al nombre

propio. Es por *querer hacerse un nombre propio* que Joyce compensa esta carencia simbólica. Es el arte de Joyce su sinthome. (Lacan, 2006, pág 92)

Pero no es lo mismo el sinthome Complejo de Edipo o Nombre del Padre que el sinthome que se construye Joyce. Los dos son sinthome porque reparan el lapsus del nudo en el mismo lugar en el que se produce pero el Nombre del Padre síntoma es una vacuola que anuda de manera borromea la cadena mientras que el nudo que hace Joyce es solo un bucle que anuda S y R pero no de forma borromea.

Un Joyce que sostiene todo con su ego, con la escritura de su Ego, que va a funcionar como corrector de la relación faltante, que por este artificio se restituye el nudo aunque no va a anudar de manera borromea lo imaginario, lo real y el inconsciente (lo simbólico). (Lacan, 2006, pág 149)

En *Los inclasificables de la Clínica Psicoanalítica* Jacques Alan Miller va a hacer un pasaje que va del Nombre del Padre al punto de capitón. Y va a decir que el Nombre del Padre mismo es un punto de capitón, un anudamiento clásico relacionado al tránsito por el Complejo de Edipo o, si se quiere, a la transmisión de una tradición que se produce de generación en generación. Pero este pasaje hacia el punto de capitón quiere decir que puede haber otros elementos que cumplan la misma función, lo que abre la perspectiva hacia una nueva clínica de los anudamientos.

En este sentido se empieza a contemplar la posibilidad de distintos tipos de anudamientos, no solo con el llamado a ese elemento único que es el Nombre del Padre o la identificación paterna, también pueden venir otros elementos que le den a alguien acceso a una realidad psíquica más o menos estable.

Esto da la posibilidad de detectar recursos o modos distintos de lograr el anudamiento de los diferentes registros de la estructura. Es decir que se pueden detectar casos en los que el punto de capitón estaría dado por el Nombre del Padre y otro en los que podría estar dado por otro elemento, o no se da. (Mazzuca, R, Schejtman, F., Zlotnik, M., 2000, pág 13)

Una diferencia clara entre el síntoma y el sinthome sería la siguiente: el síntoma es aquello que se pone en cruz, que irrumpe, que perturba. Mientras que el sinthome es lo que estabiliza, lo que anuda. Por ejemplo en Joyce tenemos los síntomas que son las epifanías o el cuerpo que se le desprende, esto es lo que pone en evidencia la

interpenetración o el desprendimiento de los registros, aquello que se manifiesta disruptivamente, mientras que el *sinthome* es aquello de lo que se sirve para tratar o mantener a raya al síntoma, en su caso el trabajo que hace con la letra que lo lleva a desarrollarse como artista.

Del lado del binario clásico neurosis-psicosis tenemos el rasgo distintivo Nombre del Padre *sí o no*, esto en la clínica estructuralista y discontinuista. Mientras que hay una clínica gradualista que va a estar más bien relacionada a la generalización del concepto de forclusión que también va a correr pareja con la generalización del concepto de suplencia, en la que el Nombre del Padre mismo puede ser entendido como una suplencia. En este punto nos encontramos con una clínica que no está pensada desde la neurosis como norma y en la que habría una estructura deficitaria que sería la psicosis por faltarle la inscripción del Nombre del Padre. Esta última sería una clínica más bien elástica y gradualista que contempla la posibilidad de diferentes variantes de anudamiento. Asimismo contempla grados pero dentro de cada una de las estructuras, es decir que se mantiene el llamado al recurso clásico del Nombre del Padre, por lo que habría gradualidad sin que esto implique un pasaje entre las estructuras.

Miller introduce el concepto de punto de basta o punto de capitón, que es el punto en el que un nudo se fija o se detiene, y entiende que el concepto de punto de basta también generaliza el Nombre del Padre. Pero este punto de basta es menos un elemento que un sistema, un anudamiento, un aparato, que hilvana, engancha. (Miller, J. A., y otros, 2003, pág. 319)

Aquí va a pasar a decir que puede haber un anudamiento sistemático sin el apoyo del Nombre del Padre, es decir que se va a destacar la equivalencia entre el Nombre del Padre y el *sinthome*. En este sentido el Nombre del Padre no es más que un *sinthome*.

Por lo que el punto de basta tendría dos formas principales: el *Nombre del Padre* o el *sinthoma*: Lacan en El seminario 23 equipara el Nombre del Padre al complejo de Edipo y al *sinthome*, este recurso clásico que se inscribe como resultado de la travesía por el Complejo de Edipo nunca se abandona.

Asimismo, por un lado tendríamos al Nombre del Padre como inscripción de la identificación paterna heredera del Complejo de Edipo que le proporciona un anudamiento borromeo a la cadena sin interpenetración de los registros. Y por el otro

lado un elemento cualquiera que podría cumplir la función de anudamiento aunque sin devolverle las propiedades borromeas a la cadena, esta es la gran diferencia.

Pero la idea de la forclusión generalizada no quiere decir que hay una generalización de la forclusión del Nombre del Padre sino que aunque haya inscripción hay un más allá. Se puede partir de la idea de un desanudamiento original en el que el Nombre del Padre también es un recurso originario, primordial, que anuda a la estructura pero que también es una suplencia en primer grado. Es decir que la norma sería un *no hay* fundamental, a partir del cual se tejería las diferentes estructuras. Pero como habíamos dicho este *no hay* Lacan lo relaciona a la relación sexual en tanto inexistente y no a la forclusión del Nombre del Padre.

Es evidente que en todo lo que se aproxima a esta relación, el lenguaje sólo se manifiesta por su insuficiencia. (Lacan, J., 1992, pág 58) Esto por ser seres de lenguaje y “Lo que suple la relación sexual es precisamente el amor.” (Lacan, J., 1992, pág 59)

En este punto va a decir que las cartas de amor son justamente las que le dan vuelta al hecho de que no hay relación sexual. (Lacan J., 1992, pág 72). En este sentido no hay complementariedad entre los sexos, es decir que las cosas no encajan perfectamente, siempre hay diferencias, hay algo que no está escrito en el Otro, lo que podríamos relacionarlo con el agujero de lo simbólico o el significante de la falta en el Otro. Es decir que por la falta de un significante en el Otro que dé cuenta de la relación sexual de manera completa es que se tejen las ficciones, las cartas de amor, las palabras de amor, que son las que suplen la relación sexual misma.

En este punto Lacan va a decir que hay una manera a lo macho de darle vueltas a esta falta de relación y también está la forma hembra: se elabora con el no-todo. Es decir que hay una manera macho y otra hembra de fallar la relación sexual aunque, esta forma de fallar, es la única manera de realización de la relación sexual que no hay. Es decir que de alguna manera eso siempre falla. (Lacan, J., 1992, pág 73)

Entonces, entre los sexos, en el ser que habla, no se da la relación. Habíamos dicho que la forma de suplirlo es el amor, el eros definido como la ilusión de la fusión de dos vuelto uno. En este sentido se va despejando que no hay relación porque lo que hay es uno. Hay uno solo porque en definitiva cada uno se relaciona con su propio goce. En este punto Lacan va a recordar su referencia al amor cortés como una forma muy

refinada de suplir la ausencia de relación sexual. (Lacan, J., 1992, pág 85). Lo que va a decir que el amor cortés es para el hombre la única manera de salir airoso de la ausencia de relación sexual.

En el centro va a aparecer el objeto, como lo que evidencia esa falla, y va a decir que por el lado del hombre, por tener que vérselas con el objeto *a*, va a hacer que toda su relación desemboque en la configuración de su fantasma. (Lacan, J., 1992, pág 105)

En este sentido arribamos al punto de un no hay, no hay escritura de la relación sexual, entonces lo que hay es el Uno. Procedemos de lo Uno, que está allí para representar la soledad. Esta relación sexual que no puede escribirse sólo puede dejar de no escribirse por la contingencia en la que se produce el encuentro de los síntomas, de los afectos, lo que da la huella a la ilusión de que algo se articula y se inscribe. En esto consiste el amor, en el punto de suspensión de lo que no cesa de no escribirse y su pasaje a lo que se escribe, que va de la contingencia a aquello que se transforma en necesidad, punto en el que se ata todo amor, que se sostiene en este cesa de no escribirse. (Lacan, J. 1992, pág 175)

Este *no hay* estará relacionado al agujero de lo simbólico, en este sentido tampoco hay significante de La mujer, ni significante que dé cuenta de la vivencia de la muerte. Sobre este real estructural no podemos más que escribir mitos o ficciones.

Asimismo queda abierta la posibilidad de entender al Nombre del Padre mismo como una suplencia de ese *no hay* original. Podríamos decir que venimos de la nada, la tabula rasa de la que hablaba Freud, una nada sobre la que se empiezan a producir inscripciones, siendo una inscripción fundamental, original, primordial, la del Nombre del Padre.

En esta perspectiva el Nombre del Padre mismo puede ser una suplencia original que permite un anudamiento borromeo por ser consecuencia de una operación simbólica: la sustitución del Deseo de la Madre por el significante del Nombre del Padre que permite el acceso a una interpretación sobre el enigma de su deseo. En un deseo, además, que trasciende al sujeto. Digamos que entonces puede haber inscripción o no del Nombre del Padre sobre un fondo de ausencia.

Pero también permite ir hacia una clínica de la gradación en la que puede haber *un hay más y menos* y no solamente un *hay* o *no hay*. Además, de no haber inscripción del

Nombre del Padre puede venir otro elemento quizás menos convencional, atípico o sumamente personal, que venga a cumplir la función de anudamiento.

Jean-Pierre Deffieux va a decir que esta gradualidad permite ver la flexibilidad de los anudamientos que pueden anudarse o desanudarse en diferentes momentos de la vida. Donde puede haber rupturas y posibilidad de rehacer los nudos (Miller J - A., 2003, pág. 324)

J. A. Miller va a equiparar a la Metáfora Paterna con este aparato del síntoma donde la inscripción del Nombre del Padre permite interpretar al Deseo de la Madre y darle una significación fálica. Entonces el Nombre del Padre se traduce por la emergencia de la significación fálica, es decir que es lo que va a dar sentido a todo lo que se presenta en el campo de la percepción del sujeto con su consecuente localización del goce.

Esta clínica gradualista posibilita una gradación en el gran capítulo de las psicosis pero que no implica una gradación entre neurosis y psicosis. En las dos puede haber punto de basta o punto de capitón, en las neurosis lo daría el elemento clásico del Nombre del Padre mientras que en la psicosis puede darlo otra cosa distinta al Nombre del Padre. En estos últimos casos dice Miller que la estructura de abrochamiento sería mucho más compleja que la primera. El abrochamiento por el Nombre del Padre sería una simplificación del otro, en este sentido las neurosis podría pensarse como un subconjunto de las psicosis. Lo que abre la perspectiva a “todo el mundo es loco o delirante”. (Miller, J. A., 2003, pág. 395)

Dirá que la metáfora como estructura puede valerse de elementos clásicos como es el Nombre del Padre o puede valerse de otros elementos no estándar, elementos raros e incluso puramente individuales y ponerlos en función. El Nombre del Padre es un estándar de nuestra civilización. Cuando lo que se usan son elementos puramente singulares se abre la dimensión de la invención del síntoma.

“No pedimos ningún privilegio para el Nombre del Padre. El Nombre del Padre es un síntoma. Es mucho más banal que los otros. Es un síntoma que sirve para todo, un felpudo, no tiene el refinamiento, el estilo exquisito de algunos síntomas que hemos examinado. Solo que como instrumento, es sin embargo el más eficaz. Es el mejor y el peor de los síntomas.” (Miller J. A., 2003, pág. 413)

Destacar simplemente que es el más común pero también el más eficaz de los recursos, el que tiene mayor plasticidad que le da su forma de oreja por ser el producto de una operación simbólica que el sujeto se ha conquistado. Recurso que hace a lo irreventable de las neurosis, que sirve para todo, sin embargo nos planteamos la pregunta si asimismo no puede llegar a encontrar su límite. Que este recurso también pueda llegar a fallar o a tener sus inconsistencias, como decía Lacan en *RSI*, ser tan inconsistentes como nuestros padres.

Hablar de forclusión generalizada no quiere decir forclusión generalizada del Nombre del Padre. Habíamos dicho que se trata de aquellos recursos que en el universo simbólico faltan, es algo del orden del significante de la falta en el Otro, es decir que hay significantes inexistentes en el campo del Otro: La mujer, sexualidad y muerte.

Sin embargo si decimos que el Nombre del Padre mismo no es más que un síntoma o una suplencia, un punto de capitón, podemos llevar hasta allí la lectura de la forclusión generalizada. Sería ir hasta el momento mítico anterior a la constitución del sujeto. Podríamos decir que antes de la constitución del sujeto no había nada, la tabula rasa, el desierto, momento en el que aún no se han producido las inscripciones. Lo cierto es que hay una constitución del sujeto en la que se produce o no la inscripción de un recurso primario y fundamental que es el Nombre del Padre, de lo contrario, sería interpretar las cosas en una vertiente puramente gradualista que no tendría en cuenta la vertiente estructuralista. Volvemos a decir que hay operaciones de constitución del sujeto donde forjan estructuras psíquicas que tienen sus mecanismos de funcionamiento internos largamente estudiados y verificados empíricamente.

“Es necesario observar, además, que el concepto de suplencia rebasa el campo de la teoría de la psicosis. Cuando se verifica que la referencia encarnada por el Nombre del Padre falta en el campo del significante, su función se reduce a sostener la falta estructural del Otro. En sus investigaciones finales, Lacan extrae las últimas consecuencias de la incompletud del Otro. De allí resulta una generalización de la forclusión de la referencia. En virtud de este abordaje, la función paterna aparece como un cuarto término, ligado a la nominación, capaz de suplementar a lo imaginario, lo simbólico y lo real, al tiempo que los articula de manera borromea. Por lo tanto, a falta de referencia en el campo del lenguaje, el Nombre del Padre es, en sí mismo, una

suplencia, un primer grado de esta. De ese modo, siempre participa, más o menos, de la impostura. La forclusión del Nombre del Padre señala la ausencia de esa suplencia paterna, que no obstante puede ser compensada por otras formas de suplencia, en cierto sentido por las suplencias en segundo grado, que implican una determinada degradación de su función. Así, hay que distinguir entre sí el síntoma del neurótico como cuarto término que asegura un anudamiento de los elementos de la cadena borromea, apto para paliar la forclusión generalizada, y el *sinthoma* de Joyce, que suple la forclusión del Nombre del Padre restaurando un anudamiento no borromeo.” (Maleval, J. C., pág 50 - 51)

### **Referencias Bibliográficas**

- Lacan, J., 2005, *De los nombres del Padre*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 11-02-1975, Inédita.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 11/03/1975, Inédita.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 15/04/1975, Inédita.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 13/05/1975, Inédita.
- Lacan., J., 2006, *Seminario 23 El sinthome*, Buenos Aires, Paidós.
- Mazzuca, R, Schejtman, F., Zlotnik, M., 2000, *Las dos clínicas de Lacan*, Buenos Aires, Editorial Tres Haches.
- Miller, J. A., 2003, *Los Inclasificables de la Clínica Psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, 1992, *El Seminario 20 Aun*, Buenos Aires, Paidós.
- Maleval, J. C., 2020, *Coordenadas para la psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Grama Ediciones.

## CAPÍTULO III

### 3.1- El nudo de las neurosis

Habíamos dicho que Lacan introdujo el recurso al nudo borromeo de tres eslabones a la altura del seminario 19. Y en los seminarios siguientes 20 y 21 va a hablar del corte o el reventón de uno cualquiera de los registros era suficiente para que el nudo se desarme, de esta manera explicaba las manifestaciones clínicas de las psicosis en las que si uno de los lazos se corta todos se sueltan.

En *El Seminario 21* propone al nudo olímpico para las neurosis de las que dicen que son irreventables, que los registros estaban enlazados de manera tal, con interpenetración, que si se corta uno los otros seguirán entrelazados. Esto lo relacionaba con lo que había podido escuchar en la clínica sobre las penurias por las que habían tenido que pasar muchos de sus pacientes neuróticos durante la guerra y cómo, de una manera u otra, se las habían arreglado para no volverse locos.

En *El Seminario 20* Lacan relaciona el corte y liberación de los registros con los síntomas de la psicosis de Schreber: las alucinaciones y las frases interrumpidas.

“Se percibe ahí la exigencia de una frase, sea cual fuere, que sea tal que uno de sus eslabones, al faltar, libere a todos lo demás, o sea, les retire el Uno” (Lacan, J. 1992, pág 154)

Es decir que aquí da cuenta del síntoma psicótico o del desencadenamiento mismo como la desbandada de los registros que se van cada uno por su lado, en los que hay una pérdida de orden o una dispersión.

Esto del desanudamiento de los registros en las psicosis se va a mantener, va a haber fenómenos clínicos que van a tener que ver con esta suelta de los registros y, por otro lado, otras manifestaciones que van a tener que ver con la interpenetración (el ejemplo más paradigmático de esto es la alucinación verbal, el “marrana” por ejemplo, como forma de retorno de lo Simbólico en lo Real).

A medida que avanza en la puesta en forma del nudo borromeo va a ir invirtiendo este argumento hasta que en *El seminario 22 RSI* va a empezar a relacionar al nudo borromeo, en el que los lazos se entretrejen sin interpenetración, como lo propio de las neurosis y lo que va a diferenciar a las neurosis de las psicosis, en definitiva, van a ser la cantidad de lapsus del nudo que se presenten entre dos registros.

De esta manera va a ir dejando de hablar del corte de alguno de los registros y va a empezar a hablar de los lapsus del nudo, es decir, de cierta falla en el anudamiento que se produciría en los puntos de cruce de los nudos. Lo que es más sutil, lo que quiere decir que puede haber falla, uno o dos lapsus en el nudo, y los nudos se separan o se interpenetran pero ya no se van a cortar o reventar.

De esta manera se va a ir consolidando la referencia a los anudamientos borromeos para las neurosis y los anudamientos no borromeos para las psicosis.

Va a dejar de referirse a la propiedad borromea de las cadenas psicóticas como lo hacía en *El Seminario Aun* y a la neurosis como anudamiento olímpico. De manera que la propiedad borromea del nudo va a pasar a ser lo propio de las neurosis.

Entonces el nudo borromeo que consideramos neurótico va a ser el nudo que se configura de los tres registros (*RSI*) más el Nombre del Padre. (Schejtman, F., 2019, pág 131)

La diferencia entre las estructuras va a empezar a tener que ver con la cantidad de lapsus del nudo que se presenten donde, para las psicosis, tenemos que hay solo un lapsus del nudo entre dos registros. Al haber solo un lapsus uno de los registros se suelta y los otros dos van a quedar interpenetrados.

En los casos de neurosis debemos ubicar que hay dos lapsus del nudo entre los mismos registros, lo que hace que todos se liberen y ninguno quede interpenetrado, esto quiere decir que hace falta que venga un cuarto término, del que no se puede prescindir, que los va a anudar de manera borromea.

Este cuarto término va a ser el Nombre del Padre (equivalente a la realidad psíquica y al Complejo de Edipo), lo que en el seminario 23 se va a consolidar como el *sinthome*.)

El complejo de Edipo es como tal un síntoma. Todo se sostiene en la medida en que el Nombre del Padre es también el Padre del Nombre. Lo que vuelve igualmente necesario el síntoma. (Lacan, J., 2006, pág 23)

Digamos que cuando alguien no cuenta con el Padre del Nombre se puede hacer un *nombre propio*. Volverse ilustre, volver célebre también a su familia y a su país. Esa es la misión que se asigna Joyce. Digamos que el *sinthome* va a ser algo que el sujeto mismo se va a poder construir, como lo hizo Joyce, con su ego y con su arte.

Pero antes de llegar a este punto del desarrollo del concepto de *sinthome* había relacionado, en el seminario 22, al Nombre del Padre con la nominación. Lo que relaciona con el génesis de la ficción religiosa, con el padre como nombrante, que enlaza a lo Simbólico del significante con lo Real de la cosa.

Va a decir que los tres registros de lo Imaginario, lo simbólico y lo Real ya estaban en Freud, que estaban sueltos, y que necesitó del Complejo de Edipo para hacer que todo se sostenga. En este punto decía que Freud no era lacaniano, ya que hacía que todo se sostenga del padre, y él pensaba en el nudo perfecto de tres consistencias que podían enlazarse sin un cuarto. Mientras que Freud necesitó inventar un cuarto eslabón que llamó la *realidad psíquica* que tiene perfectamente un nombre: el *Complejo de Edipo*.

El Nombre del Padre tiene la función de nominación por excelencia. Paso seguido va a ser decir que la Inhibición, el Síntoma y la Angustia, son tres Nombres del Padre y tres tipos de nominaciones diferentes que pueden llegar a anudar la estructura: nominaciones de lo Imaginario, de lo Simbólico y lo Real.

La nominación de lo Imaginario la va a relacionar con la Inhibición, la nominación de lo simbólico con el Síntoma y la nominación de lo Real con la Angustia.

Y va a decir que estas tres *nominaciones* capaces de anudar la estructura son equivalentes.

“RSI que escribo este año como título. No son más que letras y como tales suponen una equivalencia.” (Lacan J., *RSI*, Clase del 11/03/1975, Inédita)

“Pero quizá, esos nombres del padre, podemos especificar que después de todo no sea solo lo simbólico lo que tenga el privilegio de eso, que no es obligatorio que sea al agujero de lo Simbólico que esté unida la nominación. Lo indicaré el próximo año.”(Lacan J., *RSI*, Clase del 15/04/1975, Inédita)

Lo que abre a la posibilidad de que haya estructuras que se nominan Imaginariamente o Realmente, es decir, que se anuden por redoblamiento del nudo de lo Imaginario o de los Real.

En la clase siguiente del 13/05/1975 va a seguir trabajando esto de las nominaciones *RSI*, que serían uno, dos y tres, y le va a agregar un cuatro, cinco, seis, como nudos suplementarios que permiten que el nudo se sostenga. Y también va a decir que la nominación más difícil de demostrar es la de lo Real porque está relacionada a la ex-sistencia, es decir, a lo imposible. (Lacan J., *RSI*, Clase del 13/05/1975, Inédita)

Lo que va a decir es que la nominación introduce un cuarto elemento, un cuarto que anude los otros tres que antes estaban planteados como desanudados. Y además va a decir que este cuarto que se agrega no llegará más que hasta seis. Allí mismo va a relacionar a lo Real con la ex-istencia, a lo imaginario con la consistencia y a lo simbólico con el agujero. Tres consistencias que hacen que se sostenga el nudo como Real. (Lacan J., *RSI*, Clase del 13/05/1975, Inédita)

Este seis lo vamos a relacionar con las dos formas posibles de la Inhibición, las dos formas posibles del Síntoma y las dos formas que puede tomar la Angustia, como formas de anudamientos que se apuntalan sobre el nudo de lo Imaginario, lo Simbólico o lo Real.

Y acto seguido Lacan va a relacionar la nominación de lo Imaginario con la Inhibición, la nominación de lo Simbólico con el Síntoma y la nominación de lo Real con la Angustia. (Lacan J., *RSI*, Clase del 13/05/1975, Inédita)

La nominación Imaginaria inhibe todo lo que es demostrativo, de todo lo que está articulado con lo Simbólico, hace barra a nivel de la imaginación misma y devuelve eso de lo que se trata en el cuerpo. Es la inhibición que el pensamiento tiene respecto del nudo. (Lacan J., *RSI*, Clase del 13/05/1975, Inédita)

La nominación de lo Simbólico lo va a relacionar con el darle nombre a las cosas, con el Dios de la creación, que puede verse en la ficción de la biblia.

Entonces tenemos que Inhibición, Síntoma y Angustia son tres tipos de nominaciones constitutivas del nudo. Estas nominaciones tienen la función de anudamiento y a cada una de estas nominaciones le podemos hacer corresponder un tipo clínico.

Podemos decir que en los tipos clínicos de las neurosis hay inscripción del Nombre del Padre pero hay un punto en el que el padre falla y cada una de la neurosis es un tratamiento de esa falla. Es decir que cada una de la neurosis padece al padre de cierta manera: *padrecimientos* dice Schejtman.

Entonces tenemos que siempre se puede localizar un punto de falla de la estructura, hay una falla fundamental en toda estructura, que Lacan va a generalizar como “no hay relación sexual”. Lo que no quiere decir que hay forclusión generalizada del Nombre del Padre sino que hay un *no hay* fundamental y que cada una de las neurosis es una forma de respuesta a este lapsus fundamental del nudo.

Como no hay relación sexual lo hay es el síntoma, como respuesta a la inexistencia de la relación sexual. Por otro lado está lo que hay, y Lacan va a decir entonces que “Hay una clínica y hay tipos de síntomas, es decir nudos.”

Aquí de alguna manera hace una equivalencia entre los tipos de síntomas y el nudo. Es decir que hay una gran diferencia entre los tipos de síntoma de la histeria, la obsesión o la fobia, como tres tipos de anudamientos posibles.

### **3.2- De la Inhibición, Síntoma y Angustia que desencadenan a las nominaciones de la Inhibición, el Síntoma y la Angustia que encadenan**

Lo que hay que plantear una diferencia entre lo que Lacan plantea al principio del seminario *RSI* y en *La tercera* respecto del síntoma con lo que formula hacia el final del seminario como Nominaciones.

En la Tercera, 1/11/1974, había dicho que el síntoma era la irrupción de lo Real sobre lo Simbólico. Mientras que un mes después, 10/12/1974, en *RSI* va a decir que el síntoma es el avance de lo Simbólico sobre lo Real. La Angustia como la intromisión de lo Real sobre lo Imaginario, es decir que la angustia se siente en el cuerpo, y la Inhibición como el avance de lo Imaginario sobre lo Simbólico que produce un efecto de detención.

De una u otra manera lo que queremos destacar es que esta irrupción sería la manifestación de síntoma como anomalía.

“El síntoma es irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico” (Lacan, J., 2022, pág 139)

Digamos que es el Síntoma es lo que puede irrumpir como una anomalía (avance de lo Simbólico sobre lo Real) que desencadena, pero también lo puede hacer la Angustia que desencadena la estructura (avance de lo Real sobre lo Imaginario) la Inhibición que desencadena (avance de lo Imaginario sobre lo Simbólico).

Lo que es diferente de lo que va a plantear hacia el final del seminario, donde la Inhibición, el Síntoma o la Angustia, van a estar puestos en función de anudamiento, como tres posibles Nombres del Padre.

Digamos que la Inhibición, el Síntoma o la Angustia pueden alcanzar cierta estabilidad que provoque un anudamiento de la estructura.

Entonces vamos a tener al *síntoma - sinthome*, como nominación de lo Simbólico, que adiciona un cuarto eslabón sinthomático con forma de oreja redoblando lo Simbólico y localizando el doble lapsus del nudo entre Simbólico e Imaginario. Lo que sería el síntoma metáfora operando como sinthome. (S con I-R)

O el *síntoma - sinthome*, que adiciona un eslabón sinthomático con forma de oreja redoblando lo Simbólico pero que localiza el doble lapsus del nudo entre Simbólico y Real. Este sería el síntoma letra puesto en función de anudamiento. (S con R-I)

Lo que vamos a destacar es que tanto el *síntoma metáfora* como el *síntoma letra* pueden llegar a tener función de anudamiento.

Este cuarto eslabón Nombre del Padre va a poder ser una nominación Imaginaria, *inhibición - sinthoma*, que va a redoblar el registro Imaginario y que va a tener dos

formas según la localización del doble lapsus del nudo: entre I - R (I con R-S) o I - S (I con S-R)

Mientras que la *angustia - sinthome*, como nominación de lo Real, va a ser el cuarto eslabón con forma de oreja que redoble el registro de lo Real y que también ofrece dos posibilidades: que se localice en el cruce entre lo R - S (R con S-I) o que se ubique en el cruce entre R - I (R con I-S).

Debemos agregar que cada doble lapsus del nudo se puede reparar por registros diferentes. El doble lapsus entre Simbólico e Imaginario se puede reparar con un cuarto en forma de oreja que se apunte en lo Simbólico (síntoma metáfora) o en lo Imaginario (Inhibición - sinthome)

Lo mismo ocurre cuando el doble lapsus se da entre Simbólico y Real. Se puede reparar con el redoblamiento de lo Simbólico (síntoma - letra) o con el redoblamiento de lo Real (angustia - sinthome)

De igual manera cuando el doble lapsus se produce entre lo Imaginario y lo Real. Se puede reparar con el redoblamiento de lo Real (angustia - sinthome que se siente en el cuerpo) o con un redoblamiento de lo Imaginario (inhibición - sinthome)

Estas son las *seis* formas de anudamientos neuróticos, en los que las diferentes formas de la Inhibición, el Síntoma y la Angustia, tratan sinthomáticamente y de manera borromea al doble lapsus que liberaría los tres registros.

Vamos a llamarlas *inhibición-sinthome*, *síntoma-sinthome*, *angustia-sinthome*.

Pero Lacan propone contar hasta nueve. A las seis formas de anudamiento de las neurosis le vamos a agregar al padre, es decir que el padre también puede ser lo que anude o lo que desencadene.

El padre puede estar en función de sinthome (que anuda) o de síntoma (que desencadena). En el seminario 23 va a decir que el padre puede ser un *síntoma* o un *sinthome*. El padre síntoma es el nombre traumático del padre.

“Mientras que con el padre-síntoma, contamos de siete a nueve: irrupción de la inhibición, el síntoma y la angustia del desencadenamiento: nombres traumáticos del padre.” (Schejtman, F., 2019, pág 190)

### **3.3- Características del nudo en la histeria, obsesión y fobia como redoblamiento de las nominaciones de lo Imaginario, lo simbólico y lo real**

#### **3.3.1- La fobia como nominación de lo Real: la angustia**

Vamos a ubicar a la fobia como una estructura que está nominada por lo Real.

Tomando como referencia al caso Juanito donde tenemos que hay inscripción del Nombre del Padre en lo Simbólico pero que el padre falla en no poder castrar al hijo y separarlo eficazmente de la madre. Dice Lacan que es una falla a nivel del padre Real, en el seminario 4 también habla del padre imaginario, es decir del padre de la realidad del sujeto que se empeña en no castrarlo.

No se cumple de manera eficaz el segundo tiempo del Edipo, es decir la fase de prohibición del incesto *no te acostrás con tu madre - no reintegrarás tu producto*, porque la madre no tiene en cuenta la palabra del padre y recibe en su lecho al niño.

Es por lo que queda detenido en el pasaje del primero al segundo tiempo del Edipo en el lugar del falo imaginario de la madre. El entero está en posición de obturar la carencia materna.

Digamos que al no operar eficazmente la palabra paterna el doble lapsus del nudo se va a producir entre Simbólico y Real. Uno de los lapsus es esta falla del padre real que no instrumental bien la prohibición del incesto. El otro lapsus se constituye a partir del surgimiento del pene Real que empieza a moverse en Juanito y que la madre le dice no te toques esa porquería.

Estos dos lapsus desencadenan la estructura e irrumpe la angustia a ser devorado por el Otro, ese oscuro deseo de la madre que no es posible interpretarlo de fálicamente por la carencia paterna del Nombre del Padre.

Surge entonces la *angustia - síntoma*, la angustia que desencadena. Esta angustia a ser devorado por el Otro materno primordial es una angustia que va a encadenar entre Real e Imaginario. Se produce aquí la *angustia sinthome* como redoblamiento del registro de

lo Real. Reparando el lapsus entre Real e Imaginario, que también enlaza de manera borromea a lo simbólico. (Esto es un nudo R con I-S)

La reparación se da en este cruce de registros, Real con Imaginario, que es donde Lacan va a ubicar al goce del Otro. Este Otro primordial voraz al que el niño se ve expuesto.

Así antes de que aparezca en escena el caballo ya hay una angustia que encadena de manera estable.

Pero hay una respuesta del niño ante este desencadenamiento que le da forma a la fobia al caballo, como una elaboración de una angustia que experimentaba como masiva. La fobia al caballo, el temor, localiza la angustia y ya implica un primer tratamiento.

La construcción del síntoma fóbico es un paso más que da Juanito, que es una operación metafórica que utiliza al significante “caballo” para corregir la falla del padre Real. Lacan va a decir que es una suplencia de la débil función del padre.

Se configura entonces un *síntoma metáfora* que va a ser lo que va a mantener anudada a la estructura y que se va a localizar entre Simbólico e Imaginario. (S con I-R)

Tenemos que hay inscripción del Nombre del Padre pero el padre falla y deja al niño expuesto a la angustia. En el caso de la fobia tenemos una respuesta que es la angustia pero aquello que provoca la fobia ya implica un recorte y una localización que pasa de ser una angustia masiva a una señal de angustia. El caso de Juanito muestra cómo trabajando a partir de la trama significantes se pueden hacer operaciones de sustitución. Lo que puede captarse en el progreso de las diferentes fantasías hasta llegar a la fantasía del fontanero, que puede leerse como una metáfora de la operación de castración. Podríamos decir que hay una movilidad que va de la *angustia* hacia el *síntoma*, lo que implica un cambio en la localización del *nudo sinthomático* a medida que la cura avanza.

En estos casos en los que se presenta la angustia se recomienda que la intervención del analista sea por la vía de la construcción, de las construcciones en análisis, para que haya un progreso de las operaciones en un tratamiento de lo real por lo simbólico de la cadena significativa. (Soria Dafunchio, N., 2010)

En un segundo tiempo el progreso de la cura puede llevar, a partir del trabajo del inconsciente, a la reducción de este síntoma. Pero en el primer momento de la cura las

construcciones de sentidos no parecen estar contraindicadas ya que alguien que viene con tal desborde de angustia es un sujeto al que no le está traccionando la cadena significativa.

La interpretación como aquella que va en contra del sentido y que progresa por el equívoco no sería adecuada para este momento inicial de la cura.

Tenemos un pasaje que va del sujeto expuesto a la angustia como lo que viene de lo Real a la elaboración de un síntoma que se va a localizar en el cruce con lo Simbólico. La sintomatización del caballo sintomatiza la posición subjetiva y entrega un encadenamiento más estable. De esta manera la angustia muta entre aquella que desencadena y aquella que re-encadena. Aunque lo lamentable es que esto sea conseguido dándole consistencia al goce del Otro. (Schejtman, F., 2019, pág 194)

La fobia al caballo corrige el fallo del padre por lo que el síntoma fóbico es un Nombre del Padre. Entonces tenemos un pasaje de la angustia como irrupción de lo Real al síntoma fóbico, el miedo al caballo, que localiza el goce a través de un *síntoma metáfora* que viene a cumplir la función de anudamiento.

### **3.3.2- La histeria como nominación de lo simbólico: el síntoma**

En principio digamos que Dora estaba bastante bien compensada históricamente en esa novela de intriga y engaños de la que participaba como cómplice de su padre.

Digamos que ella respondía a su enigma sobre la feminidad con una identificación viril con el señor K. Digamos que Dora se identifica a todos los personajes masculinos de la historia, principalmente con su padre y con el hermano, pero también con el señor K. A partir de esta identificación viril intenta responder al enigma de su feminidad.

En principio ella supone que había un comercio sexual entre su padre y la señora K, de la que ella era cómplice, que era la *fallatio*, según Freud, o el *cunilingus*, según Lacan.

La identificación con el señor k se vuelve un sostén para el abordaje del objeto de su interés que era la señora K. Hasta ese momento Dora tenía apenas una tos pero no era algo muy perturbador. Estos síntomas soportaban su estabilidad histérica que le permiten responder, desde el lugar de hombre, qué es ser una mujer. Inclusive de qué goza una mujer.

Hasta ese momento Dora estaba anudada *sinthomáticamente*, con el *sinthome* en forma de oreja, anuda en forma borromea todos los registros en el cruce de los S - I (la identificación viril de Dora) pero que también hace un bucle en el cruce de S - R (síntoma de la tos). (Schejtman, F., 2019, pág. 197)

Esa tos que tenía se apuntalaba fantasmáticamente en la fantasía del sexo oral que suponía entre el padre y la señora K. Recordemos que Dora tosía nerviosamente cuando acusaba al padre en las sesiones con Freud. En su identificación al padre podríamos decir que donde el padre chupaba ella tosía.

Además se identifica imaginariamente al señor k , que le da consistencia a su yo, en el lugar de la versión impotente del padre, esta es la *pere-versión* del fantasma.

Pero llega el momento de la descompensación cuando en el lago cuando el señor K la aborda amorosamente. En ese momento dice las palabras claves que desestabilizan la estructura. Cuando dice “mi mujer no es nada para mí”.

En ese momento cae la escena, se desarma, si la mujer no es nada para el señor K qué papel cumple ella. Qué es el señor K para ella. En ese preciso momento sobreviene el pasaje al acto de la bofetada. Si la señora K no es nada para él se vuelve completamente inútil y ya no cumple la función de mediador hacia la señora K.

Entonces la solución *sinthomatica* que se había procurado con la *identificación viril* se hace caduca.

A partir de ahí todo se descompensa, ella empieza a hacer fuertes reproches al padre y pasa a acusarlo de que la entregaba al señor K como si fuera una prostituta a cambio de poder estar con la señora K.

En ese momento irrumpe la angustia y la estructura pasa temporalmente a nominarse por lo Real, la angustia, aparece el goce del Otro en la figura del padre que la entrega

como si fuera una prostituta y se reanuda leyendo la no relación como reparación entre lo Real y lo I-S. (Schejtman, F., 20129, pág 199)

El trabajo que hace con Freud pasa al síntoma por el tratamiento analítico y, si bien se interrumpe prematuramente por algunos yerros en la interpretación, se produce un cambio en la forma de anudamiento de Dora a través de la puesta en forma del síntoma metáfora.

Digamos para concluir que Dora se vuelve a encadenar con el *síntoma metáfora*, esto es S con I-R.

Lo propio de la histeria es el síntoma, en especial el síntoma conversivo, aquel que toma de manera imaginaria al cuerpo. Ese es el descubrimiento freudiano, quien ponía en evidencia cómo el cuerpo no era afectado en su estructura orgánica sino más bien en su configuración imaginaria o fantasmática.

Siendo de esta manera la estructura histérica aquella que se anuda por el *síntoma*, con un *síntoma – sinthome*, que la nomina simbólicamente.

Pero Lacan va a dar la clave del anudamiento histérico a la altura del *seminario 24*, (Lacan, clase del 14/12/1976, inédita) y va a decir que toda esta novela se sostiene del amor al padre.

Se sirve de esa operación para explicar lo que sucede en la histeria y va a dar la clave de la forma de anudamiento de esta estructura. Es el amor al padre lo que abraza y contiene a todos los otros registros, esa es la armadura histérica.

“La histérica está sostenida en su forma de garrote por una armadura (...) Esta armadura es su amor por el padre (Lacan, Clase del 14/12/1976)

Habíamos dicho que la falla está en la impotencia del padre, lo que le impide pasar satisfactoriamente al tercer tiempo del Edipo, quedando suspendida en este eterno amor al padre simbólico.

Habíamos ubicado la falla en el tercer tiempo del Edipo en el que el padre debe intervenir con su potencia fálica. Siendo que en este punto lo que más se destaca es la impotencia del padre de Dora, que era un padre “con recursos” (acaudalado económicamente) pero que tenía problemas de salud y del que se deducía una

impotencia fálica. Además de que la madre de Dora tampoco se interesaba mucho por él.

“Así es como puede ser franqueado el tercer tiempo del complejo de Edipo, o sea, la etapa de la identificación en la que se trata para el niño de identificarse con el padre como poseedor del pene, y para la niña de reconocer al hombre como quien lo posee.” (Lacan, 2001, pág 202)

La niña no lo tiene pero sabe dónde ir a buscarlo, esto es lo que complica el declive del Edipo en Dora, la impotencia del padre, un padre que tenía una forma muy particular de hacer de una mujer la causa de su deseo. Dice Nieves Soria que la impotencia del padre es lo que hace que la histérica quede detenida en este amor a un padre ideal, al padre simbólico, al padre muerto.

Podemos ubicar entonces la falla del padre en el tercer tiempo del Edipo, por lo que quedaría parcialmente “detenida” en el segundo, de allí que este amor se convierta en armadura.

### **3.3.3- La neurosis obsesiva como nominación de lo imaginario: la inhibición**

En la obsesión vamos a ubicar el doble lapsus del nudo entre lo Imaginario y los otros dos registros, esto es entre I – S o entre I – R, como nominación de lo Imaginario.

Dirá Lacan en la última clase del seminario *RSI*, de fecha 13/05/1975, que la nominación imaginaria inhibe el manejo de todo lo que es demostrativo, de todo lo que está articulado como simbólico, esto hace barra a nivel de la imaginación misma y devuelve eso de lo que se trata en el cuerpo. Y esta es la inhibición que el pensamiento tiene respecto del nudo. (Lacan, *RSI*, Clase del 13/05/1975, inédito)

En la neurosis obsesiva tenemos la inscripción del Nombre del Padre pero podemos ubicar los lapsus del nudo en cierta falla de la función paterna en la transmisión al hijo de los recursos relacionados al terreno del amor y el deseo. Qué cuenta el Hombre de las Ratas sobre su padre: que había estado enamorado de la dama de sus sueños pero que se había casado con su mujer por conveniencia, por su dinero y posición social.

Qué puede leerse en esto; pues que es un hombre que tiene una relación a su deseo como imposible, que se casó y permaneció con esta mujer con quien además tuvo un hijo, sin responsabilizarse de su elección. Pero además era un padre que no solo tenía esta deuda con el amor y el deseo sino que también había estafado a un amigo con dinero.

En esto quizás podamos ubicar los dos lapsus del nudo mientras que en los sentimientos de culpa del hombre de las ratas, en *los remordimientos*, en la deuda del padre que hacía propia es donde podemos ubicar el elemento *sinthomático* estabilizador que compensa los lapsus del nudo. (Schejtman, F., 2019, pág 204)

Es decir que los síntomas están ahí para algo, que culpen una función, además del costado de satisfacción sustitutiva que comportan. Si decimos que sufría *remordimientos* podemos considerar que su síntoma se alojaba fundamentalmente en sus rumiaciones a nivel del pensamiento. Es decir entre I y S.

Pero en esto mismo podemos ubicar el amor y la identificación que el Hombre de las ratas tenía con su padre, allí puede notarse la presencia e inscripción de su Nombre del Padre, un padre del que no podía desembarazarse. Es que al Hombre de las Ratas se le presenta el mismo conflicto que a su padre ya que la madre había planeado para él que después de recibirse se casara con la hija de uno de sus primos ricos.

Esto es lo que Freud va a decir que es la ocasión reciente del desencadenamiento de la enfermedad en virtud de la decisión que se ve confrontado a tomar entre la mujer rica o la amada.

Entonces empieza con una incapacidad para trabajar y una baja en su rendimiento en los estudios dado que si se recibía iba a tener que decidir, de manera que empieza la procrastinación.

Pero además está la deuda de *los quevedos*. Recordemos las vueltas disparatadas que da por no poder hacer efectivo el pago de estos anteojos a uno de los oficiales de la compañía. Esto conecta con la otra deuda del padre, la deuda de juego, que jamás había pagado.

Se destaca la *inhibición sinthomática*. La necesidad de postergar y la imposibilidad de realizar su acto, también la imposibilidad de tomar decisiones. Esto muestra lo Imaginario metiéndose sobre lo Simbólico y produciendo un efecto de detención. Eso que irrumpe se va consolidando como *inhibición - sinthome* que, aunque le produce padecimiento, cumple una función de anudamiento muy sólida.

Pero la enfermedad estalla definitivamente cuando se encuentra con el capitán cruel que era un torturador que cuenta el tormento de las ratas. Ahí es cuando se desestabiliza, irrumpe la angustia y la necesidad de consultar a Freud. Esto supone el encuentro con el goce del Otro que se da en el cruce de lo Imaginario con lo Real.

Dice Schejtaman que este encuentro con el capitán cruel puede concebirse como la realización de un fantasma que enloquece al sujeto. En ese momento se le ocurre que el tormento sería aplicado también a su amada e, inclusive, tiene la delirante idea de que eso también le va a pasar al padre en el más allá ya que hacía varios años que había muerto.

Aquí podemos ver al *Otro feroz* que habita en el fantasma del obsesivo, que conecta con su propio padre, si recordamos la escena infantil de la paliza. Cuando el padre lo estaba golpeando empieza, como aún no sabía insultar, a decir cualquier cosa: mesa, silla, lámpara, plato... El niño había enloquecido, eso sorprende y detiene al padre, quien manifiesta este niño será un gran hombre o un gran criminal. Palabras del padre que aún resuenan en su subjetividad.

Esto reconduce el fantasma del Otro gozador al padre mismo, lo que constituye el fantasma fundamental del obsesivo, que va de la tortura del Otro al padre a *mi padre me pega*. Recordemos el segundo tiempo del fantasma pegan a un niño que es la posición masoquista del obsesivo.

Es decir que hay un padre fuerte y severo que se pone de manifiesto en el fantasma del tormento de las ratas que desencadena la angustia.

Luego la angustia se va consolidando como *sinthome* pero cuál es el síntoma del Hombre de las Ratas o del Obsesivo: la *conciencia de culpa*. Los enormes *remordimientos* que tenía por no poder pagar las deudas de dinero ni las de amor. Por no poder pagar, por imposible, la deuda del padre.

Schejtman ubica en la conciencia de sí del obsesivo, en la autoconciencia, en esa auto-observación permanente, que es lo que justamente lo conduce a la postergación y al estancamiento, la clave del *sinthome* de la neurosis obsesiva, habla de la conciencia de *sí-nthome*. (Schejtman, F., 2019, pág 227)

Aquí dice que el obsesivo parte del amor al padre como en la histeria pero que agrega una reversión más de lo imaginario, la conciencia de sí, que sería una inflación de lo Imaginario por la autoconciencia. De esta manera se petrifica, mortifica y aísla postergando el acto, en una auto-observación inquebrantable que deviene también armadura. (Schejtman, F., 2019, pág 227)

“(…) cuyas defensas tienen la forma de una armadura de hierro, de una montura, de un corsé, donde se detiene y se encierra, para impedirle acceder a lo que Freud llamaba en algún lado, un horror que él mismo desconoce.” (Lacan, 2005, pág. 245)

Ubicamos en el obsesivo lo Imaginario invadiendo lo Simbólico. Esto provoca la detención del movimiento que ubicamos entre I y S, allí están las rumiaciones del pensamiento, el laberinto del que no puede salir, así como también la postergación indefinida del acto, los síntomas de cancelación y anulación, y las ideas delirantes sobre los martirios que en el más allá iban a sufrir su padre y la dama de sus pensamientos. Síntomas que muestran la invasión de lo I sobre los S.

Mientras que si hacemos girar este Imaginario sobre lo Real vamos a ubicar la invasión masiva de ese goce del Otro, bajo la figura del tormento de las ratas y del capitán cruel. Este Imaginario que desborda sobre lo Real del cuerpo que invade bajo la forma del tormento, la desesperación o ataque de pánico.

Para concluir podríamos agregar que cada una de la neurosis parece reparar la función alicaída del padre allí donde se produce la falla. El Hombre de las Ratas con su sentimiento de culpa y la deuda imposible de pagar del padre, tanto la de juego como la del amor, en la que él mismo se encuentra atrapado y sin poder dejar de responder con una identificación de ese tipo. Además tenemos que el punto del desencadenamiento es el encuentro con un Otro feroz que recuerda al padre más bien fuerte del obsesivo que alimenta su fantasma y que es causa de tantas manifestaciones sintomáticas. Inclusive la de estar siempre bajo esa mirada omnipresente que lo observa desde el palco, como afirmaba Lacan.

Lo mismo para Dora, quien intenta responder al enigma de la feminidad con una identificación viril que la hace tan tramposa como su padre.

Por último Juanito que no puede abandonar la identificación fálica inicial que termina por exponerlo a una situación devoradora. Y que con el síntoma fóbico suplementa la incompetencia del padre real.

Pero lo que queremos destacar aquí es que siempre se juegan las identificaciones, las *identificaciones - sinthome*, en este caso simbólicas, que se entraman en las manifestaciones sintomáticas.

Miller supo definir al *sinthome* como un compuesto de síntoma y fantasma (Miller, J - A., 1999, pág 235)

La tos Dora, hasta el momento en que no provocaba mayores problemas, estaba compensada, se presenta como un *sinthome* que halla su soporte en el fantasma (la cuestión del sexo oral) que se apoya perversamente, o en la pere-versión, versión hacia el padre, de la relación del padre con la señora K.

Para concluir queremos destacar las identificaciones que se ponen en juego, la de Dora con el señor K y con todos los hombres que andan cerca: su padre, el hermano. La de Juanito con su identificación fálica inicial. Mientras que el Hombre de las Ratas no puede dejar de actuar como su padre.

“Es que no hay *sinthome* normal sin una identificación que los soporte, equilibrando la estructura. (Schejtman, F.,2019, pág 321)

## Referencias Bibliográficas

- Lacan, J., (1992), *El Seminario 20 Aun*, Buenos Aires, Paidós.
- Schejtman, F., (2019), *Ensayos de Clínica Psicoanalítica Nodal*, Buenos Aires, Grama Ediciones.
- Lacan, J., *Seminario 22 RSI*, Clase del 11/3/1975, Inédito.
- Lacan, J., *Seminario 22 RSI*, Clase del 15/04/1975, Inédito.
- Lacan, J., *Seminario 22 RSI*, Clase del 13/05/1975, Inédito.
- Lacan, J., (2022), *La Tercera*, En los confines del seminario, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, (2006), *El Seminario 23 el sinthome*, Buenos Aires, Paidós.
- Soria Dafunchio, N., (2010), *Inhibición, Síntoma, Angustia*, Buenos Aires, Del Bucle.
- Lacan, J., *Seminario 24*, Clase del 14/12/1976, Inédito.
- Lacan, (2001), *El Seminario 5 Las formaciones del Inconsciente*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, (2005), *El Seminario 7 La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J - A., (1999), *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós.

## CAPÍTULO IV

### 4.1- El nudo en las psicosis

Lacan podemos decir que hace su entrada al psicoanálisis a través de las psicosis cuando en su tesis de doctorado *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* trabaja la lógica de la paranoia de autocastigo y los motivos del crimen paranoico. Para abordar estos temas se sirve de las producciones de la psiquiatría clásica pero también de la obra de Freud. En este momento de su obra, 1932, trabaja la estabilización de las psicosis por el acto, una de las posibles formas de estabilización de la paranoia, a través del caso Aimée.

Más adelante, hacia 1955-56, retoma decididamente el trabajo sobre las psicosis en *El Seminario 3*, lo que será desarrollado aún más a partir de la formalización de la Metáfora Paterna a la altura de *El Seminario 5* y en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*, 1958. En este momento de la obra trabaja el paradigma de la psicosis paranoica y da una segunda forma de estabilización: la *metáfora delirante*.

Va a decir que por la ausencia de metáfora paterna, que es una nueva forma de escribir el Edipo pero de manera sincrónica, por la falta de inscripción del Nombre del Padre en lo simbólico puede ocurrir que en algún momento de la vida se produzca el desencadenamiento franco de la psicosis. Esto también da el paradigma de una de las formas del desencadenamiento que es por el encuentro con Un Padre, ante el llamado vano al significante del Nombre del Padre, que abre el vacío forclusivo y produce el desastre de lo imaginario. Aquí también va a formalizar la estabilización por la *metáfora delirante* en sintonía con lo que ya decía Freud de que el delirio era un intento de curación.

Este es el modelo paranoico de las psicosis abordado primero por Freud y luego por Lacan a partir de la obra del presidente Schreber. Mientras que hacia el final de su enseñanza Lacan va a abordar otro paradigma de las psicosis a partir del análisis de la

obra del escritor James Joyce. En esta oportunidad va a trabajar el modelo de una psicosis no desencadenada bajo la pregunta *qué es lo que puso a Joyce a resguardo de la locura*. Si bien Lacan habla de locura y no de psicosis hay que recordar que cuando trabaja en *El Seminario 3 Las Psicosis* el caso del presidente Schreber también se refiere a él permanentemente como un loco, es por esto que entendemos que a partir de la obra de Joyce se aborda el modelo esquizofrénico de las psicosis.

Tenemos el caso Schreber donde la psicosis es analizada a partir de la neurosis como norma, es decir, la psicosis como una estructura a la que le falta la inscripción de un recurso simbólico fundamental. La que presenta una carencia a nivel del Edipo como consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre en lo simbólico y de la falta de significación fálica en lo imaginario. A partir de la norma Edípica Lacan va a explicar por el déficit en lo simbólico todos los efectos que se producen a nivel de lo imaginario, lo que implica un derrumbe o desconfiguración del campo de la realidad.

“Pero en el paradigma Schreber tenemos solamente imaginario y simbólico, es decir, que la estructura psicótica está abordada solamente desde estos dos registros. Además es una época en la cual hay una primacía de lo simbólico sobre lo imaginario, porque para Lacan a esta altura todo pasa por el hecho de que falta el Nombre del Padre; y como falta el Nombre del Padre (simbólico) eso tiene efectos en lo imaginario, o sea, va a faltar también el falo y a derrumbarse la realidad.” (Soria Dafuncho, N., 2008, pág. 61)

Asimismo habría que agregar que Lacan, ya en *El Seminario 3*, da la clave del mecanismo de la formación del síntoma psicótico como el retorno de lo no simbolizado en lo Real, es decir, que de alguna manera ya estaba contemplado este registro aunque es la época en que Lacan da una importancia fundamental, una primacía, a lo simbólico por sobre los otros registros.

De todos modos podemos señalar que ante el déficit de lo simbólico la compensación sería por lo imaginario: la *metáfora delirante* aparece como forma de estabilización después que se ha producido el desencadenamiento franco de la psicosis, al menos en este ejemplo clásico. Queda por revisar si puede haber casos en los que haya una *metáfora delirante* que funcione como una especie de *sinthome* evitando el

desencadenamiento o si sería más bien la puesta en evidencia de funcionamiento propio de la estructura.

En este punto, dice Nieves Soria Dafunchio, que Lacan a esa altura cuenta solo con los registros de lo simbólico e imaginario y, entonces, ante la falta de lo simbólico el sujeto psicótico lo va a compensar con lo imaginario. (Soria Dafunchio, N., 2008, pág 61-62)

Es lo que puede ubicarse en *De una cuestión preliminar...*, digamos que frente a la ausencia de metáfora paterna lo que queda es la estabilización por la *metáfora delirante* (imaginaria) como suplencia.

La diferencia con lo que va a plantear a la altura de *El Seminario 23* es que hay más bien un déficit generalizado, que en el ser hablante por ser un sujeto de lenguaje, siempre va a haber algo que no tiene inscripción en lo simbólico; ya lo decía Freud: sexualidad y muerte.

Mientras que Lacan lo va a ir formalizando en el punto de la *inexistencia* de la *relación sexual*, es decir que hay un déficit que se generaliza, asimismo nunca va a renunciar a la idea de inscripción o no del Nombre del Padre y del falo como recursos privilegiados para el establecimiento de una clínica diferencial entre neurosis y psicosis.

Pero avanza hacia la idea de que siempre habrá lapsus en el nudo y que la cantidad de lapsus y su forma de reparación va a ir dando la clave de la estructura. Siempre habrá falla en el nudo aunque no va a ser la misma en la neurosis que en la psicosis y van a ser diferentes los tratamientos de este lapsus. En este punto la norma ya no sería la neurosis sino más bien el modelo de la psicosis, la falta generalizada y las formas de tratamientos de esa falla, de ese *no hay* original y propio del agujero de lo simbólico.

En este sentido el Nombre del Padre mismo, al que Lacan nunca renuncia, puede ser una de las formas del tratamiento de esa falla. Es decir que el Nombre del Padre mismo puede ser pensado como una suplencia aunque, como dice Miller en *Los Inclasificables de la Clínica psicoanalítica*, el Nombre del Padre es el mejor de los recursos, el mejor y el peor, por su plasticidad y por lo común.

Lo que Lacan va a proponer a la altura de *El Seminario 23* es que siempre hay lapsus del nudo y que en la neurosis los tres registros se sueltan, que hace falta un cuarto nudo, el Nombre del Padre equivalente al *sinthome* para que todo se sostenga. Es este *Nombre*

*del Padre* lo que va a suplementar a lo simbólico permitiendo que los tres registros queden anudados de manera borromea. Es decir que para el neurótico el cuarto nudo es el *sinthome – padre*. Siendo que si cualquiera de los cuatro se corta todo se desarma.

Mientras que en el caso de Joyce vemos que el lapsus es distinto (solo uno y no dos como en la neurosis). Se trata de un sujeto que no cuenta con la inscripción del Nombre del Padre y se mantiene la idea de *forclusión*. Lo que configura un lapsus en el nudo que se ubica entre Simbólico y Real. Allí en el punto de reparación o compensación del nudo Lacan va a ubicar el Ego de Joyce, que anuda la estructura y evita que lo imaginario se suelte, pero este recurso no le devuelve al nudo las propiedades borromeas, es decir, que los registros se enlacen sin interpenetración se pierde. El nudo que logra Joyce evita las manifestaciones clínicas de la locura pero hay pequeños síntomas que evidencian la interpenetración de los registros Simbólico y Real: las epifanías y las palabras impuestas. También el desprendimiento de lo imaginario, del cuerpo, que puede captarse a través de la escena de la paliza que le propinan a Joyce sus camaradas que puede leerse en la obra *Retrato del artista adolescente*.

Si bien hay una equiparación entre el Nombre del Padre y el *sinthome* en *El Seminario 23*, “que el Nombre del padre es un síntoma, o un *sinthome*, como ustedes quieran.” (Lacan, J., 2006, pág 20), debemos advertir que hay una equivalencia en la función pero que son cualitativamente distintos. Debemos analizar si es lo mismo el *sinthome* Nombre del padre, al que Miller le atribuye plasticidad, en comparación con el *Ego* como proceso de remiendo más relacionado a los rasgos megalómanos o de infatuación. Pero retengamos la pregunta si este *Ego*, este *Nombre Propio* que Joyce *se hace* tiene las mismas propiedades y consistencia que el Nombre del Padre.

La cuestión es que el tratamiento del nudo va evolucionando desde que lo introduce por primera vez en *El Seminario 19*. En *El seminario 21* trabaja a partir de la psicosis de Schreber que cuando se corta o se rompe uno de los registros todos los demás se sueltan. Explica a las psicosis como los nudos que se separan y se van cada uno por su lado.

Esto va a ir evolucionando hasta plantea a las neurosis como los nudos que se separarían si no fuera por la operación del cuarto nudo Nombre del Padre.

Mientras que en las psicosis va a ubicar solo un lapsus del nudo, ya no es el nudo que se corta o revienta, sino que hay un lapsus, una falla en el anudamiento. A partir de esta falla, solo un lapsus en las psicosis, hay dos registros que van a quedar interpenetrados y el tercero se suelta. Esto es lo que le pasó con Joyce.

Con la interpenetración y la separación de los registros se pueden explicar muchos de los fenómenos sintomáticos de la locura. Esto quiere decir que si hay un lapsus entre dos registros no se sueltan todos sino que uno se suelta y los otros dos quedan interpenetrados. De esta manera se pueden explicar la *esquizofrenia*, la *manía – melancolía*, inclusive la *parafrenia*. No así la *paranoia* para la que Lacan da el modelo de la continuidad e indiferenciación de los registros.

#### **4.1.1- La esquizofrenia**

Lacan en El Seminario 23, a partir de la obra de James Joyce, se pregunta por qué no estaba loco. Lo que se podría interpretar por qué no había desencadenado una psicosis clínica como sí lo había hecho Schreber. Asimismo, de este último hay que recordar que el desencadenamiento se produjo a los 50 años y que había estado toda su vida compensado, que era un abogado “exitoso” y que solamente sufría por la reiterada frustración de no poder tener hijos. Solo en un momento dado, en una coyuntura dramática, se pone de manifiesto el déficit simbólico de la estructura. Lo que podremos rastrear en ese caso es qué es lo que pudo mantenerlo estabilizado o *sinthomatizado* tanto tiempo: quizá su profesión, su lazo con la comunidad científica, y el vínculo estable y amoroso con su mujer, que fueron los dos elementos que no se vieron afectados por el delirio.

Pero en el caso de Joyce, con Lacan, podemos ubicar que había falla en el anudamiento y una reparación que impidió a perpetuidad el desencadenamiento clínico de la locura.

Lacan ubica en los escritos literarios de Joyce, esto es un dato importante a tener en cuenta, algunos aspectos sintomáticos muy particulares: las epifanías y el cuerpo que se le desprendía.

Las epifanías son trozos de Real que se le aparecen a Joyce en el campo de la percepción y que son introducidos o injertados en los textos. Son conversaciones casi inaudibles que él escucha en la calle, como unas especies de frases interrumpidas, que luego las reabajaba, las bordeaba y las introducía en sus textos.

Con respecto al cuerpo que se desprende Lacan lo capta en el *Retrato del artista adolescente* que es una novela semi autobiográfica que cuenta la historia de Stephen Debalus que es el alter ego del propio autor. Allí cuenta una escena en la que Stephen, después de recibir una paliza por parte de unos compañeros, no siente odio, se siente desafectado, el odio se le desprende como lo hace la piel de un fruto maduro. En esto Lacan capta el desprendimiento del cuerpo de Joyce como el registro imaginario que se separa. En la misma novela hay una escena anterior, otro personaje, que también se separa del cuerpo.

Esto es toda una novedad y nos permite captar cuestiones relativas al cuerpo que son mucho más sutiles que aquellas que podían leerse en las escrituras del propio Schreber. La esquizia del cuerpo de este último daba cuenta del cuerpo que se fragmentaba, que se despedazaba, que tomaba vida propia a partir del lenguaje de órganos tan propio de la esquizofrenia. (Si bien Schreber da el modelo paranoico de las psicosis recordemos que Freud dice que se trata de una *Demencia Paranoide* en la que se combinan, en todas las proporciones, elementos propios de la esquizofrenia y de la paranoia).

Lo relativo a la esquizofrenia podemos verlo en todos los fenómenos de cuerpo que padece Schreber, en ese cuerpo que se le despedaza a partir del lenguaje de órganos, que muestra cómo están todos los significantes en lo Real sin hacer metáforas y sin lograr hacer del organismo un cuerpo vaciado de goce por la acción del significante.

Pero también, y principalmente, cómo toma la forma paranoica a partir de la localización del goce en el campo del Otro que lo persigue y lo somete a los más penosos martirios. Otro que lo feminiza, que lo injuria, que lo invade de todas las formas posibles y frente al cual es sujeto se encuentra sin defensas. Esta forma persecutoria y la elaboración sistematizada del delirio forman parte del tratamiento de un goce Real que lo invade.

La cuestión es que la clínica nodal es un instrumento que nos permite leer mejor estos casos, como el de Joyce, a partir de fenómenos clínicos mucho más sutiles en psicosis que aún no se han desencadenado.

Hay autores que leen, sirviéndose de los nudos de Lacan, el caso de Joyce como una esquizofrenia no desencadenada en la que puede verse la interpenetración de los registros de lo Simbólico y lo Real, esto es, a través de las epifanías y de su forma de escritura que fue cada vez más hacia una escritura incomprensible y fuera de sentido.

“Resulta difícil no ver en el esfuerzo que hace desde sus primeros escritos, inmediatamente después en *Retrato del artista*, más tarde en el *Ulysses*, para terminar en *Finnegans Wake*, en el progreso de alguna manera continuo que constituyó su arte, que cada vez se le impone más cierta relación con la palabra - a saber, destrozarse, descomponer esa palabra que va a ser escrita-, hasta tal punto que termina disolviendo el lenguaje mismo (...)” (Lacan, J., 2006, pág 94)

Lo novedoso que va a introducir Lacan es que Joyce no desencadenó clínicamente la locura porque en el lugar mismo en el que se produjo el lapsus del nudo, esto es, el punto de la carencia paterna, de esa forclusión de hecho, elabora su *sinthome*. Y que este sinthoma es su ego, el yo como proceso de remiendo que viene a compensar su carencia paterna.

“Lo que sostengo con el sinthome está marcado aquí por el redondel de cuerda, que considero que se produce en el mismo lugar donde, digamos, yerra el trazado del nudo.” (Lacan, J., 2006, pág 95)

Lo que va a decir Lacan es que en ese punto donde se produce el lapsus del nudo Joyce va a armar una *suplencia* que va a compensar su falta de inscripción del Nombre del Padre. Que lo que hace *suplencia*, o *sinthome*, es la escritura de su ego. Que su ego desempeña un papel completamente distinto al que cumple en el común de los mortales. Que el ego es ese redondel de cuerda que pone entre Simbólico y Real y que cumplió una función compensatoria. También que la práctica de la escritura fue esencial para su

ego. Lacan representa al ego como la corrección de la relación faltante pero que no llega a anudar al nudo de manera borromea (Lacan, J., 2006, pág 149)

Este ego tiene su espesor: en primer lugar el interés de Joyce por *hacerse un nombre propio*, dice Lacan que desde el principio él quiso ser alguien cuyo nombre sobreviviera para siempre. (Lacan, 2006, pág 163)

Durante el trabajo mismo de escritura Joyce va escribiendo su ego. Por eso el capítulo X de El Seminario 23 se llama *La escritura del ego*, digamos que la escritura misma le cumple una función de tejido, de anudamiento y de construcción de su ego. Además que lo hacía en la perspectiva de hacerse famoso dirigiéndose especialmente a la comunidad universitaria.

Pero además de tejido era una práctica de goce con la que Joyce obtenía una gran satisfacción. Hay testimonios de Nora (su mujer) que cuentan que mientras escribía durante las noches podían escucharse sus carcajadas. Por eso podemos afirmar que también se trataba de una práctica de goce que estabilizaba la relación de lo Simbólico con lo Real.

Por último agregar que Joyce tenía una mujer que le iba como un guante, lo que nos permite pensar a su mujer también como *partenaire – sinthome*.

“(…) una mujer es un *sinthome* para todo hombre, (...) (Lacan, J., 2006, pág 99)

Lacan dice que Joyce está atado a su mujer (Lacan, J., 2006, pág 68) y que esta mujer lo ajusta como un guante dado vuelta, por eso para Joyce solo hay esta una mujer. (Lacan, J., 2006, pág 81)

#### **4.1.2- La paranoia**

Lacan en *El Seminario 22 RSI*, clase del 08/04/1975, va a decir que la paranoia es un pegoteo imaginario. Es la voz que se sonoriza y la mirada que se vuelve prevalente y

que es un asunto de congelación del deseo (Lacan, J., *El Seminario 22 RSI*, clase del 08/04/1975, Inédito)

Además va a decir que lo que muestra la paranoia de Schreber es que “no hay relación sexual más que con Dios”. (Lacan, J., *El Seminario 22 RSI*, clase del 08/04/1975, Inédito). Esto quiere decir que en la psicosis, en la alucinación, en esos tormentos que padecía Schreber al estar expuesto al abuso de Dios, en el hechos de sentirse que es tomado como mujerzuela de Flechsig y hasta del mismo Dios, dan cuenta de que en las psicosis *hay relación sexual*. Es decir que esta relación se *realiza* en el delirio y la alucinación misma. Es el sujeto en situación de incesto permanente, estructural, por la no operación de la interdicción del incesto y del Nombre del Padre.

Vemos aquí que hay un sin ley fundamental, por la no inscripción del Nombre del Padre en lo Simbólico, que lo deja expuesto sin ley al abuso del Otro. Mientras que alrededor de este vacío forclusivo que llamamos P0 se va a tejer gran parte del delirio como intento de restitución de la ley que falta. Vemos cómo a ese lugar del vacío, del abismo de lo simbólico, va el propio Schreber como garante de la ley a través de la laboriosa construcción de su *metáfora delirante* que restituya un orden a su universo.

Se trata de una estructura en la que, a partir del momento del desencadenamiento, no hay barrera al goce. Un goce del Otro lo invade por todos lados, deslocalizado por todas partes en su cuerpo, donde los significante retornar en lo Real y donde los órganos funcionan cada uno por su lado, por fuera de la idea que podamos hacernos de un cuerpo unificado imaginariamente. Pero este goce Otro se va localizando en el campo del Otro y su mismo cuerpo pasa a ser objeto de todo tipo de manipulaciones fantasmáticas. Son los fantasmas que se *realizan* cuando es objeto de manipulación de todo tipo de demonios. Imaginaba que en su cuerpo emprendían toda clase de horribles manipulaciones.

Intenta estabilizarse con la *metáfora delirante* bajo la idea de que todo esto estaba pasando en aras de un fin sagrado.

Todo esto nos permite ver cómo este sujeto estaba en el lenguaje pero completamente fuera de discurso.

La *metáfora delirante* logra su *punto de capitón* o estabilización en la reconciliación con el perseguidor. Vemos cómo el progreso del delirio va de ser la mujerzuela de Dios,

en lo que puede captarse el empuje a la mujer tan característico de la paranoia e inaceptable para Schreber, hacia la reconciliación con esta idea. Evoluciona desde ser la mujerzuela de Flechsig a ser la mujer de Dios de la que va a nacer toda una nueva humanidad y un nuevo orden del mundo.

Lo que encuentra su lógica en el hecho de que Schreber no pudo ser nunca el falo de la madre, por lo que le queda ser la mujer que le falta a los hombres, es ahí donde se juega todo su drama.

Lo que muestra una falla en la constitución del sujeto que se da en un momento sumamente primitivo. Por no haber sido alojado, no haber nunca ocupado el lugar del falo imaginario que le falta a la madre. Esto puede tener que ver con lo que escribe Lacan en el esquema I en el vector abierto por un *ser dejado plantado* originalmente, *dejado caer* de la mano del creador, lo que ubica en el vector del grafo ligado a la madre.

“Como se percibe si se observa que no es por estar precluido del pene, sino por deber ser el falo por lo que el paciente estará abocado a convertirse en una mujer” (Lacan, J., 1987, pág 547)

Lacan en *El seminario 23* hace referencia a su tesis *De una psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (1932) y dice que si durante un tiempo se resistió a publicarla fue porque en realidad la psicosis paranoica y la personalidad no tienen relación sino que más bien son la misma cosa.

Y agrega: “En la medida en que un sujeto anuda de a tres lo imaginario, lo simbólico y lo real, solo se sostiene por su continuidad. Lo imaginario, lo simbólico y lo real son una sola y misma consistencia, y en esto consiste la psicosis paranoica.” (Lacan, J., 2006, pág 53)

De esta manera surge una diferencia con respecto de lo que había planteado, de que la psicosis eran los tres registros sueltos por el efecto del corte o reventón de alguno de los registros, que cada uno se vaya por su lado.

Aquí la diferencia será que plantea que la paranoia es la indiferenciación de los registros y que están en continuidad, “no son tres redondeles anudados sino que se trata de un

mismo hilo que da las tres vueltas” (Mazzuca, R., Schejtman, F., Zlotnik, M., 2000, pág. 127)

Ahí los tres registros aparecen soldados pero en *El Seminario 22 RSI*, en la clase del 8/4/1975, ya estaba la idea de la paranoia como pegoteo imaginario. (Lacan, Clase del 8/4/1975, RSI, inédito)

Este pegoteo imaginario podemos verlos en todas las proporciones en los fenómenos de cuerpo pero también en las manipulaciones a las que estaba expuesto, un cuerpo que también estaba habitado por fibras femeninas y que con un pequeño esfuerzo mental podía sentirlo como un cuerpo de mujer. Pero además está la voz que se sonoriza, hasta los pájaros le hablan y lo hacen en una lengua fundamental, un alemán antiguo y rico en eufemismos, que lo tratan de mujerzuela, le dicen: “miss Schreber...” y “no se avergüenza frente a su mujer?”.

Esto es lo que Lacan define en la clase *El seminario 23* del 16/12/1975 como siendo la continuidad de los registros que forman una única consistencia, una soldadura.

En el nudo borromeo el anudamiento de cada uno de los elementos ex-siste respecto del otro (está por fuera del otro). Lo que quiere decir que entre Simbólico, Imaginario y Real hay una diferencia absoluta. Lo mismo cuenta para el *sinthome*, que no es ni Imaginario, ni Simbólico, ni Real.

El problema de la paranoia es que esta condición de ex-sistencia entre los registros no se da, por lo que se confunden, se interpenetran, hay continuidad o soldadura, están tan interpenetrados entre sí que no se distinguen. Aquí lo imaginario no se suelta sino que se pegotea.

#### **4.1.3- La Manía-Melancolía**

En el grupo de psicosis donde prevalece la interpenetración de los registros, las psicosis maniaco - depresivas, la manía y la melancolía, pueden ser consideradas a partir de la interpenetración de lo Imaginario y lo Real, con un desprendimiento de lo Simbólico.

Esto es lo mismo que sostiene Nieves Soria Dafunchio en *Los confines de las psicosis* donde aborda a la melancolía y a la manía como rechazo de la dimensión inconsciente. Esto es lo que subraya Lacan en *Televisión*:

“La tristeza, por ejemplo, la califican de depresión, y le dan el alma como soporte, o la tensión psicológica del filósofo Pierre Janet. Pero no es un estado de ánimo, es simplemente una falta moral, como se expresaba Dante, o también Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que sólo se sitúa en última instancia a partir del pensamiento, es decir, a partir del deber de bien decir o de orientarse en el inconsciente, en la estructura.

Y lo que sigue, por poco que esta cobardía, por ser rechazo del inconsciente, vaya a la psicosis, es el retorno en lo real de lo que es rechazado, del lenguaje, es la excitación maníaca por la cual ese retorno se hace mortal” (Lacan, J., 2012, pág 551-2)

El desprendimiento de lo simbólico es manifiesto en estas psicosis tanto a nivel de la pauperización de esa dimensión en el discurso que puede notarse especialmente en la melancolía, como la radical indiferencia que ese registro llega a alcanzar, por ejemplo, en la sintomatología del acceso maníaco, esto es, la verborragia y la fuga de ideas. (Schejtman, F., 2019, pág 237)

En este punto Nieves Soria Dafunchio se sirve de manera muy original de los giros de los registros, esto es, tenemos los tres registros pero debemos suponerle movimientos de rotación hacia derecha o izquierda, como la penetración de uno al otro.

En esta rotación de los registros Nieves diferencia a la manía de la melancolía. En esta última es el registro Real el que comanda y gira interpenetrando a lo Imaginario.

En el afecto melancólico de depresión, inclusive de denigración, en los delirios de indignidad, podemos ver la pulverización del narcisismo por la prevalencia de lo Real del objeto como desecho. Siendo lo Real del objeto que no se puede simbolizar como pérdida que cae como una sombra sobre el yo y al que se dirigen los más gravosos reproches que configuran la certeza delirante de los sentimientos de indignidad.

Mientras que lo Simbólico queda bajo la forma de una escasa producción intelectual y pobreza del delirio.

Al respecto de la melancolía Freud dice que se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones que se extrema hasta una delirante expectativa de castigo. (Freud, S., 1990, pág 242)

Lo que el melancólico muestra es una extraordinaria rebaja en el sentimiento yoico, enorme empobrecimiento del yo, que se siente indigno, estéril y moralmente despreciable. Lo característico es el delirio de insignificancia o indignidad que lo lleva al extremo de dejar de aferrarse a la vida.

El mecanismo melancólico: la elección de objeto se ha visto trastocada por una afrenta real o imaginaria, la investidura de objeto resultó ser poco resistente pero la libido no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el propio yo en una identificación del propio yo con el objeto resignado. De esta manera se produce la caída de la sombra del objeto sobre el yo. La pérdida del objeto se muda en pérdida del yo, sobre el que se va a abatir con fiereza el yo crítico contra la otra parte del yo alterado por la identificación. Ahora el odio que se dirigía al objeto va a abatir sus fuerzas contra el propio yo, insultándolo, denigrándolo, en una vuelta hacia la persona propia. De esta manera puede tratarse a sí mismo como al objeto.

Pero por otra parte hay una tendencia a volverse en su revés: la manía. Este estado presenta los síntomas opuestos. Freud dice que la manía no tiene un contenido diverso que la melancolía, se trata del mismo complejo, pero en la manía se produce una euforia, un triunfo, aunque no se termina de saber sobre qué se ha triunfado.

Para el acceso maníaco se reserva el giro inverso, es decir, lo Imaginario que gira y se mete y arrasa con lo Real, esto es, la reducción del sujeto a una pura imagen. Este cuadro nos muestra por un lado la interpenetración de los registros Imaginario y Real y, por el otro, lo Simbólico que se desprende a través de la fuga de ideas.

Lo que debemos ver es qué es lo que puede funcionar con bucle en favor de una operación que anude sinthomaticamente en el mismo lugar en el que se produjo el

lapsus del nudo, es decir, entre Imaginario y Real que permita contener y estabilizar a lo Simbólico.

#### **4.1.4- La Parafrenia**

Por último la parafrenia nos da la pista del tipo de lapsus del nudo que deja interpenetrados los registros de lo Imaginario sobre lo Simbólico que deja liberado a lo Real.

Esto podemos verlos en la fenomenología que estos cuadros presentan. Se describe a la parafrenia como la enfermedad de la mentalidad por excelencia que muestra una llamativa especie de debilidad de la mentalidad.

Lo haremos a través del caso que trabaja Lacan en abril de 1976 y que es contemporáneo del dictado del seminario 23 *El sinthome*, de allí su importancia. El 16 de abril de 1976 se hace la presentación de enfermo de la Señorita B, más conocido como Mlle B. Se trata de una joven que presenta fabulaciones espontáneas como signos de una especie de delirio de imaginación.

En el momento del comentario del caso Lacan va a decir que se trata de una enfermedad de la mentalidad. En este punto comenta Czermak que ella presentaba posibilidades de identificaciones variables a lo que va a agregar Lacan que ella no tiene la menor idea del cuerpo que tiene que meter dentro de la ropa, que no hay persona para habitar las vestiduras, que ella es un trapo de piso y que ilustra eso que llamó el semblante. Dice que eso es ella, un vestido y que no hay nadie para deslizarse dentro de él. Ella no tiene relaciones existentes, igual que con vestidos, es todo lo que existe para ella. (Lacan, J. – Presentación del caso Mlle B. – Inédito)

Ella es un puro semblante, un fantasma, una apariencia sin nadie que la habite. Puede ser ella misma o cualquier otra persona. Lo imaginario sin sustento simbólico toma la escena, proliferan las identificaciones imaginarias por doquier. Ella es tan solo una apariencia.

Desde el primer momento de la entrevista puede apreciarse este deslizamiento constante, puede notarse la inmediatez y labilidad de las identificaciones a tal punto que ella puede ser casi cualquier personaje con el que se cruza. Identificaciones imaginarias tan espontáneas como poco resistentes que permiten una especie de deriva de un personaje a otro, sin anclaje seguro, en una proliferación de identidades pasibles de habitar levemente.

Dice la historia clínica que al comienzo de la hospitalización era imposible obtener de ella un discurso coherente, los juegos de palabras y disparates dominaban todo su decir. Todo parecía proceder de modo asociativo y con formas de pensamiento divergentes.

Lo primero que llama la atención es que inmediatamente plantea la necesidad de ser reconocida y valorada. Que le encantaría encontrar un lugar en la sociedad, en la vida, pero que no lo encuentra, no tiene lugar.

Al poco de andar en la entrevista Lacan le pregunta si se considera una puta y ella responde que ha imitado a una prostituta y que ella tenía un fiolo por carta. Pero también había sido un poco como las niñas que ella acompañaba en cierto auspicio.

También que ella por momentos suele tener el razonamiento y el comportamiento de un niño de tres años de edad, “tengo quizás tres años de edad mental”. Pero además va a agregar que puede tener casi la edad que se le ocurra, que puede tener una u otra edad según las circunstancias que le convengan, esto es, puede tener 15 o también 25 o 30 años.

También recuerda que leyendo un libro sobre hipnosis se había sentido hipnotizada. En otro momento se había sentido identificada a una persona que no se le parece y que esa persona eran muchas personas.

Lacan va a decir que se trata de lo que Kraepelin llamaba las parafrenias imaginativas. Que no hay nadie para habitar ese vestido y que todas las personas que van apareciendo no son más que vestiduras.

Ella dice que siempre estuvo buscando parecerse a alguien, es por eso que ella ha buscado en la vida de los otros, “yo quiero tomar su vida, yo no tengo vida, yo tomo la vida del otro (...)”

Y luego va a decir que le encantaría vivir suspendida y lo hace pensando como si fuera un vestido colgado, “me encantaría vivir colgada como un traje, (...), me vestiría con las personas a mi gusto, soy un poco un teatro de marionetas”.

Ella siempre quiso encontrar un lugar pero siente que está por todas partes.

Luego va a agregar cierto aspecto persecutorio y va a decir que se siente perseguida realmente, cuando pasea por la calle hay gente que le hace gestos y “vi una que había tomado mi chaleco para perseguirme, para ver como yo me agarro a mi pasado”

Dice que esto sucedió cuando salía de uno de los pabellones del internado, vio al chaleco sobre una muchacha que estaba enferma, “yo reconocí que ella no estaba enferma, ella tomaba mi identidad, (. ..)”. Cree que ella la conoce, que conocía su historia.

A partir de aquí Lacan va a concluir: “Ella no tiene la mínima idea del cuerpo que ella tiene que meter dentro de esa ropa, no hay persona para habitar las vestiduras. Ella es el trapo de piso. Ella ilustra eso que yo llamo semblante (...)” (Lacan, J., Presentación del caso Mlle B. – Inédito)

No tiene relaciones con personas existentes, solo se relaciona con vestidos, eso es todo lo que existe para ella. Se trata de identidades imaginarias sin sustento simbólico y sin encarnarse consistentemente en un cuerpo real.

Esto nos permite pensar el cuadro a través de la clínica nodal como la expansión de lo Imaginario interpenetrando a lo Simbólico y un Real que se desprende a través de un cuerpo sin existencia. Si bien el cuerpo es de lo imaginario este caso nos permite ver la ausencia de existencia Real de un cuerpo. Podríamos decir que ella no tiene un cuerpo Real para meter dentro del vestido..

Sin embargo esta proliferación de identificaciones imaginarias no parece aportar consistencia al sujeto, son identificaciones inconsistentes, una liviandad al punto de que ella no es más que semblante. Una vestidura sin ninguna persona para habitarla. Esta es la enfermedad mental por excelencia, la enfermedad de tener una mentalidad, ella es una cosa suspendida como una ropa y todo lo que le pasa es absolutamente sin peso.

## Referencias Bibliográficas

- Soria Dafunchio, N., (2008), *Confines de la Psicosis*, Buenos Aires, Del Bucle.
- Lacan, J., (2006), *El Seminario libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós.
- Schejtman, F., (2019), *Ensayos de Clínica Psicoanalítica Nodal*, Buenos Aires, Grama Ediciones.
- Lacan, J., *El Seminario 22 RSI*, clase del 08/04/1975, Inédito.
- Freud, S., (1990), Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 (1910)), *Sigmund Freud Obras Completas*, Buenos Aires, Amorroutu Editores.
- Lacan, J., (1987), De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Mazzuca, R., Schejtman, F., Zlotnik, M., (2000), *Las dos clínicas de Lacan*, Buenos Aires, Tres Haches.
- Lacan, J., (2012), Televisión, *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós
- Lacan, J., (1976), Presentación de Enfermos: El caso Mlle B. o “La enfermedad de tener una mentalidad” (Inédito). Se puede encontrar en el Web en el Seminario de Erik Porge.

## CAPÍTULO V

### 5.1- El sinthome y otras formas de anudamiento en las psicosis

Que la falta de inscripción Nombre del Padre puede dejar al sujeto librado a un goce sin límites y deslocalización es un concepto que no se modifica y atraviesa toda la enseñanza de Lacan.

La idea de que falta la inscripción del significante del Nombre del Padre como un significante fundamental nunca es abandonada. Aunque va a equiparar a este Nombre del Padre con la función del *sinthome*, lo que permite toda una gama de posibilidades de suplencias.

Lo que pudimos ir ubicando a lo largo de la obra de Lacan son diferentes modos afrontar, suplir o compensar esa carencia. Hemos identificado cuatro formas de estabilización posibles para las psicosis:

- ***La estabilización por el acto del caso Aimée.*** (Lacan, J., 2006, Tesis de Doctorado sobre *la Psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* de 1932). Aquí lo que plantea es el acto, el pasaje al acto estabilizador, como lo que podía sostener y ocupar el lugar del punto de detención, de capitonado, de la estructura. Aquí describe el caso Aimée y muestra cómo se combinaba su producción delirante con el pasaje al acto que la compensa psíquicamente para toda su vida a partir de la agresión física al perseguidor.

- ***La compensación imaginaria del Edipo ausente formulada en El seminario III.*** (Lacan, J., 1993, Clase del 11/04/1956). Ya a esta altura puede leerse la idea de las suplencias así como también la de los enganches que pueden permitir un lazo al Otro y

evitar los desencadenamientos cuando alguien no cuenta con la inscripción del Nombre del Padre.

Indica además que es desde otro registro desde donde se debe compensar la carencia Simbólica. Cuando la carencia es simbólica se debe apelar a recursos Imaginarios o Reales porque desde lo simbólico se va a chocar con una imposibilidad lógica estructural.

- ***La estabilización de las significaciones por la Metáfora Delirante*** del escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis* (1958). La estabilización por la metáfora delirante como metáfora suplente ante la falta de inscripción del Nombre del Padre como forma de tratamiento posible que se hace de la carencia Simbólica que abre el abismo del desencadenamiento. Muestra cómo, por el trabajo del delirio mismo, puede llegar a estabilizarse el cuadro. Hay que destacar además que la metáfora delirante responde al paradigma del modelo paranoico de las psicosis, lo que no impide que haya otras formas de estabilización acorde al tipo de psicosis de la que se trate: es sabido por ejemplo que la esquizofrenia no ofrece grandes producciones delirantes o que sus elaboraciones suelen ser discretas. (Lacan, J., 1988, *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*)

- ***El Sinthome que aparece en El seminario XXIII*** (1975 – 76). En la presentación del seminario sobre Joyce *El sinthome* es donde surge de manera absolutamente nueva la idea del yo como procedimiento de remiendo en las psicosis, esto es, la fabricación de un yo por el sujeto psicótico mismo. Allí establece una nueva versión del *sinthoma*, que escribe con h, en la que equipara la función del Nombre del Padre con la del *sinthome*. Con esto ubica la posibilidad de que cuando no se cuenta con la inscripción del Nombre del Padre se puede tener un *sinthome* como suplencia. (Lacan, J., 2006, *El Seminario libro 23, El sinthome*)

Esta clínica de las suplencias ya está articulada en la obra de Lacan desde el principio y cada una de estas formas de estabilizaciones son contempladas en la perspectiva de las compensaciones o suplencias:

### 5.1.1- La estabilización por el *acto* como nominación de lo Real

A partir de 1932 Lacan plantea la tesis del *pasaje al acto estabilizador*, esto nos permite analizar diferentes perspectivas del acto como posible recurso para el capitonado de la estructura o como lo que puede operar como punto de basta. En el caso de Aimée es evidente que introduce un punto de detención a la infinitización del delirio.

En este sentido puede verse cómo sólo después del acto, de la agresión física al Otro que la hostigaba alucinatoriamente, pudo estabilizarse para toda su vida. Lo que además produjo una contracción o remisión de su producción delirante previa.

Lacan nombra al caso como Aimée, que quiere decir *amada*, por la sintomatología erotómana que presentaba. Dice que se trataba de una *paranoia de autopunición* porque al atacar la perseguidora que hablaba mal de ella, en lo que podemos captar la presencia del fenómeno elemental de la alucinación verbal, se agrede a sí misma.

Esto es porque termina por agredir a una persona que era admirada por ella y que ocupaba el lugar del Ideal que ella misma quería alcanzar: ser una actriz famosa, una mujer de letras, una mujer de mundo, lo que representaba para Aimée la imagen de la mujer que goza de libertad y poder social. Este tipo de mujeres era con lo que Aimée soñaba llegar a ser. La misma imagen que representa su Ideal era también el objeto de su odio. (Lacan, 2006, pág 229 – 230)

Y va a decir que con el mismo golpe, que la hace culpable frente a la ley, Aimée se siente golpeada a sí misma y que cuando lo comprende es cuando experimenta la satisfacción del deseo cumplido. Esto es lo que hace que el delirio pierda fuerza y se desvanezca. (Lacan, 2006, pág 230)

Vemos como en Aimee se mezclaban los fenómenos paranoicos con la erotomanía. Ella se sentía amada y protegida, platónicamente, por el Príncipe de Gales. Inclusive solía merodear el palacio y a veces veía movimientos de las cortinas de las ventanas y suponía que era observada por su amado. Todo esto respondía al postulado erotómano “el me ama”.

Recordemos que Freud hace una gramática del mecanismo de la paranoia como una forma de revuelta del sujeto hacia una tendencia que se le impone en el terreno del amor.

Por lo que son diferentes formas que puede tomar la oposición a la frase “yo lo amo”: por la vía del afecto, la inversión del amor por el odio, es el mecanismo propiamente paranoico.

Otra variantes que ubica son el delirio de celos, el delirio de grandeza y el delirio erotómano. Este último también se configura como una negación a la frase “yo lo amo” pero en lugar de haber una inversión en el afecto lo hay con respecto del sujeto. Esto quiere decir que a la frase “yo lo amo” responde un “él me ama”, es decir que “yo no lo amo” sino que “es él quien me ama”, entonces puede ser que yo también lo ame pero porque “él me ama”. Lo que da por resultado la certeza que toma la forma del postulado erotómano que no necesita de ninguna referencia real para que se configure.

Vamos al caso: Aimée, la amada, participa de un atentado en el que agrede a una actriz parisina muy famosa. Cuando esta actriz entraba al teatro para dar su función Aimée se le acerca para saludarla y le pregunta si ella era la actriz Z, cuando recibe la confirmación el rostro se le transforma y saca inmediatamente de su bolso una navaja con la que se abalanza sobre su víctima. La actriz que era Huguette ex- Duflos pone la mano para protegerse y recibe una profunda cortada que llega hasta sus tendones.

Aimée declaró que esta actriz hacía muchos años que venía haciendo escándalos contra ella, que la provocaba y la amenazaba, que estas persecuciones estaban asociadas a un académico y famoso hombre de letras, quien supuestamente en muchos pasajes de sus libros revelaba cosas de la vida privada de Aimée. (significante en lo Real que evidencia la interpenetración de los registros). Dice Aimée que desde hacía un tiempo se las quería ver cara a cara con esta actriz. (Lacan, J., 2006, pág 138)

El delirio persecutorio estalla cuando una obra literaria que ella escribe es rechazada por un editor, quien, casualmente tenía una relación de trabajo con la famosa actriz. Podemos especular que en Aimée también estaba el trabajo de escritura como recurso para la estabilización de la relación entre el significante y el significado. Lo que se va al fundamento, fracasa, cae, cuando se le rechaza la publicación.

Esto produce una infinitización del goce que viene del campo del Otro y que martiriza constantemente al sujeto, lo que también, descontrola o infinitiza al delirio mismo. Después del pasaje al acto se produce la detención y el delirio cede, se acota. Esto, dice Lacan, se da en el punto en el que recibe la sanción, el castigo, la punición y va a la cárcel por su crimen. Cuando recibe la condena lee en ello la verificación de que su acto ha dividido a su perseguidora, con su corte se ha producido una fractura, la ha descompletado y la perseguidora como tal cae.

Se produce la remisión del delirio y, después de la cárcel, termina con una producción delirante discreta. Mantiene su ideal de ser una mujer de letras escribiendo cotidianamente sobre su última obra que será sobre las mujeres de la biblia.

Pero lo que nos interesa ubicar es al pasaje al acto como *nominación de lo Real*. Frente a la ineficacia del delirio que la deja expuesta al goce ilimitado del Otro no le queda más que el recurso a la agresión que ubicamos entre R y S. Lo que evidencia la falta de recurso simbólico mediador ya que el Otro que habla mal de ella, la alucinación verbal, es el significante en lo Real para lo cual es sujeto no cuenta con ninguna defensa. Aquí irrumpe la agresión misma como defensa. Es solo a través de lo Real del golpe que asesta que puede llegar a poner un tope, un límite a ese goce que la invade y que localiza en el campo de Otro.

Si la paranoia es la soldadura o la continuidad de los registros debemos especular que el *pasaje al acto* introduce una separación. Habíamos dicho que frente a la ineficacia de lo Simbólico sólo se puede alcanzar cierta estabilización apelando a recursos Imaginarios o Reales. Al fracasar también la estabilización delirante, que habíamos ubicado entre I y S, le queda lo Real de la agresión que logra separarla de ese Otro gozador.

Este pasaje al acto va a silenciar a ese Otro que vocifera (retorno de lo Simbólico en lo Real) y va a ser la gran piedra en el zapato que pasará a organizar toda su existencia. Acto que parece servir para producir una separación de los registros que estaban soldados o en continuidad.

Consideramos que el nudo paranoico se puede pensar como un RSI que tiene los cruces soldados o como un nudo trivial, es decir un falso nudo de trébol. En el primero el pasaje al acto sería lo que introduciría una separación en la soldadura entre S y R, bucle que localizado en ese cruce serviría además para reducir o contener a la producción

delirante de matiz Imaginaria. Este *pasaje al acto* entre R y S se habría producido en el mismo lugar del lapsus del nudo, por eso su consistencia que mantuvo a Aimee estabilizada para todo el resto de su vida, solo con alguna pequeña producción delirante discreta.

Si lo pensamos como nudo trivial el *pasaje al acto* podría ser aquello que pone un bucle y que introduce una diferenciación entre los registros haciendo que el nudo trivial funciones como un trébol.

“Lo imaginario, simbólico y real son una sola y misma consistencia y en eso consiste la psicosis paranoica.” (Lacan, J., 2006, pág. 53)

Pero seguidamente va a decir que a estos tres nudos paranoicos podría sumarse en calidad de síntoma, un cuarto término, que se situaría como personalidad, en la medida en que ella misma sería distinta respecto de las tres personalidades precedentes y de su síntoma. (Lacan, J., 2006, pág. 53)

Podría especularse que con este pasaje al acto Aimee había recuperado cierta autonomía en su personalidad que, según dice Lacan, no es seguro que pierda las características paranoicas. Sería más bien un cuarto paranoico que, en la totalidad de la textura, haya ciertos puntos que resultan ser el término del nudo de cuatro. En esto consiste el *sinthome*. (Lacan, J., 2006, pág. 54)

Para continuar explorando el *pasaje al acto* como aquello capaz de cumplir una función de anudamiento posible hemos rastreado que Lacan trabaja la funcionalidad del *acto* en una nota agregada al final del texto *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* donde va a hacer mención al *acto* de defecar de Schreber. Allí también hace una equivalencia entre ese acto y el acto agresivo de Aimée señalando a ambos como punto de detención que produce una estabilización.

Eric Laurente señala que hay que establecer una oposición entre lo que es por un lado la infinitización del sujeto, la dispersión en el infinito de su delirio y la reunión, reunificación, del sujeto en el acto. El acto no es solo desde el punto de vista de la acción sino el momento en que el sujeto se unifica. Lo que hay en común entre el acto de Schreber y Aimée no es la acción sino la separación de ese Otro que lo persigue. La separación obtenida por Aimée de esa actriz se da en el momento de la agresión para que se caiga ese Otro que vocifera. En ambos tenemos la separación de la cadena

significante. En el acto de defecar de Schreber, en ese momento, se produce el silencio. (Laurent, E., 2002, pág 18)

“Esta relación es por supuesto articulada claramente por Schreber en lo que él refiere, para decirlo sin dejar ninguna ambigüedad, el acto de ca... - concretamente el hecho de sentir reunirse en este acto los elementos de su ser cuya dispersión en el infinito de su delirio hace su sufrimiento.” (Lacan, J. 1987, pág. 564)

En este punto vamos a hacer referencia a un caso muy conocidos por los Argentinos: el del odontólogo Barreda que asesinó a escopetazos a toda su familia.

Esto habría sido como consecuencia de toda una serie de maltratos que recibía cotidianamente por parte de las cuatro mujeres de su familia: la mujer, la suegra y sus dos hijas.

Barreda en sus testimonios manifiesta que estas mujeres dudaban de su masculinidad, de su hombría, y que lo trataban como a una mujercita de poca valía: lo despreciaban diciéndole *conchita*. Nuestra hipótesis es que este *conchita* es el fenómeno elemental, el significante en lo real, el S1 absolutamente solo en el que también podía captarse el empuje a la mujer que habitaba a Barreda.

En su testimonio dice que se disponía a limpiar las telas de araña y la mujer le dice “hace eso *conchita* que es para lo único que sos bueno”. Al mismo tiempo las hijas se ríen y una de ellas hace los ecos burlesco de este decir de la madre.

Hay que tener en cuenta que hay testimonios de personas cercanas a la familia, amigas de sus hijas, que manifiestan que estas mujeres eran sumamente educadas e incapaces de tener este tipo de expresiones degradantes.

Después de los dichos de la mujer y las burlas de matiz ecológica de la hija, casi por accidente, se topa con la escopeta. La toma, regresa, y simplemente les dispara. Dice que en ese momento es como si se hubiera producido en él una especie de desdoblamiento, como que no era él, como si una fuerza exterior se hubiera apoderado de él y comandara los movimientos.

Todo esto lo cuenta de una manera sumamente desafectada, casi mecanicista, y nunca llegó a producir un verdadero arrepentimiento. Es como si en el fondo pensara que de todas maneras estuvo muy bien lo que hizo y que ellas se lo merecían. Lo que va a agregar en posteriores testimonios es que siempre guarda con relación al hecho un sentimiento de irrealidad.

Este acto también parece haber detenido la experimentación de los fenómenos elementales, se produce el silencio. También parece ser lo que finalmente estabiliza de manera perdurable a Barreda hasta que hacia el final de su vida termina con una demencia senil que se combinaba con un deterioro orgánico.

Lacan decía que el *pasaje al acto* logrado era el suicidio, quizás en esta perspectiva también podamos poner al crimen o asesinato. Pero hay otras prácticas más discretas que quizás también podamos poner en la perspectiva del acto estabilizador, del acto como *nominación de lo Real*, al servicio de ponerle un freno a la atipia del goce. Actos más discretos que quizás no logren estabilizar de manera perdurable a la estructura y que requieren de repetición.

En este sentido hay autores que han tratado a las toxicomanías desde la perspectiva del acto estabilizador. Donde el acto de drogarse, el consumo del tóxico, también puede estar al servicio de oponerse a un goce que amenaza al sujeto. También en algún caso puede ayudar a provocar el silencio de un goce que se rehúsa a pasar por la cadena significativa y que intenta separarse de ella.

Con la particularidad de que el tratamiento no es por lo Simbólicos, por la palabra, sino por lo Real de la sustancia. Donde lo Real de este goce que amenaza es tratado por los Real del efecto del tóxico en el cuerpo.

Son prácticas de goce que si bien ponen en evidencia muchas veces una formación de ruptura con la medida fálica, que van hacia lo ilimitado, estarían más al bien al servicio de acotar un goce en exceso. Lo que no deja de ser un modo muy particular o bizarro de poner un límite que, a diferencia del pasaje al acto clásico, necesita la repetición cotidiana del acto “acto liberador”.

En esta misma dirección podemos ubicar los casos de “auto-mutilación”. Entendiendo también a esta automutilación como un pasaje al acto en el que se intenta de manera desesperada, sin recurso simbólico, poner un freno a la invasión de goce. Hay casos en

el que las mutilaciones continúan unas tras otras sin alcanzar una eficacia estabilizadora perdurable.

En el caso Aimée, por ejemplo, se trató de un solo acto que la estabiliza para todo su vida y no se la pasa acuchillando actrices.

Por el lado de las toxicomanías podemos decir que el tóxico y el significante toxicómano son modos de estabilización que no alcanzan a producir una verdadera sutura en la estructura, en tanto que en su aspecto de pasaje al acto, en el límite produce también un desborde de goce. Además, por el lado de lo simbólico, el nombre dado por el Otro es un índice de “poco trabajo” de sujeto. (Sillitti, D., 1995 – 6, pág 51)

Asimismo este pequeño *pasaje al acto* estabilizador que podemos poner a la cuenta de las toxicomanías, que en cierto sentido dura lo que dura la dosis y que necesita repetición, es un bucle que se pone entre Real y Simbólico o entre Real e Imaginario, según el caso. Por lo que puede llegar a estar al servicio de una formación de suplencia que venga a reparar el lapsus del nudo que evite el desencadenamiento. También puede llegar a ser la manifestación misma de un desborde de goce que no alcanza a regular la estructura por medio de la significación fálica.

Asimismo hay que tener en cuenta que esta práctica de goce aporta inmediatamente un S1 al cual identificarse. Lo que introduciría un Bucle entre Real e Imaginario.

Este tipo de arreglos generalmente son lo suficientemente robustos como para mantener anudado a un sujeto a lo largo de su vida, a pesar de las penurias en la alternancia de periodos de abstinencia y recaídas, a través de identificaciones sólidas y difíciles de conmovier.

“En término de sintomatología, estos sujetos habían permanecido asintomáticos todo el tiempo de su toxicomanía. Además de los efectos ansiolíticos y neurolépticos de la sustancia, ya es clásico describir el tapón que puede colocar la droga en la división subjetiva, y la solución identificatoria que autoriza con la imposición del significante toxicómano en el lazo social” (Miller, J. A., 2003, pág 19 - 20)

### **5.1.2- Compensaciones imaginarias del Edipo ausente (el “como sí”) como nominaciones de lo imaginario**

Lacan advierte en El Seminario 5 que las identificaciones heredadas del Complejo de Edipo tienen su raíz en el amor al padre, que es lo que permite su declive en base a una dialéctica que va del amor a la identificación. Esta es una identificación terminal que constituye una solución, en la que el sujeto se identifica con el padre en la medida en que lo ama. Un padre al que se lo ama y se le agradece la función de la castración misma que le aporta pacificación al sujeto, la virtud pacificadora de la castración, y esto lo hace en la medida en que ha podido hacer de una mujer la causa de su deseo que lo hace digno de amor y respeto.

“(…) encuentra la solución terminal del Edipo en un compromiso entre la represión amnésica y la adquisición de aquel término ideal gracias al cual se convierte en el padre. No digo que sea de aquí en adelante y de forma inmediata un pequeño varón, pero él también puede llegar a ser alguien, tiene sus títulos en el bolsillo, tiene el asunto en reserva, y llegado el momento, si las cosas van bien, si los cerditos no se lo comen, en el momento de la pubertad tendrá su pene listo, con su certificado – *Aquí tienen a papá, que me lo concedió en la fecha requerida.*” (Lacan, J., 2001, pág 175)

Pero qué pasa cuando el sujeto se encuentra en situación de asumir una posición viril y esos títulos o recursos simbólicos le faltan. Pues va a decir Lacan que existe la posibilidad de que se procure alguna solución, quizás desesperada, a través de algún elemento que tenga a su alcance y que le sirva para compensar o suplementar eso que falta.

Estas van a ser las compensaciones imaginarias de Edipo ausente. Lacan en El Seminario 3, sirviéndose de un caso descrito por Katan, trae el caso de un joven cuya sintomatología se manifestó en un tiempo mucho más precoz que el de Schreber, esto es en la pubertad. Se trata de un adolescente que en esta etapa de la vida no contaba con nada que le permitiera asumir una posición viril y que solo va a poder acceder a ella a

través de una identificación imaginaria, es decir, copiando casi miméticamente a un camarada. Sobre este muchacho va a decir:

“Todo falto. Si intenta conquistar la tipificación de la actitud viril es mediante una identificación, un enganche, siguiendo los pasos de uno de sus camaradas.” (Lacan, J., 1993, Pág 274)

Al igual que este y siguiendo sus pasos se va a entregar a las primeras maniobras sexuales de la pubertad, la masturbación, pero luego renuncia a ella por consejo del camarada y comienza a identificarse con él en toda una serie de ejercicios destinados a la conquista de sí mismo. Lo imita en todo, se comporta como si él también tuviera un padre severo y, como él, también empieza a interesarse en una joven que es la misma que le gustaba al amigo.

Nos dice Lacan que una vez suficientemente avanzado en su identificación, sin dudas imaginaria, la joven caerá en sus brazos. Y que en este caso encontramos el mecanismo del “como sí” que describe Helena Deutsch como una sintomatología de la esquizofrenia.

Este es un mecanismo de compensación imaginario, compensación imaginaria del Edipo ausente, que hubiera dado la virilidad bajo la forma, no de la imagen del padre, sino del significante, del Nombre del Padre. (Lacan, J., 1993, pág 275)

Nos va a decir que cuando la psicosis estalla el sujeto se va a empezar a comporta como antes, es decir, como un homosexual inconsciente. En ese momento empieza a delirar que el padre lo persigue, para robarlo, para castrarlo. Todos los contenidos implícitos en las significaciones neuróticas están allí. Pero el punto esencial es que el delirio comienza a partir del momento en que la iniciativa viene de un Otro.

A esta altura Lacan ya proponía la posibilidad de las compensaciones imaginarias y enganches:

“Supongamos que esa situación entrañe precisamente para el sujeto la imposibilidad de asumir la realización del significante padre a nivel simbólico. (Qué le queda). Le queda la imagen a la que se reduce la función paterna. Es una imagen que no se inscribe en ninguna dialéctica triangular, es decir Edípica o simbólica, pero cuya función de

modelo, la alienación especular, le da pese a todo al sujeto un punto de enganche, y le permite aprehenderse en el plano imaginario. (Lacan, J., 1993, pág 291)

Si la imagen cautivante es desmesurada. Aquí lo que puede producirse es la captura imaginaria. La imagen adquiere en sí misma y de entrada la función sexualizada, sin intermediario alguno, identificación alguna a la madre o a quien sea. El sujeto adopta entonces una posición intimidada, la relación imaginaria se instala sola, en un plano que es deshumanizante. La alienación es aquí radical. Esta verdadera desposesión primitiva del significante será con lo que el sujeto tendrá que cargar por el resto de su vida, y aquello cuya compensación deberá asumir a través de una serie de identificaciones puramente conformistas a personajes que le darán la impresión de qué es lo que hay que hacer para ser hombre. Así es como la situación podrá sostenerse a lo largo del tiempo, como los psicóticos viven compensados, y tienen comportamientos ordinarios considerados como normalmente viriles. (Lacan, J., 1993, pág 292)

Estas son las muletas imaginarias que en algún momento puede ocurrir que se vuelvan insuficientes y que se produzca la entrada en la psicosis.

Lacan va a decir en la clase del 11 – 03 – 1975 que el Nombre del Padre no es nada distinto que un nudo. Y va a relacionar el Nombre del Padre a la función radical de dar nombre a las cosas. Para esto hay que suponer desanudados los redondeles de lo imaginario, simbólico y real. Entonces cuando el Nombre del Padre falta no se logra articular o regular por medio de un anudamiento a los registros. De manera tal que va a hacer falta una suplencia para compensar este fallo del anudamiento.

En los trabajos que se han hecho sobre las psicosis ordinarias, sintagma introducido por Miller en 1998, puede verse cómo se produce la invención de diferentes formas de anudamientos, que sin llegar a ser borromeos, pueden llegar a afirmar a algunos sujetos en un lazo social estable. Este se puede lograr gracias a la creación de un sinthome por medio del apuntalamiento de una identificación. (Maleval, J C, 2020, pág 15)

Maleval toma de Artaud que cuando el significante amo no controla la cadena lo que queda es apoyarse en identificaciones sostenidas por la presencia de los otros. Aclara además que se encuentran de manera general en el funcionamiento “como sí” identificaciones puramente basadas en puntos de referencia imaginarios para los cuales

la presencia física del otro es importante para posibilitar el acceso, a aquellos sujetos de estructura psicótica, a cierta conexión mal asegurada entre el goce y la palabra para quienes no disponen del significante amo para garantizar la cópula entre el ser y el lenguaje. (Maleval, J C., 2020, pág 92)

Otra referencia importante a tener en cuenta es lo desafectado del cuadro, se trata de una adaptación sin experiencia de afecto, las relaciones de los sujetos “como sí” se encuentran desprovistas del más mínimo rastro de calor dice Helene Deutsch.

Son identificaciones que no están sostenidas en los rasgos unarios de identificación sino que se realizan más bien a través del enganche con algún allegado, mecanismo de compensación imaginaria de sujetos que nunca entran en el juego de los significantes salvo a través de una imitación exterior.

Este concepto de personalidad “como sí” fue introducido por Helene Deutsch en 1934 y lo relaciona con un transativismo lábil que se encuentra en la esquizofrenia. Lo interesante para destacar es que ella habla de sujetos que se acoplan con facilidad a ciertos grupos sociales. En este sentido no solo se puede copiar al alter ego sino que también se puede lograr este tipo de compensación a través de la pertenencia a ciertos grupos que sean capaces de aportar una identificación.

Grupos sociales, étnicos o religiosos, se debe a que buscan, al adherirse a estos, dar un contenido y una realidad a su vacío interior, así como consolidar la validez de su existencia por medio de una identificación. (Deutsch H., 1942, pág 56 – 7)

Por otra parte son sujetos que dan la impresión de ser perfectamente normales en una especie de sobre adaptación. Se dan como identificaciones carentes del peso de algún rasgo simbólico y que se comportan generando adhesiones instantáneas al otro en una especie de imitación de gestos o palabras y hasta en las entonaciones de algún compañero próximo.

Lo que puede ser experimentado como falta de personalidad y que da cuenta de cierto deslizamiento sobre la superficie imaginaria, como una pura captación de la imagen, que funciona como una especie de enganche.

Sin embargo Helene Deutsch señala en los “como sí” una pérdida real de investidura de objeto, con lo cual sugiere una ausencia de fantasma fundamental y falta de introyección

de la figura de autoridad, que refleja la falta de inscripción del Nombre del Padre como significante de la ley. Solo gracias a la identificación con objetos exteriores puede obtener un precario acceso a la ley. Por lo que puede verse que basta con que alguna identificación nueva se oriente hacia otro lado, esto es hacia actos asociales o criminales, para que con la misma facilidad se conviertan en delincuentes. Sus relaciones sociales de aspecto adecuado parecen estar basadas en procesos puramente imitativos. (Maleval, J C., 2020, pág 126)

Lo que se apunta es que estas identificaciones superficiales y sin sustento simbólico suelen funcionar como compensaciones imaginarias a partir de un punto de enganche con el otro, lo que puede aportar cierto grado de estabilización, a partir de lo cual se puede cumplir perfectamente algún papel. En lo que puede captarse la falta de inscripción del significante amo que aporte algún tipo de aplomo que evite los posibles deslizamientos de una identificación a otra.

Pero Helene Deutsch hace referencia a un tipo restringido de cuadros, lo que dice que en muy pocas ocasiones lo ha encontrado en su forma pura, lo que nos permite identificar, siguiendo en este análisis a Maleval, toda una diversidad de formas que puede tomar este mecanismo como una cantidad enorme de modos de estabilización frecuentemente utilizados por los sujetos psicóticos que pueden ir desde la caricatura a la impostura. En los que son capaces de realizar todo tipo de papeles sociales aunque con el rasgo distintivo de la copia, de la falta de peso simbólico en la identificación, su asombrosa plasticidad por lo que puede ir pasando de un papel a otro sin el menor conflicto moral, más el componente clave de la desafección. Al no haber un significante amo que condense el enjambre de los S1 se pueden llegar a manifestar las identificaciones en su pluralidad misma.

Este deslizamiento que puede llegar a ir de identificación en identificación o se puede mantener de manera más estable generalmente se da, según Helene Deutsch, con una manifiesta falta de autenticidad. Habla en estos casos de la tremenda facilidad y rapidez para adaptarse a ciertos papeles sociales aunque, pasado un tiempo, puede notarse la repetición espasmódica de cierto prototipo sin la menor huella de originalidad.

Las relaciones con el medio son intensas, puede haber amistad, amor, simpatía y comprensión, pero no se tarda en percibir que no hay el menor vestigio de calor, que todas las expresiones son formales y que la experiencia interna está completamente

excluida. Es algo así como la representación de un actor cuya técnica es perfecta pero que carece de chispa para que sus personajes tengan verdadera vida. (Deutsch, H, pág 415)

Todo es de naturaleza imitativa con falta de carga objetal, es decir que no hay extracción de objeto. Destaca que cualquier objeto puede servir de puente para la identificación, hay una facilidad para esta, que con la misma facilidad puede ser reemplazada por otra sin la menor carga afectiva. Destaca también la falta de individualidad y emocionalidad y los valores que caracterizan a la estructura moral. Por eso sus ideales o convicciones son el reflejo de lo que pescan en el medio, que pueden llegar a ser buenos o malos según el caso, puesto que se ligan con facilidad a grupos sociales a través de los que intentan darles validez a su existencia. Puede funcionar como compensación de ciertas experiencias de despersonalización o sentimientos de irrealidad.

Esta facilidad para los cambios sin el menor peso simbólico, que puede ser interpretado como falta de valores, hace que en muchos casos sean sujetos influenciables o sugestionables por identificaciones del tipo autómeta.

Deutsch cuenta el caso de una joven que se identificaba a las personas del entorno y de esta manera participaba devotamente en actividades religiosas pero sin el menor vestigio de fe. De la misma manera que el caso de Katan se inició por seducción en la masturbación con pseudo sentimientos de culpa con el solo fin de ser igual que sus compañeras. Pero de la misma manera llegó un momento en que empezó a rodearse de malas compañías y, en notable contradicción con lo que había sido su ambiente familiar y su educación, empezó a emborracharse y a participar de todo tipo de perversiones sexuales. Se sentía tan cómoda en ese submundo como en la secta piadosa, el grupo artístico o el movimiento político en los que más tarde participó con todo éxito. (Deutsch, H, pág 419)

Todo esto con una manifiesta falta o debilidad de la estructura superyoica de conciencia moral. Se trata de sujetos que pueden llegar a formar parte de alguna secta o comunidad de goce, de micrototalidades de goce dice Ernesto Sinatra, en un manifiesto lazo que anuda con facilidad una identidad imaginaria y una práctica real de goce. Este puede ser el caso de algunas toxicomanías cuyo nudo va de Imaginario a Real (cuando parten de la identificación) o de Real a Imaginario (cuando parten de la práctica de goce).

En esta perspectiva Jacques Alan Miller trabaja en *El inconsciente es político* el fenómeno social de los nuevos estilos de vida en los que se promueve “vivir la vida” o “vivir mi propia vida”. Fenómenos que van de la mano con la proliferación de nuevas identidades. A través de estos nuevos estilos de vida se tiende a la despatologización que muchas veces encubre la posibilidad de la realización de un diagnóstico diferencial que tenga en cuenta las estructuras subjetivas.

Este fenómeno social creciente es propicio para la invención de soluciones singulares. Miller recuerda que Lacan en su enseñanza aisló el S1 como significante central de la identificación, lo que puedes ver en el discurso del Amo donde toma el lugar del agente que comanda la configuración del discurso. Pero este S1 no es uno solo sino que reúne una pluralidad de significantes. En este sentido podemos ver como el significante del Nombre del Padre puede llegar a reunir un conjunto de identificaciones o de recursos para responder a diferentes situaciones, lo que puede llegar a tener el valor de enjambre de significantes.

La identificación del S1 del discurso del Amo también reúne esta característica de enjambre, no es uno solo, es uno y a la vez múltiple. Es un uno que reúne un conjunto. Pero ya advertimos que cuando este S1 falta se pueden producir deslizamientos en las identificaciones hasta la pluralización.

Miller trae a cuento el fenómeno *Otaku*, que se da en Japón, que son sujetos sin la referencia a este significante S1. Que están más bien instalados en el discurso capitalista, en el que comanda el sujeto dividido, pero no el sujeto dividido que encontramos en la histeria o en la experiencia analítica sino que se trata de sujetos que están sin una referencia. Que suelen encontrar soluciones a través de identificaciones imaginarias por la pertenencia a algunos grupos que se configuran como micrototalidades que se nuclean a través de ciertas prácticas de goce.

Prácticas que se anudan con la identificación inmediata que proporcionan en la que podríamos localizar una forma de reparación del lapsus del nudo entre Imaginario y Real, con la posibilidad de que retenga a lo simbólico.

Este comportamiento tiene que ver con el uso de las redes sociales y es una respuesta a los problemas que impone la sociedad mediática. Comportamiento que se observa especialmente en adolescentes o grandes adolescentes que no saben a qué santo

encomendarse. Que se encuentran sin referencia y que por eso mismo suelen volverse fanáticos de alguna zona restringida de las nuevas tecnologías, especialistas totales de algo, de cierto tipo de manga, de ilustrados o de algún ídolo (actor o modelo, etc), o alguna tecnología ligada a las computadoras o a los videojuegos. Acumulan un saber lo más completo posible sobre algún tema y están al corriente del último grito de la moda. Pero presentan al mismo tiempo un desinterés absoluto sobre algún otro tema de la época. De manera que son solitarios y se dedican de manera obsesiva alrededor de su objeto de interés, lo que se manifiesta como una especie de monomanía. (Miller, J. A., 2003, pág 15 a 19)

En este sentido hemos conocido a una joven, una gran adolescentes entrada en edad, que parecía tener una estructura forclusiva por la descripción de ciertas carencias en la función paterna que se remontaban a vivencias primitivas. Tenía algunos conflictos de relación con los vecinos y con algunos inquilinos. En un momento comienza a comentar que era fanática de un ídolo de telenovelas Coreano, comenzó a mostrarnos imágenes y videos, y comenzó a contar que formaba parte del club de fans de la Argentina. Este ídolo me resultaba completamente extraño y desconocido, no es conocido nada de esto en forma masiva en nuestro medio, pero lo que terminó de confirmar el diagnóstico diferencial de su estructura psicótica fue cuando me comenta que en las fotos de este actor y modelo podía captar cómo la miraba y cómo estas fotos estaban dirigidas a ella. Por supuesto que el analista se interesó por su historia pero no hizo ninguna otra intervención. Luego continúa contando cómo su pertenencia al grupo de fans le daba una inclusión social y cómo viajaba, a pesar de sus dificultades económicas, hacia diferentes lugares del país para participar de eventos sociales con otras personas tan enamoradas como ella, en lo que podía captarse el componente erotómano del cuadro.

Así andaba por la vida sin mayores inconvenientes, un poco loca y un poco cuerda, por la manifestación de una pequeña alucinación y delirio localizado en una zona restringida de su vida.

### 5.1.3- Estabilización por medio de la metáfora delirante o los nudos del delirio

“Si un delirio puede ser metaforizante, es porque cierta articulación de saber puede funcionar como Nombre del Padre.” (Miller, J. A., 2003, pág 412)

La estabilización por medio de la *metáfora delirante* fue introducida por Lacan en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* como forma del tratamiento del paradigma de la psicosis paranoica.

Esta función del delirio como cura o autotratamiento de la psicosis ya había sido introducida por Freud.

Pero Lacan va a formalizar la *metáfora delirante* como capaz de proporcionar una estabilización de la psicosis desencadenada.

“Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre del Padre, *verworfen*, precluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto.

Es la falta del Nombre del Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la catarata de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que el significante y el significado se estabilizan en la metáfora delirante.” (Lacan, J., 1993, pág 558 – 9)

Es decir que la locura misma se va a estabilizar con una ficción que anude convenientemente al significante y el significado y que venga a suplir la metáfora paterna que falta. Lo que podemos ubicar como un tratamiento que se produce en el cruce de lo Imaginario - Simbólico, es decir a nivel del sentido. Esto es: a todo lo que se presente en el campo de la percepción es necesario darle un sentido, que siempre es fálico, y que se logra esta significación fálica en lo imaginario gracias a la inscripción del Nombre del Padre en lo simbólico. Si se presenta algo en el campo de la percepción

a lo que no podemos darle sentido tenemos que se va a producir una experiencia enigmática, la alucinación, que no es más que la irrupción del significante S1 solo o el objeto en lo real, es aquello no simbolizado que retorna en lo real decía Lacan en El Seminario 3. Lo que muestra desde la perspectiva del nudo la interpenetración de los registros que no están anudados de manera borromea.

A la altura de *De una cuestión preliminar* ...podemos ver que la estructura va a trabajar hasta alcanzar que la relación entre el significante y el significado se establezca. Lo que tenemos que establecer es si esto puede funcionar como *sinthoma*, teniendo en cuenta que el *sinthoma* Lacan lo ubica más bien como el trabajo a nivel de la letra, en el cruce entre Simbólico y Real.

Lo que nos lleva a tener que distinguir a la letra como significante Real (S1 solo) del significante como Simbólico (S1 – S2), el significante que remite a otro significante, que no se significa a sí mismo y que le da relieve imaginario al significante.

Esta es la diferencia que podemos ubicar en el trabajo que hace Schreber, en *Las memorias de un neurópata* a través de la metáfora delirante, del que hace Joyce con la letra, quien da el paradigma del *sinthoma* letra.

Lo que muestra el análisis del caso Schreber es la primacía que le da Lacan a lo simbólico: es por la carencia simbólica que se va a ver afectado lo imaginario y se desconfigura el campo de la realidad. Este campo es lo que va a intentar reconstruir Schreber a través del trabajo mismo del delirio.

Esta reconstrucción delirante del campo de la realidad no quiere decir que se pueda volver al estado anterior al desencadenamiento. El campo de la realidad que aparece como una franja en el esquema R logra una configuración completamente diferente en el esquema I. Es una realidad que intenta reconstruirse bordeando los dos agujeros forclusivos que se abren y que provocan la instancia dramática del desencadenamiento: el agujero simbólico (falta del Nombre del Padre) y el agujero imaginario (Falta de inscripción del significante fálico).

La realidad a la que Schreber va a tener acceso no tiene nada que ver con la que se configura en el esquema R como campo cerrado. Schreber arma una realidad que Lacan formaliza en el esquema I con campos que quedan completamente abiertos entre el Ideal donde debería haber estado inscripto el Nombre del Padre (vector simbólico) y la

práctica transexualista que debía realizar todos los días frente al espejo para asegurarse la imagen de un cuerpo femenino (vector Imaginario).

*Ser la mujer* es la piedra angular que está desde el principio y que el trabajo del delirio logra acomodar hacia la configuración final de *Ser la mujer de Dios*.

Delirio que evoluciona desde ser *la mujerzuela* para Flechsig a *ser la mujer de Dios* que le va a devolver la bienaventuranza al mundo. Donde su sacrificio se justifica en aras de un fin sagrado. Punto de capitón del delirio por la reconciliación con la idea original relativa al *empuje a la mujer*.

Vemos aquí los elementos de redención y purificación de la raza de un delirio absolutamente extraordinario que va a capitonar en los confines de la identificación con la virgen María. Delirio que además es asintótico, es decir, que queda abierto el esquema lanzado al infinito: *se va a realizar algún día*.

Lo que queda por fuera del delirio es el amor por su mujer y la transferencia con sus lectores: la comunidad científica a quien se dirige la obra.

Este delirio se formaliza a partir del trabajo de escritura que va estabilizando la relación entre el significante y el significado. Schreber con su enorme trabajo logra temporariamente la estabilización de su cadena significante y la configuración de una solución de matiz fantasmática "*ser la mujer de Dios*".

Puede restablecer su campo de la realidad y puede litigar para lograr el alta y recuperar su actividad como jurista. Está perfectamente estable y el delirio solo queda acotado a esta idea que queda en reserva: en su fuero íntimo tiene la certeza de ser la mujer de Dios.

Creemos que por la fijeza que tienen este tipo de soluciones se podría afirmar que hay nudos del delirio que pueden funcionar como soluciones sinthomáticas. Aunque son poco eficaces porque no se dan en el lugar exacto en el que se produjo el lapsus del nudo.

Se produce la reparación más bien en el cruce entre lo Simbólico e Imaginario, de allí su precariedad.

El nudo que logra Schreber con su obra no deja de ser temporario, duró apenas unos cinco años, hasta el momento en el que se enferma su mujer y muere la madre. Ahí vuelve a desencadenarse por tercera vez la enfermedad configurando el estadio terminal con una demencia que perduró hasta el final de su vida.

La Metáfora Delirante es una solución que no es suficientemente eficaz, “ya que es una solución imaginario – simbólica que no toca lo real” (Soria Dafunchio, N., 2008, pág. 74)

“No se trata aquí de una verdadera suplencia. Recuerden que la manera en que se restablece el campo de la realidad en la psicosis es fallida, en el sentido de que queda siempre esa apertura al infinito de los cuatro vértices. Por lo tanto, no llega a cumplirse la misma función que cumple la metáfora paterna, lo que lleva al nuevo desencadenamiento de la psicosis en Schreber.” (Soria Dafunchio, N., 2008, pág. 61)

Lo que hay que ver es si este trabajo del delirio en la relación con el analista puede elevarse a la dignidad de un síntoma. (Deffieux, J – P., 2003, pág 329)

“Este tipo de delirio es una presentación clínica de la ausencia de intervalo entre el S1 y S2. Cuando el intervalo desaparece, en lugar de la metonimia surge la infinitización.

Tenemos lo que se manifiesta sintomáticamente a nivel de lo imaginario pero hay quienes ubican, Miller por ejemplo en Biología Lacaniana, un trabajo de lo imaginario mismo como intento de restauración. Es decir que esa práctica transexualista en sí misma también es un autotratamiento de la psicosis que intenta poner un bucle, o introducir una separación, entre lo Imaginario y lo Real del cuerpo.

La primera mención que hace Lacan de las ficciones es que toda verdad tiene estructura de ficción. Presenta entonces las ficciones no como algo Imaginario sino como la estructura propia del orden Simbólico, en el sentido en que lo Simbólico irrealiza lo Real. Es la potencia del lenguaje lo que está puesto en primer plano, su poder de significantización. Llegamos al punto de que el valor de la ficción significante es la de construir una defensa del sujeto contra lo que es el fondo de la vida: das ding, la Cosa, que debe ser tapada y cubierta por la acción del significante, es la manera en que lo

Simbólico y lo Imaginario se las arreglan para poner a distancia lo Real. (Miller, J.A., 2011, pág 112)

La ficción tiene que ver con la articulación significativa S1- S2 en lo que se destaca el efecto de verdad. Pero además es defensa frente a lo Real que insiste y que tiene que ser tratado por la estructura del lenguaje para que el sujeto no sea perturbado.

Entonces las ficciones, las historias, las construcciones, incluso el fantasma articulado, todo esto es del orden de la defensa, es decir que lo simbólico mismo se convierte en una defensa, en relación con una dinámica que es la de la pulsión y del goce. (Miller, J. A., 2011, pág 120)

“En Freud la defensa era del yo que por la acción del principio del placer ponía un tapón a lo que viene de la Cosa, de la pulsión. De alguna manera la defensa puede escribirse S1-S2, el lenguaje es la defensa por excelencia a tal punto que se puede designar como esquizofrénico a aquel que no puede disponer del lenguaje para obstaculizar el goce, y por consiguiente, ser invadido si atenuantes”. (Miller, J. A., 2011, pág 121)

“No hay dudas de que el delirio en sus elaboradas formas, paranoicas y parafrenias, constituye una suplencia a las desfalleciente suplencia del Nombre del Padre: lleva a cabo una significación de goce que lo localiza y que instaura una referencia inquebrantable. Se opera un anudamiento pero este no es borromeo; el nudo del trébol da mejor cuenta de él: goce megalomaniaco de significantes holofraceados.” (Maleval, J - C., 2020, pág 51)

#### **5.1.4- Las suplencias *sinthomáticas***

Con la introducción del concepto de *sinthome* como fabricación del yo, Lacan introduce una forma de tratamiento diferente a la del acto del 1946 y a la de la Metáfora Delirante de *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*.

El concepto de *sinthome* es introducido de manera precisa en la clase del 10 de febrero de 1976 de El Seminario XXIII, a partir de la pregunta por si Joyce estaba loco. Y va a decir que no lo estaba, al menos en el sentido clínico del término, porque tenía un *sinthome*.

Allí va a decir “Propongo considerar que el caso de Joyce responde a un modo de suplir un desanudamiento del nudo” (Lacan, J. 2006, pág 85)

Y va a trabajar a partir del nudo del trébol que evidencia que falta una operación para que se distingan los registros como en la cadena borromea. Entonces el *sinthome* va a ser un remiendo que se agrega para reparar el lapsus del nudo que hacía que los registros estén indiferenciados de manera tal que se continuaban unos con otros. Esta continuidad es la que nos va a permitir detectar algunas manifestaciones clínicas. Entonces tenemos que por el lapsus del nudo puede haber manifestaciones clínicas de la continuidad, de la separación cuando cada uno se va por su lado, o de la interpenetración.

Lo que va a decir es que para remediarlo puede ponerse un bucle gracias al cual el nudo de trébol no se aflojará. El deseo de ser artista de Joyce es el *bucle - sinthome* que va a compensar que su padre no haya sido nunca un padre para él. Un padre que nunca le transmitió nada.

Es a partir de la novela *El retraso del artista adolescente* de Joyce, obra supuestamente autobiográfica, que Lacan va a detectar esta carencia simbólica fundamental.

Lo que se entiende es que el lapsus del nudo es esta dimisión paterna, de la que va a decir que se trata de una *Verwerfung*, forclusión, de hecho. En lo que vemos cómo esta idea de carencia de Nombre del Padre de *De una cuestión preliminar ...* se mantiene.

Volviendo al falso nudo de trébol, en el que hay continuidad e indiferenciación de los registros, es posible agregar una cuerda suplementaria que remiende el error del anudamiento.

Este remiendo si se produce en el mismo lugar donde se produjo el lapsus vamos a tener lo que se denomina *sinthome*. Entonces en Joyce tenemos al lapsus del nudo que es la forclusión de hecho y el *sinthome* que suple, remienda, compensa o repara el defecto de

anudamiento. Lo que va a decir Lacan es que esta valoración del *nombre propio* que hace Joyce va en detrimento del padre. (Lacan, J., 2006, pág 86)

Sin embargo este *sinthome* va a reunir otras características que van a llevar hasta el trabajo que hace Joyce con la letra misma más allá de la trama de un lenguaje articulado.

Lo que debemos agregar es que este *sinthome* es la reparación en el lugar donde se ha producido el lapsus del nudo pero también se pueden dar reparaciones en los otros puntos de cruce en los que no se ha producido el error.

Con esto podríamos decir que la falta de inscripción del Nombre del Padre siempre se da en el cruce entre lo Simbólico y lo Real aunque además produzca efectos en lo Imaginario. Pero la reparación puede ubicarse en los diferentes puntos de cruce: cuando se producen en otro lugar *no son sinthome*.

Digamos que estas otras reparaciones pueden ser muy útiles, inclusive pensadas en la perspectiva del *sinthome* como aquello que anuda y compensa, pero serán reparaciones que tendrán menor eficacia o consistencia. En este punto podemos recordar la estabilización delirante de Schreber, que es un nudo que se realiza entre Simbólico e Imaginario pero que no llega a reparar sólidamente la estructura.

En este punto podemos concluir que la *Metáfora Delirante* es un bucle que repara o compensa el lapsus del anudamiento pero que sin embargo *no es sinthome*. Habíamos dicho con Miller que cierta articulación significativa puede funcionar como Nombre del Padre, esto es, proporcionando un anudamiento. El punto es si esta metáfora delirante (I - S) puede alcanzar el estatuto de *sinthome* (S - R).

Lacan va a localizar el *sinthome* de Joyce a nivel de lo que denomina su Ego ligado a la valoración del *nombre propio* y a su *deseo de ser un artista* reconocido que logrará a través de la publicación de su obra.

Este Ego, que podemos ligar a la infatuación, es una reparación que Lacan ubica en el mismo punto de cruce del lapsus entre Simbólico y Real, que además sirve para retener lo Imaginario. Este nos permite ubicar a toda una serie de casos en los que el Ego, las identificaciones, pueden llegar a cumplir una función de suplencia.

Sin embargo, esta reparación no le va a devolver las propiedades borromeas a la cadena. Simbólico y Real van a quedar interpenetrados produciendo una serie de fenómenos que no vamos a ubicar a nivel del *sinthome*, que anuda, sino a nivel del *síntoma*. Esto es lo que permite captar, aun cuando una estructura psicótica esté compensada, manifestaciones sintomáticas sutiles que pueden permitirnos hacer un diagnóstico diferencial de la estructura. En el caso de Joyce las epifanías por ejemplo evidencian la interpenetración de los registros Simbólico y Real como síntoma.

Tampoco es un síntoma en el sentido metafórico del término, como retorno de lo reprimido, sino el síntoma más bien en la perspectiva del retorno de lo Simbólico en lo Real. No es el síntoma metáfora como significante de un significado reprimido que se ofrece a la interpretación sino la irrupción de un S1 solo completamente fuera de sentido. Por eso las experiencias enigmáticas que pueden captarse en las epifanías. Pero además hay otra manifestación síntoma a nivel de lo imaginario que se suelta.

Después de la paliza en el *Retrato del artista adolescente* puede captarse todo un estado confusional que experimenta Stephen como un manifiesto estado de descompensación cercano al desencadenamiento. Allí hay un párrafo entero que cuenta sobre una serie de voces que le viene a la cabeza y que lo llevan a un vagabundeo por la ciudad.

(...) mientras las escenas de aquel maligno episodio seguían pasando punzantes y veloces delante de su mente se preguntó por qué no les guardaba ningún rencor a quienes lo habían torturado. No se había olvidado ni pizca de la cobardía y crueldad de ellos pero ese recuerdo no provocaba en él ninguna furia. Todas las descripciones de un amor y un odio intensos que había hallado en los libros le había parecido por lo tanto irreales. Incluso aquella noche mientras iba a tropezones hacia su casa por la calle Jones's había sentido que algún poder iba quitándole esa furia tejida de repente con tanta facilidad como se quita a una fruta su suave piel madura.” (Joyce, J., 2019, pág 103 - 4)

Lo que hace al *sinthome*, además del Ego y el deseo de ser artista, es el trabajo de escritura. Este es un trabajo silencioso que hace Joyce, en soledad, que va a hacer lazo

social sólo a través de la publicación de su obra. Debemos ubicar en la escritura misma el núcleo de la operación.

Si bien Joyce escribe toda una obra llena de ficciones va cada vez más hacia una escritura por fuera de sentido y de juego de sonidos.

Joyce no contaba con el *sinthome* Nombre del Padre y en su lugar se inventa un *sinthome* sumamente personal, particular, que es su Ego que se apuntala en la figura del artista y un singular trabajo de escritura.

Este *sinthome* es una suplencia a su falta de inscripción del Nombre del Padre, es un *sinthome* de segundo grado, una suplencia.

A este *sinthome* Nombre del Padre Lacan lo va a ubicar como una oreja que partiendo de lo simbólico anuda de manera borromea a todos los registros. Podríamos decir con Maleval que es una suplencia originaria o de primer orden. Mientras que el *bucle* que logra Joyce con su trabajo de escritura es mucho más rígido o acotado y sería una suplencia de segundo orden.

Pero además del Ego como reparación debemos ubicar el trabajo de escritura como un trabajo que se realiza a nivel del goce de la letra. Es decir más allá del significante articulado simbólicamente en la cadena significante.

Lacan dice que el padre es el cuarto elemento sin el cual nada es posible en el nudo de lo simbólico, imaginario y real. Pero hay otra manera de llamarlo: el *sinthome*. En la medida en que el inconsciente se anuda con el *sinthome*, que es lo que hay de más singular en cada individuo, es que puede decirse que Joyce se identifica con lo individual. Él es el que tiene el privilegio de haber llegado a encarnar en él el síntoma. (Lacan, J., 2006, pág 165)

Por eso va a decir que la escritura de Joyce no emociona a nadie y que puede verse en ella un rechazo del inconsciente, un desabonado del inconsciente, porque no responde a la lógica de la simpatía con el Otro. Esto debemos ubicarlo fundamentalmente en el último Joyce, el de *Finnegans Wake*, y en esa escritura que aparece allí fuera de sentido.

En este punto Laurent dice que Joyce tuvo éxito al crear un nuevo tipo de literatura que le impidió no delirar. Una literatura en la cual el lenguaje o lalengua se eleva a la posición de un semblante de lenguaje (Laurent, E., 2002, pág 28)

Destacar además como el trabajo que Joyce hace con la letra le aporta un tratamiento y pacificación que atempera la irrupción de goce.

Dice Laurent que esta nueva forma de síntoma nos lleva a pensar cómo un síntoma se produce en el análisis de un sujeto psicótico. Cómo algo llega a estabilizarse en un nuevo síntoma, cómo una relación con la lengua produce ese pasaje entre lo simbólico y lo real que calma sin el apoyo de la función paterna. (Laurent, E., 2002, pág 29 - 30)

Debemos pensar a este tipo de escritos como una operación que puede ubicarse más allá del efecto de significación que es capaz de producir, cuya operación no debe buscarse por el lado del sentido, sino del trabajo mismo que se da entre la lengua y la letra que se repite. Trabajo que no se ubica, como en Schreber, en el cruce de lo Imaginario y lo Simbólico sino entre lo Simbólico y lo Real.

Ahí mismo dice Laurent que pensar que un psicótico se cura escribiendo es insuficiente ya que los psiquiátricos están llenos de escritos que no llegan a ser eficaces para estabilizar la cadena significante. En este punto la función del analista no es interpretar estos escritos sino permitir al sujeto mantenerse en el orden de la palabra apoyándose para ello en dicha escritura, la cual es siempre del orden de un S1 que se repite. (Laurent, E., 2002, pág 30 - 31)

Sin embargo a través del análisis ese sujeto puede llegar a elucubrar saber y hacerse un lenguaje. (Laurent, E., 2002, pág 51) Es decir que se puede ir pasando del trabajo con la lengua a la letra y de esta al lenguaje, S1 - S2, a partir de un trabajo que se apunala en la letra.

Por eso es tan valioso haber subrayado que la literatura de Joyce no es una literatura del discurso, sino un lenguaje, y que hay series de lenguajes que no están en el discurso. (Laurent, E, 2002, pág 51)

## Referencias Bibliográficas

- Lacan, J., (2006), *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Ediciones.
- Lacan, J., (1993), *El Seminario 3 Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (1988), De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J., (2006), El Seminario libro 23, El sinthome, Buenos Aires, Paidós.
- Laurent, E., (1989), *Estabilizaciones en las psicosis*, Buenos Aires, Manantial.
- Sillitti, D., Toxicomanía y síntoma, *Pharmakon 4/5*, Buenos Aires, Instituto del Campo Freudiano.
- Miller, J. A., (2003), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (2001), *El Seminario 5 Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., *El Seminario 22 RSI*, clase del 11/03/1975, Inédito.
- Maleval, J-C., (2020), *Coordenadas para la psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Grama Ediciones.
- Deutsch, H., *Algunas formas de trastornos emocionales y su relación con la esquizofrenia*, Web.
- Miller, J-A., (2003), El Inconsciente es político, *Lacanianana I*, Buenos Aires, EOL.
- Miller, J-A., (2003), *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós.
- Soria Dafuncho, N., (2008), *Confines de las psicosis*, Buenos Aires, Del Bucle.

- Deffieux, J-P., (2003), *Los Inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J-A., (2011), *El partenaire- síntoma*, Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J-A., (2011), *El Ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós.
- Joyce, J., (2019), *Retrato del artista adolescente*, Buenos Aires, Losada.

## CAPÍTULO VI

### **6.1- Sobreidentificaciones, Compensaciones imaginarias del Edipo ausente “cómo sí” y el “Nombrar para” donde lo social toma un predominio de nudo produciendo la trama de tantas existencias**

Las identificaciones a partir de las cuales se constituye el sujeto siempre vienen del campo del Otro, desde la identificación primordial del *Estadio del Espejo* que es la matriz simbólica en que el sujeto se precipita, se opera un pasaje que va de la imagen a los significantes que este Otro proporciona.

Lo primero que se hace necesario destacar es la dimensión social del fenómeno a partir de la abertura específica que se da a nivel de la relación imaginaria con un semejante, lo que no podría darse si no se efectuara por el desfiladero radical de la palabra.

Dice Miller que cuando Lacan introduce el *Estadio del Espejo* ya le da virtud simbólicas a la imagen.

“Esta primacía del Otro deja la huella en lo más profundo de la identidad del sujeto. La constituye. Lacan incluso se esfuerza en unilateralizar del lado del Otro todo lo que constituye al sujeto.(...) Lacan logra la extraordinaria hazaña que hace de la categoría de Freud, la identificación, la base de la identidad del sujeto.” (Miller, J - A., 2013, pág 105)

Es que desde el comienzo no hay en el individuo una unidad comparable al yo y este último debe ser desarrollado. Lo primordial es el estado de autoerotismo y es necesaria una nueva acción psíquica para que algo del orden del yo o del narcisismo se produzca. (Freud, S., 1990, pág 74)

Ubicamos a la identificación como la acción psíquica necesaria para la constitución del yo que Freud relaciona a la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona que desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo.

Lo que queremos destacar es que en este juego de identificaciones se ponen en movimiento aspectos Imaginarios y Simbólicos relacionados al lenguaje. Es por lo que Lacan dirá:

“(…) son causa de que se haga memoria de mi estadio del espejo por la virtud de la imagen y por obra y gracia del espíritu santo del lenguaje” (Lacan, J., 1988, pág 176)

Va a decir que las probabilidades de identificación con la imagen, con la forma, en lo que se juega preponderantemente la estructura visual del reconocimiento, van a constituir en el hombre ese nudo al que se llama narcisismo. (Lacan, J., 1988, pág 176)

Esta identificación se da a partir de la imagen pero está profundamente ligada a la asunción del significante ya que es este último el que organiza la imagen.

“Las primeras elecciones identificatorias del niño, elecciones “inocentes”, no determinan otra cosa, en efecto -dejando aparte las patéticas “fijaciones” de las “neurosis”-, que esa locura, gracias a la cual el hombre se cree un hombre.”(Lacan, J., 1988, pág 177)

Esa va a ser la pasión de la que va a ser siervo, esto es, de su narcisismo. Queremos destacar la función de nudo, de consistencia, que menciona Lacan respecto de este narcisismo. A lo que le encontramos relación, salvando las distancias etimológicas, con la función que el ego cumple para Joyce como la clave de su *sinthome*.

Entonces Lacan va a decir algo así como que la identificación es una metamorfosis que se produce en las relaciones del individuo con su semejante. (Lacan, J., 1988, pág 177)

Pero este juego de transformación, de asunción de los rasgos de los seres con los que se hayan establecido los primeros lazos afectivos, se da en un universo simbólico que Freud describió como Complejo de Edipo.

Es en la relación con ese Otro primitivo, que se da entre la madre, el padre y el niño donde se producirá la constitución del sujeto y la configuración del campo de la realidad. A este complejo Freud le va a dar un carácter universal y será el lugar privilegiado en el que se producirán las identificaciones simbólicas, esto es, las identificaciones al Ideal: *así como tu padre o así como tu madre querrás ser*.

Lo que Freud va a abordar es una identificación normativa que va a tener que ver con la elección sexual, operación que se da sobre la base del falocentrismo y destacando fundamentalmente las consecuencias psíquicas que tiene la diferencia sexual anatómica. Un recorrido que pasa por diferentes fases o etapas hasta que el niño o la niña logran definir la identificación a una posición sexuada.

Lo que destacamos aquí es que Freud habla fundamentalmente de la diferencia de los sexos a diferencia de las problemáticas de género que se plantean en el universo simbólico actual. Freud dirá, tomando una frase de Napoleon, “la anatomía es el destino”. (Freud, S., 1990, pág 185).

Todo esto lo viene desarrollando desde *Tres ensayos para una teoría sexual* pero consideramos que hay tres textos en los que capitona toda esta teorización: *La organización genital infantil* (1923), *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924) y *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925).

Identificaciones normativas que van a permitir asumir una posición sexuada. En *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924) va a retomar algo que ya había expresado en *El yo y el ello* (1923)

Allí dirá que las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. Donde la autoridad del padre, o de ambos progenitores, es introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyo, que se va a tomar prestado de la severidad del padre que perpetúa la prohibición del incesto, asegurando al yo contra el retorno de la investidura libidinal de objeto (ligada a los padres). Las aspiraciones libidinosas del complejo de Edipo van a ser desexualizadas y sublimadas, lo que va a acontecer a través de una transposición en identificación. Las que van a ser inhibidas en su meta y mudadas en moliciones tiernas.

Este proceso donde se juegan la elección de objeto y la identificación es sumamente Complejo, de allí su título, en el que se juegan identificaciones cruzadas que van a

configurar una disposición de matiz bisexual en el humano. En el varoncito por ejemplo, en la resolución positiva del Edipo, se va a identificar al padre, va a *querer ser como él* y sustituirlo frente a la madre. Pero también va a querer sustituir a la madre como objeto de amor del padre.

Hemos aprendido que hay una identificación de naturaleza tierna con el padre, de la que todavía está ausente la rivalidad hacia la madre. (Freud, S., 1990, pág 269). Esto en lo tocante a la prehistoria del Complejo de Edipo, sobre lo que se irán produciendo definiciones, en el sentido de la identificación por un lado y la elección de objeto por el otro, a partir de la intromisión de la *amenaza de castración*.

Lo que va a decir es que todos los individuos humanos, a consecuencia de la disposición constitucional bisexual y de la herencia cruzada, reúnen en sí características masculinas y femeninas, de suerte que la masculinidad y feminidad puras siguen siendo constituciones teóricas de contenido incierto. (Freud, S., 1990, pág 276)

Asimismo el Complejo de Castración apuntalado en el universo simbólico de un Nombre del Padre fuerte y de carácter represivo, lo que se llama la época de la existencia del Otro, parecía asegurar de manera más estable la asunción de la posición sexuada.

Lacan reescribe este Complejo de Edipo en varias oportunidades, una a través de la *metáfora paterna*, otra puede leerse en la escritura de *los discursos*, hasta que finalmente en El Seminario 20 *Aun* lo va a hacer sirviéndose de la lógica Aristotélica. Pero allí no va a tomar la novela de Edipo sino el mito primitivo de *Tótem y Tabú*. Lo que le va a servir para sentar las bases de las fórmulas de la sexuación: para todo ser que habla hay solo dos posiciones posibles, del lado macho o del lado hembra o, otra manera de decirlo, del lado todo o no-todo de las fórmulas de la sexuación. Esto independientemente del ejercicio efectivo que haga de la sexualidad.

Pero lo que queremos destacar son las Identificaciones que trabaja Freud y que son retomadas por Lacan relacionadas al complejo de Edipo como identificaciones ascendentes, es decir, identificaciones al padre o a la madre. Pero también en *Psicología de las masas y análisis del yo* trabaja la identificación al líder. Identificaciones que aseguran a un Otro en el lugar de la excepción. Además de que trabaja la identificación histórica, la del pensionado, como una identificación participativa y horizontal.

Pero lo que nos interesa destacar es este lugar de la excepción que ocupar el Otro, que a través de *Tótem y Tabú*, va a ser ese Otro que tiene acceso a todos los goces y que arma el conjunto de los hombres como castrados

A lo que venimos asistiendo en los últimos tiempos es a una tendencia ligada a la caída o debilidad de las figuras paternas o de autoridad. Lo que ya anunciaba Lacan en *Los Complejos Familiares en la formación del individuo* (1938).

Esto va produciendo una mutación en el orden simbólico en el que los sujetos se constituyen, lo que no impide que lo clásico conviva con lo nuevo, tendencia que comanda las identificaciones hacia el lado no-todo o femenino de las fórmulas de la sexuación. A lo que algunos autores han llamado la feminización del mundo.

Lo característico del lado no-todo de las fórmulas de la sexuación es que no hay nadie que vaya al lugar de la excepción, al no haber excepción, no se arma el conjunto y las identificaciones se van a jugar más bien en la horizontalidad. Las identificaciones se darán en una serie abierta y continua en su horizontalidad, una por una, ya que no va a haber universal.

Estas identificaciones tendrán que ver con la asunción de un significante que represente al sujeto, un S1, con el que el sujeto se nombra y que va a condensar y ordenar su goce.

Lo que la escritura del discurso del Amo evidencia es justamente la función de representación de estos significantes S1 que no alcanzan a nombrar completamente al sujeto. Por eso el sujeto está por debajo de una barra insalvable, lo que delimita una distancia respecto de su identificación, que es lo mismo que decir que no hay identidad del sujeto, que siempre hay una distancia entre la identidad y la identificación.

Hay algo que se destaca en el sentido de la distancia pero también de la movilidad de los significantes. Si bien hay significantes fundamentales a los que el sujeto se identifica, el primero como decía Lacan, es el de creerse un hombre. Esto es identificarse como hombre o como mujer, que se vinculó tradicionalmente a la diferencia anatómica de los sexos y que ha evolucionado hacia el género, lo que abre la vía de la pluralidad de identificaciones LGBTQ (lesbiana, gay, bisexual, transgénero, queer).

Pero el sentido de la movilidad de las identificaciones es que no hay un SI que alcance a nombrar completamente al sujeto y que existe la posibilidad de que en algún momento alguien se sienta representado por un significante y en otros momentos por otro. Es decir que se puede ser hombre, hombre o mujer, o acceder a identidades de género en su diversidad, pero además se puede ser hijo, padre o madre, hermano, artista, científico, religioso, deportista, proletario, desocupado o lo que se quiera. Es decir que se pueden jugar diferentes papeles en una suerte de movilidad.

Quizás podamos poner en la cuenta de lo “patológico de las identificaciones” a aquellas identificaciones rígidas a las que les falta esta distancia o movilidad. Cuando en lugar de distancia hay inmediatez, infatuaciones o sobreidentificaciones.

Jacques - Alan Miller en *El Otro que no existe y sus comités de ética*, así como también en su conferencia *Una fantasía*, habla de que en la época Lacaniana, a diferencia de la Freudiana, se produce la caída del reino del Nombre del Padre y de los ideales y el ascenso al cenit del objeto (a) plus de gozar.

Lo que da paso a la escritura del matema del significante de la falta en el Otro, que implica no solo la pluralización del Nombre del Padre sino también su pulverización. Alerta también cómo a partir del seminario *Aun* Lacan va a empezar a llamar la atención sobre la inexistencia del Otro. Esta época de la increencia en el Otro inaugura el pasaje hacia aquellos que se encuentran desengañados y que por eso mismo entran en la errancia.

A partir de esta inconsistencia o inexistencia del Otro es que quizás haya una merma en las identificaciones verticales al líder en favor de identificaciones que se deslizan y pluralizan en su horizontalidad entre pares.

“No identificación con el más uno, sino identificación horizontal de los miembros de la sociedad entre sí” (Miller, J - A., 2013, pág 17)

Va a decir además que el complejo de Edipo también depende de cierta relatividad cultural y que la función del padre está ligada a la prevalencia de una determinación social que depende de la familia paternalista. Mientras que la gran neurosis contemporánea la va a relacionar a la inexistencia de este Otro que condena al sujeto a la caza del plus de gozar.

Qué pasa con las identificaciones si el Otro es inexistente. Lo que va a decir Miller es que el sujeto en la concepción clásica de Lacan es un sujeto habitado por una falta, el sujeto falta en ser, y que su inconsistencia encuentra su complemento en el significante al cual se identifica. (Miller, J - A., 2013, pág 36)

Así podemos afirmar que en la época del Otro que no existe, en la que las figuras de autoridad vacilan y el significante amo se pluraliza, provoca al mismo tiempo una crisis de la identificación que conduce a la diversidad de identificaciones tanto imaginarias como simbólicas.

Lo que puede leerse en la perspectiva del pasaje del Nombre del Padre, como Uno de la excepción, a *Los Nombres del Padre*. Esto tiene como consecuencia que las identificaciones funcionen y se distribuyen de otra manera.

Los S1 a los que los sujetos pueden identificarse se multiplican en su horizontalidad, se viralizan en la red, y están a disposición del consumidor, a la mano como soluciones más bien discretas.

Por lo que esta expansión contemporánea genera la posibilidad de identificaciones más bien laterales, entre pares, por lo que hay una promoción de diferentes estilos de vida y modalidades de goce reivindicados en su multiplicidad que ponen en evidencia una fragmentación del ideal y una distinta distribución de los modos de gozar. (Tendlarz, S., *Lo patológico de las identificaciones*)

De esta manera se constituyen nuevas comunidades alternativas: los toxicómanos, las anoréxicas, los gordos anónimos, los otaku, etc. Esta multiplicidad de los significantes amos provoca la expansión de micro totalidades de goce, o lo que es lo mismo, esos pocos con los que los sujetos se identifican.

“La comunidad de identificaciones simbólicas débiles que se mantiene por identificaciones imaginarias dan cuenta de la proliferación del culto por la imagen, de las pandillas, del “como si” ubicuitario en discursos impregnados de significaciones que traducen un ideal tan postizo como transitorio que permite que se hable en nombre del significante amo pluralizado que encarnan” (Tendlarz, S., *Lo patológico de las identificaciones*)

Por último llamar la atención sobre la solución identificatoria que muchas veces se propicia. Miller en *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria* vuelve a abordar la problemática de las identificaciones que pueden captarse en la externalidad social.

Va a decir que hay sujetos con un índice de identificación negativa a algún papel social, en lo que puede notarse cierta incapacidad para asumir una función social, alguna profesión, etc. En los que puede verse un desamparo misterioso o impotencia para asumir una función. Cuando se observa un desenganche o desconexión, que van de una desconexión social a otra, inclusive que se desconectan de la familia, eso puede ser un índice de esquizofrenia.

Pero también están las sobreidentificaciones o las identificaciones sociales positivas, es decir, cuando alguien invierte demasiado su función social, su trabajo, su posición social, cuando nos encontramos con identificaciones demasiado intensas.

Por eso hay psicosis ordinarias que pueden desencadenarse clínicamente por la pérdida del trabajo, donde tener ese trabajo era su Nombre del Padre, lo que Lacan relacionaba con el hecho de *ser nombrado para*. Donde el Nombre del Padre es esta posibilidad de acceso a una posición social, donde tener un trabajo o formar parte de alguna organización puede llegar a ser el único recurso identificatorio con el que el sujeto cuenta.

En esta perspectiva no cabe duda que las identificaciones juegan un papel fundamental como formas de anudamiento posible.

“Las evoluciones culturales, sociales y técnicas producen modos de goce inusuales. Los progresos de la ciencia, el auge del movimiento transgénero y la difusión de nuevos síndromes por internet permiten elaborar nuevas suplencias. Los psicóticos ordinarios son más receptivos que otros a esos atractores sociales debido al escaso peso que por lo general tienen sus identificaciones.” (Maleval, J C, 2020, pág 13)

“Lo más específico de la psicosis ordinaria se encuentra, por lo tanto, en la invención de un anudamiento no borromeo capaz de afirmar el sujeto en un lazo social. Este nuevo posicionamiento se obtiene gracias a la creación de un sinthome o por medio del apuntalamiento de una identificación.” (Maleval, J C, 2020, pág 15)

### 6.1.1- Las identificaciones *sinthome*

En este punto nos queda llamar la atención sobre la configuración del Ego de Joyce que condensa la identificación con la figura *del artista* como autonominación.

En este punto podemos distinguir las nominaciones que viene del campo del Otro, donde este Otro nombra con un “tú eres” eso, de las autonominaciones que son significantes tomados por el propio sujeto quien se nombra a sí mismo con un “yo soy”. En Joyce diferentes autores reconocen cierto carácter de grandeza en la línea del engrandecimiento yoico megalómano. Lo que puede leerse en la perspectiva de la identificación masiva, la sobreidentificación o infatuación.

Grandeza que puede localizarse en el texto sobre el artista adolescente, donde Lacan destaca que el título no es *Retrato de un artista* sino *del artista*, de alguien que pretendía ser el artista del siglo y un escritor del que todos hablarían durante cientos de años.

Pero además se desliza la figura del redentor, del que viene a salvar al mundo, lo que es ubicado en lo que él llama el espíritu increado de su raza, donde es él mismo el que se coloca en lugar de rescatar al pueblo de Irlanda de cierta esclavitud respecto de los dos imperios, el Ingles y el Católico. Esto lo toma del ambiente de conflicto político en el que se había desarrollado desde niño Stephen Dedalus, que sería Joyce mismo, según la interpretación de diferentes autores.

Si bien no hay un delirio desplegado en el sentido del redentor Lacan trata de ubicar que la convicción de ser el redentor está presente.

Lacan ubica al Ego como el *sinthome* y llama la atención que desde el principio Joyce quiso ser alguien cuyo nombre sobreviviera para siempre (Lacan, J., 2006, pág 163)

Pero va a agregar que la escritura es esencial a su ego en la que se pone en juego el *sinthoma* goce, goce de la letra, que se convierte en instrumento para hacerse un nombre famoso.

“Si hay carencia radical de la función paterna como cuarto es Joyce mismo, por querer hacerse un nombre, quien ha hecho la compensación de la carencia paterna.” (Lacan, 2006, pág ). De esta manera va a lograr el cuarto que lo anuda.

El *hacerse un nombre* de alguna manera lo va a ubicar como padre de sí mismo, una autonominación, un autoengendramiento, ya que no recibe el Nombre del Padre como hijo. Es decir que el padre de Joyce no habría sido un padre *sinthoma*, lo que Lacan anuncia como la forclusión de hecho, como un padre que no habría estado a la altura de esta función. Por lo que Joyce se procura este *sinthoma*, en su identificación con el artista, como una forma de reparar ese lugar donde se produjo la renuncia. Es a través de ese ego de grandeza, que le da consistencia al narcisismo, como evita que el imaginario se suelte. Es un ego artificial que Lacan va a llamar *escabel*. Este ego como *sinthome* es lo que va a compensar la forclusión de hecho aunque, a diferencia del Nombre del Padre, no le va a devolver al nudo la propiedad *borromea* a la cadena. (Mazzuca, R., Schejtman, F., Zlotnik, M., 2000, pág. 103)

El ego o la autonominación también suelen ser formas de tratamiento de la división subjetiva, en este punto podemos reconocer la función de tapón de la división subjetiva que comportan ciertas prácticas de goce como las adicciones, que simultáneamente aportan una fuerte identificación y una inscripción en el campo del Otro.

Este nombre o nominación como punto de inscripción en el campo del Otro, para ser reconocido desde ahí, puede llegar a atemperar algún tipo de desanudamiento.

Marie-Helene Brousse va a decir que ciertos significantes, ciertas etiquetas, surgen como tapones a la falta en ser pero que en otros casos sirven como intentos para anudar algo de lo que estaba desatándose. Llama la atención sobre casos en los que hay que interpelar a estos significantes que taponan e ir a buscar la división subjetiva pero que hay otros en los quizás convenga dar toda su dignidad a estas autonominaciones, al título con el que se hacen un nombre, un síntoma inventado, aunque los encuentren en las redes sociales, emisiones de radio o donde sea... Se lo inventan a pesar de todo y esto puede ser elevado a la dignidad de síntoma. (Marie-Helene Brousse, *Identidades* Nro 32, web)

Es decir que así como alguien puede nominarse como artista también lo puede hacer como “adicto”, “alcohólico”, o lo que sea, tan común en estos tiempos. Sin embargo son nominaciones que no están ligadas a la organización tradicional del Nombre del Padre sino que son maneras de identificarse a Unos solos, identificaciones que no tienen nada que ver con las identificaciones subjetivas sino que son *yoicas*.

En la clínica del *sinthome* esta modelización permite abrir casi al infinito las categorías estructurales hasta considerar que la solución encontrada por cada sujeto constituye una categoría. Se ve cómo este planteamiento permite al psicoanálisis ceñirse a la diversidad actual de las soluciones de los Unos solos y entender la singularidad de los sujetos. Este es el marco de un anudamiento particular, único, que un sujeto en función de su historia ha podido efectuar entre lo real, lo simbólico y lo imaginario. Anudamiento que en la adolescencia pone en tensión la identificación significativa y el modo de gozar aportando un recurso que se revela más o menos sólido. En este punto M-H Brousse va a decir que el analista puede ayudar al sujeto a definirlo y servirse de él.” (Marie-Helene Brousse, Identidades Nro 32, web)

### **6.1.2- Sobreidentificaciones**

Con relación a las sobreidentificaciones debemos llamar la atención sobre aquello que nos indicaba Miller cuando se invierte demasiado un rol social, lo que nos da la pauta una identificación que se pone de manifiesto como exceso y que no es simbólica.

Aunque Miller dice que el Nombre del Padre en definitiva no es más que un significante amo entre otros. Por eso es que Lacan lo va a terminar pluralizando y pasará a hablar de *los nombres del padre*. (Miller, J - A., 2013, pág 38)

En este punto destacar que se desliza la idea de una equivalencia entre el significante Amo y el Nombre del Padre, o entre el Nombre del Padre y el *sinthoma*, aunque estos significantes amos pueden funcionar como Nombre del Padre pero no reúnen las mismas propiedades. Lacan nunca dejó de hablar de la inscripción del Nombre del Padre aunque al llevarlo a la categoría de *sinthome* desliza la posibilidad de que alguien que no cuenta con el Nombre del Padre se pueda anudar de otra manera.

En esta dirección es que evaluamos la posibilidad de que la identificación masiva o sobreidentificación pueda llegar a cumplir una función de suplencia cuando no se cuenta con la inscripción primordial del Nombre del Padre.

Recordamos que Lacan en *Acerca de la causalidad psíquica* habla de la locura de la identificación cuando no está mediada simbólicamente. El matema de la identificación simbólica es I (A), cuando se extrae un significante que viene del Otro, lo que está relacionado con el Ideal del yo en su función pacificante de las relaciones del sujeto con el Otro (Miller, J - A., 2013, pág 35)

Lo que nos da la pauta de la sobreidentificación, como una de las claves de la locura, es la falta de distancia respecto de la identificación: “(...) si un hombre cualquiera que se cree rey está loco, no lo está menos el rey que se cree rey.” (Lacan, J., 1988, pág 161)

Cuando alguien se coloca en cierta posición y desempeña bien su papel o cierta función social es necesario que no se lo crean demasiado. Cuando esto sucede se produce un viraje en el sentido de la falta de mediación o de la inmediatez de la identificación que redundará en la infatuación: lo que puede producir rechazo o fascinación. Se trata de sujetos que no se ponen de manifiesto en su división sino más bien en su certeza y convicción: *se creen lo que son*.

Francois Morel en *La psicosis ordinaria* dice respecto de la sobreidentificación que es un concepto que fue trabajado para la melancolía pero que puede ser pensado en el marco general de las psicosis. Manifiesta que cuando se utiliza el término identificación en la psicosis quizás no se hable de lo mismo que en la identificación del sujeto neurótico. La identificación estaría del lado del significante: sería fluctuante, siempre en devenir, dejaría que el sujeto pueda borrarse debajo, como proyecto; mientras que la sobreidentificación es sumamente fija, está del lado de la letra y asigna al sujeto una posición y un papel inmutable. En la identificación el sujeto desempeña un papel y sabe que lo desempeña, puede entonces distanciarse respecto de su papel. En la sobreidentificación, el sujeto *es* ese papel y si deja de serlo, o entra en contradicción, ya no es nada y desencadena su ataque. (Morel, F., 2003, pág 236)

Eric Laurent va a decir que la sobreidentificación da el marco general de la psicosis ordinaria y que puede darse a rasgos perfectamente normales. (Laurent, E., 2003, pág 225). Seguidamente Miller menciona que se trata de la copia de una suerte de ideal pero no del yo sino de una norma social. (Miller, J.-A., 2003, pág 225). Lo que sintoniza muy bien con el tipo de identificaciones que se dan en la época del Otro que no existe, es decir, que se puede tener al alcance alguna solución identificatoria relacionada a algún

papel social en el que se destaca la copia rígida de sujetos que parecen perfectamente “normales”.

Es la sobreidentificación con los papeles sociales traducen una voluntad de relleno del agujero de la forclusión que presentifica el *nombre propio* pero no metaforizado por el falo simbólico. La sobreidentificación es distinta de lo que sería la identificación en el registro simbólico, es más bien el imaginario logrado y eficaz del significante desencadenado. Es decir, la inscripción, la captura en lo imaginario de una serie de rasgos ( S1, S2, S3, ..., colección de sentencias superyoicas) que dan una cohesión imaginaria al sujeto. La captura de estos rasgos en lo imaginario es capaz de encauzar el desborde de goce inherente a la no falización del nombre. Si bien pertenece al lenguaje en el sentido de una escritura, esta inscripción no es sin embargo simbólica, dado que no está sostenida en la función del ideal del yo, I (A), a diferencia de lo que elabora –simbólicamente- el neurótico. En un sentido, esta fórmula de suplencia traduce que la sombra del objeto cayó sobre el yo. (Sección Clínica de Aix-Marseille y Antena Clínica de Niza, 2003, pág 40)

Lo que diferencia a la sobreidentificación es que se da a toda una serie de rasgos distintos, son rasgos normativos. Son rasgos de carácter no dialectizable, no relativizables para el sujeto, se trata de rasgos impregnados de rigor psicótico. Es una identificación con el ser literal del rasgo significativo y no con su función de representación. Es por lo que se debe ejercer las identificaciones al pie de la letra. Esos rasgos son tomados del Otro, traducen la copia de una suerte de ideal, no del yo, sino de una norma social. (Sección Clínica de Aix-Marseille y Antena Clínica de Niza, 2003, pág 41 - 42)

Esta sobreidentificación la podemos ubicar entre Simbólico y Real, como en Joyce, de allí su eficacia y consistencia. También puede traducirse como un Imaginario que se *realiza*.

### 6.1.3- “Nombrar para”

Este tipo de identificaciones masivas, inmediatas e indialectizables que venimos abordando tiene una decidida relación con un tipo de identificación que aborda Lacan en El Seminario 21. Allí dice que hay una forma de suplencia del Nombre del Padre que es el *nombrar para*.

La diferencia es que el Nombre del Padre es una operación simbólica y metafórica mientras que el *nombrar para* se refiere a cierto número de subjetividades en las que se nota que no ha operado la metáfora. Es una suplencia del Nombre del Padre que tiene como efecto la restitución de un orden social que va a calificar como un orden de hierro. (El seminario 21, Clase 10, 19/03/1974)

Aquí Lacan vuelve a la relación entre el amor y la inscripción del Nombre del Padre:

“Sencillamente, allí está indicado que el amor tiene que ver con lo que yo aislé bajo el título de Nombre del Padre.

El desfiladero del significante por el cual pasa al ejercicio ese algo que es el amor, es muy precisamente ese Nombre del Padre que sólo es no a nivel del decir, y que se amoneda por la voz de la madre en el decir no de cierto número de prohibiciones(…)” (Lacan, Clase 10 del seminario 21, 19/03/1974, inédito)

Si este Nombre del Padre falta puede ser sustituido por otra cosa, por una función social, que va a caracterizar como *nombrar para*.

“la pérdida de lo que se soportaría en la dimensión del amor, (...), a ese Nombre del Padre se sustituye una función que no es otra cosa que la del "nombrar para". Ser nombrado para algo, he aquí lo que despunta en un orden que se ve efectivamente sustituir al Nombre del Padre. Salvo que aquí, la madre generalmente basta por sí sola

para designar su proyecto, para efectuar su trazado, para indicar su camino.” (Lacan, Clase 10 del seminario 21, 19/03/1974, inédito)

Y va a decir que es un hecho que en el momento actual las cosas suelen suceder de esa manera, se trata de algo que funciona como un orden social, para eso no hace falta el padre sino que la madre se basta por sí sola.

“Es ella, su deseo, lo que señala a su crió ese proyecto que se expresa por el "nombrar para". Este *ser nombrado para* algo, en el punto de la historia en que nos hallamos, se ve preferirse a lo que tiene que ver con el Nombre del Padre.

Es bien extraño que aquí lo social tome un predominio de nudo, y que literalmente produzca la trama de tantas existencias; él detenta ese poder del "nombrar para" al punto de que después de todo, se restituye con ello un orden, un orden que es de hierro; ¿qué designa esa huella como retorno del Nombre del Padre en lo Real, en tanto que precisamente el Nombre del Padre está *verworfen*, forcluido, rechazado?; y si a ese título designa esa forclusión de la que dije que es el principio de la locura misma, ¿acaso ese "nombrar para" no es el signo de una degeneración catastrófica?” (Lacan, Clase 10 del seminario 21, 19/03/1974, inédito)

Esto lo va a relacionar con el deseo del Otro al que estamos alienados desde el origen por no tener ninguna esencia:

“(…) sujetos, no es solamente por no tener ninguna esencia, sino además por estar calzados, *squeezés*(60) en un cierto nudo, sino también como sujeto supuesto de lo que squeeze ese nudo; como sujeto no es solamente la esencia lo que nos falta, o sea el ser, sino también que nos existe todo lo que hace nudo.”(Lacan, Clase 10 del seminario 21, 19/03/1974, inédito)

En definitiva se trata de un orden social que se sostiene y funciona sin la referencia al Nombre del Padre. Aquí el Nombre del Padre como instancia exterior que interpreta al deseo de la madre está ausente y nos encontramos con un sujeto expuesto a un deseo de la madre que funciona solo. Es por eso que lo social toma predominio de nudo que literalmente produce la trama de tantas existencias como orden de hierro.

Así como el Nombre del Padre que vincula el deseo a la ley introduce un orden, aquí se trata de otro orden, un orden rígido, fijo, sin elasticidad y sin movilidad, para alguien que tiene asignada una tarea. Lo que es la huella del retorno del Nombre del Padre en lo Real.

Cómo puede presentarse esto en la clínica. Fabián Naparstek recuerda como la toxicomanía o la adicción se ha transformado en un significante de la época que proporciona una identificación, un título o nominación, que puede funcionar como una identificación a un significante que retorna en lo Real. En otros casos podría funcionar como una identificación imaginaria.

Cuenta que un sujeto iba por la calle y se encontró con un cartel que decía “Centro de Atención para Toxicómanos” y en el momento decidió hacerse toxicómano. Donde lo que se trata fundamentalmente es del valor identificatorio que el significante aporta. Si es retorno en lo Real sería el cartel el que le dice lo que él es. Si es identificación imaginaria nos iríamos más hacia la perspectiva del *como sí*.

“En la moderna posición subjetiva frente a las drogas, existe un moderno sustituto del nombre del padre que no opera metafóricamente sino por desplazamiento metonímico. Es una función de “nombrar para” asegurada por el discurso social para identificar al sujeto por su hacer, el que se droga *es nombrado* drogadicto. Se trata de una identificación bruta al significante, ya que aparentemente, el sujeto se identifica completamente a un solo significante, cuando su metáfora implica al menos dos.” (Graciela Musachi, “Moderna locura, moderna debilidad”. Sujeto, Goce y modernidad I, pág. 108)

#### 6.1.4- Compensaciones imaginarias del Edipo ausente “cómo sí”

La expansión de las identificaciones y compensaciones imaginarias *como si* para muchos sujetos también puede ser una solución.

Ya hablamos del caso de Katan que trabaja Lacan sobre el joven que copia en todos sus movimientos al camarada porque no estaba en condiciones de asumir una posición viril. Esta identificación que llama imaginaria funciona como *un enganche* al otro. Comienza a identificarse con él en toda una serie de ejercicios destinados a la conquista de sí mismo. Lo copia, se comporta como si tuviera un padre severo como él, se interesa al igual que él por una joven, mecanismo que pone de manifiesto un sistema de compensación imaginaria del Edipo ausente.

Es una imagen que no se inscribe en ninguna dialéctica triangular, pero, cuya función de modelo, de alienación especular, le da pese a todo al sujeto un punto de enganche y le permite aprehenderse en el plano imaginario.

Destacamos el carácter netamente imaginario de este tipo de identificación. Sujetos que se ponen de manifiesto como muy influenciados, que se apegan al otro con gran facilidad. Esto es, si andan con buenas compañías pueden llegar a ser estupendos pero cuando se está con malas compañías se puede llegar a ser un callejero. Hay una labilidad de las identificaciones, no tienen un comportamiento único porque carecen de dirección personal, parecen más bien mitómanos. Siguen el curso de la gente que frecuentan, como en una especie de imitación, lo que se trata de una copia en espejo.

Deutsch, que es quien describe este síndrome, va a decir que se puede detectar este funcionamiento *como sí* mucho años antes del desencadenamiento de una psicosis. Se trata de una copia de los comportamientos del semejante y se pueden tener amistades tan tiernas como insignificantes. Se puede hacer alarde de la religiosidad sin experimentar la menor fe, entregarse a la masturbación con una falsa culpa simplemente porque los otros también la sienten.

Se trata de identificaciones puramente conformistas, que dan la impresión de que hay un anonadamiento del significante, como una desposesión primitiva del significante que será con lo que el sujeto tendrá que cargar, largamente, en su vida, a través de una serie

de identificaciones puramente conformistas a personajes que le darán la impresión de qué hay que hacer para ser hombre. (Lacan, J., 1993, pág., 291)

Y en el mismo lugar Lacan va a decir que es así como los psicóticos viven largo tiempo compensados, como tienen comportamientos considerados como normalmente viriles, por ejemplo, hasta que en algún momento descompensan. Describe este recurso como muletas imaginarias que le permiten al sujeto compensar la ausencia del significante.

Cuando hay ausencia de significante puede quedar a disposición el funcionamiento *como sí* basado en puntos de referencia puramente imaginarios. Donde la presencia física del otro es importante porque le puede dar acceso a una conexión mal asegurada entre el goce y la palabra.

Deutsch dice que el funcionamiento *como sí* es una adaptación sin experiencia de afecto, desprovista del mínimo rastro de calor. Se trata de una actuación que no está animada por ninguna vida verdadera. Se trata de identificaciones en la que puede captarse la falta de peso simbólico, donde falta la identificación primordial y simbólica, que también suele darle peso a las identificaciones imaginarias sostenidas en el ideal del yo. Lacan ubica la identificación primordial a un al rasgo unario, que tiene que ver con un S1 que cumple la función de excepción. Mientras que cuando la excepción falta se puede producir la pluralización de identificaciones múltiples como en la esquizofrenia o las coaguladas y exaltadas de la paranoia.

Podríamos concluir que las identificaciones *como sí* carecen de andamiaje simbólico. Es por eso que se pueden producir ese tipo de adhesiones de manera bastante instantánea que es el testimonio de un deslizamiento por la superficie imaginaria. Identificaciones que suelen ser de gran labilidad e inconsistencia.

La gran diferencia es que son identificaciones que no entran en el juego de los significantes o del aparato del lenguaje salvo a través de una imitación exterior. (Lacan, J., 1993, pág 360)

Esto es lo que les permite acoplarse con asombrosa facilidad a grupos sociales, étnicos o religiosos, se debe a que buscan, al adherirse a estos, dar un contenido y una realidad a su vacío interior y consolidar la validez de su existencia por medio de una identificación. Siendo sus relaciones sociales, muy normales o de tipo adecuado, basadas en procesos puramente imitativos.

Dijimos que estos son modos de estabilización frecuentemente utilizados por los sujetos psicóticos que ubicamos como una compensación que se produce en el cruce entre lo Imaginario y lo Real o entre Imaginario y Simbólico, según el caso.

“(…) muchos psicóticos ordinarios dan en sus identificaciones una impactante impresión de inconsistencia, incluso de falta de firmeza, mientras que algunos han implementado identificaciones particularmente sólidas - con el artista para Joyce, con el esteta necrófilo para Mishima. Por lo tanto los trastornos de identidad observados en la psicosis ordinaria no podrían ser reducidos a una fórmula simple: ellos van desde la inconsistencia hasta la sobreidentificación, pasando por el síndrome de como sí, la impostura patológica y el enganche con un ser querido. Además, el anudamiento mal ajustado de lo imaginario se traduce en fenómenos, a menudo asociados con los trastornos de identidad, que dan testimonio de la extrañeza de la relación del sujeto con su cuerpo: abandono, embotamiento afectivo, signo del espejo, captura transactivista, etc.” (Maleval, J - C., 2020, pág 103 - 4)

Un caso que hace algunos años asistió a un centro de rehabilitación para adictos:

Se presenta un joven adolescente, acompañado por su familia, para iniciar un tratamiento, declarándose *adicto a la cocaína*. En la primera entrevista se le pregunta cuánto consumía, a lo que responde dos. Se le repregunta dos qué. A lo que responde con una unidad de medida que no se correspondía con la jerga del consumo. Inmediatamente se capta de que no tenía la menor idea de lo que hablaba.

Asimismo, el analista guarda silencio, y se lo admite para hacer un largo tratamiento de rehabilitación que le iba a permitir pasar de adicto a ex-adicto sin conmovir la precaria identificación imaginaria. Este anudamiento lo instrumenta como recurso desesperado ante la experimentación de fenómenos de franja: durante una reunión con amigos en la casa de al lado se empezaron a mover los arbustos. Va a ver y se le presenta el significativo en lo real a través de una alucinación visual. Una parka alada lo sobrevuela y persigue hasta que en un bosque vecino hace un episodio confusional del que tuvo que ser rescatado por sus camaradas. Este broche que pone precariamente entre Imaginario y Simbólico no lo ponía a resguardo de la interpenetración de los registros. La imagen de

la muerte imposible de subjetivar se le aparecía también algunas veces a sus espaldas cuando iba al baño.

Hace el tratamiento responsablemente hasta recibir el alta. En una presentación de enfermos comenta cómo se había dado cuenta que se sabía que nunca había consumido y que asimismo se le había permitido hacer el tratamiento.

En este caso se puso un *bucle* entre Imaginario y Simbólico, como una nominación Imaginaria que lo puso parcialmente a resguardo del desencadenamiento franco de la locura. Los fenómenos de franja se fueron haciendo más discretos aunque persistieron: durante algunas sesiones escuchaba niños correteando en el patio de la institución lindero al consultorio.

Este sujeto ha intentado hacer frente a lo Real con una pequeña invención, la identificación imaginaria a un significante, que le aporte cierta consistencia a su ego para frenar la invasión de goce. Es un tratamiento de lo Real por lo Imaginario de la identificación *como si* que introduce un precario lazo entre Imaginario y Simbólico, que le aporta un significante que le permite ser nombrado y desde ahí atemperar su desanudamiento.

### **Referencias Bibliográficas**

- Miller, J-A., (2013), *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós.
- Freud, S., (1990), Introducción del narcisismo, *Obras Completas Tomo XIV*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Lacan, J., (1988), Acerca de la causalidad psíquica, *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Freud, S., (1990), El sepultamiento del Complejo de Edipo, *Obras Completas Tomo XIX*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

- Freud, S., (1990), Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, *Obras Completas Tomo XIX*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Miller, J - A., (2013), *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós.
- Tendlarz, S., “*Lo patológico de las Identificaciones*”, Apertura XV Jornadas Anuales de la EOL.
- Maleval, J-C, (2020), *Coordenadas para la psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Grama Ediciones.
- Lacan, J., (2006), *El Seminario 23 El sinthome*, Buenos Aires, Paidós.
- Mazzuca, R., Schejtman, F., Zlotnik, M., (2000), *Las dos clínicas de Lacan*, Buenos Aires, Tres Haches.
- Marie-Helene Brousse, *Identidades Nro 32*, web.
- Miller, J - A., (2015), *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*, Revista Digital Consecuencias Nro 15.
- Morel, F., (2003), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós.
- Laurent, E., (2003), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J - A., (2003), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós.
- Sección Clínica de Aix-Marseille y Antena Clínica de Niza, (2003), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., *El seminario 21*, Clase del 19/03/1974, inédito.
- Musachi, G., (1995), Moderna locura, moderna debilidad, *Sujeto, Goce y modernidad I*, Atuel - TyA.
- Lacan, J., (1993), *El Seminario 3 Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós.

## CAPITULO VII

### 7.1- Usos del cuerpo como *sinthome*

Para abordar esta problemáticas de los usos del cuerpo consideramos necesario tener en cuenta que la palabra puede incidir sobre aspectos psíquicos o corporales de manera diferente, por lo que se hace necesario distinguir entre los *síntomas conversivos*, *hipocondría* y *fenómenos psicósomáticos*.

Partiremos de la base de lo que plantea Lacan en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis* sobre las operaciones y esquemas de constitución del sujeto y configuración del campo de la realidad.

Allí tenemos que como consecuencia del tránsito por el Edipo o la metáfora paterna se va a producir como resultado la inscripción del significante del Nombre del Padre en lo simbólico y del significante fálico en lo imaginario.

Cuando esta metáfora no se produce lo que vamos a tener es el agujero forclusivo P0 en lo simbólico y Phi0 en lo imaginario, ambos relacionados a las estructuras psicóticas, que pueden llegar a producir fenómenos importantes de distinguir.

Los fenómenos asignables a P0 van a ser las alucinaciones y los trastornos del lenguaje: neologismos, ecos del pensamiento, la alucinación verbal, así como toda una serie de fenómenos de automatismo mental, trastornos de la palabra, de la enunciación, el pensamiento o la palabra impuesta, que muestran el funcionamiento de una cadena significante rota o de los significantes que no logran organizarse a través de algunos de los discursos establecidos. Todos estos son fenómenos anideicos, sin ideas, que se corresponden a una lógica de funcionamiento mecanicista o del automatismo mental descrito por Clérambault. Cuando se ponen de manifiesto estos trastornos del lenguaje prueban por sí solos la forclusión del Nombre del Padre que revela que estamos frente a una estructura psicótica.

Pero, como ya habíamos visto, a esta falta de inscripción de este significante fundamental en lo simbólico le corresponde la falta de inscripción del significante fálico en lo Imaginario. Los fenómenos que rodean al agujero Phi0 van a estar relacionados al sentido, a la falta de significación fálica del goce, que puede impactar en la falta del sentido de la vida. Podríamos decir que el falo es el significante del sentido, lo que se va a jugar de manera manifiesta a nivel de lo sexual y de la relación del sujeto con su cuerpo. Recordemos que lo Imaginario va desde el pensamiento, como cadena significante que podemos ubicar en la intersección de lo simbólico con lo Imaginario, hasta la relación que se tiene con el cuerpo. Por lo tanto todos los fenómenos Phi0 van a ser ideicos.

Es por lo que a nivel de Phi0 pueden experimentarse fenómenos de cuerpo que van desde las descomposición esquizofrénica, el despedazamiento o la fragmentación del cuerpo experimentado por Schreber, hasta fenómenos mucho más sutiles como los de Joyce donde el cuerpo se desprende. Puede haber una caída del cuerpo o fenómenos de extrañeza con relación a este. Además de toda una serie de distorsiones a nivel de la autopercepción del cuerpo que se pueden manifestar como dolores, ruidos, deformidades o distorsiones, que ponen de manifiesto una desconexión asignable a la falta de inscripción del falo.

Lacan dirá que no somos un cuerpo sino que tenemos un cuerpo. Que “El amor propio es el principio de la imaginación. El parletre adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia - consistencia mental, por supuesto, porque su cuerpo a cada rato levanta campamento.” (Lacan, J., 2006, pág 64)

Va a agregar que de alguna manera el cuerpo está ahí, no se evapora, y la mentalidad es la que cree tener un cuerpo para adorar, esta es la raíz de lo imaginario. Esta adoración es la única relación que el parletre tiene con su cuerpo.

Pero cuando el significante fálico falta también puede verse afectado el sujeto en el sentimiento de la vida. Lacan dirá en este sentido que la *verwerfung* será considerada como *preclusión* del significante. En ese punto donde es llamado el significante puede responder un puro y simple agujero, el cual por la carencia de efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica.

“Está claro que se trata aquí de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida del sujeto.” (Lacan, J., 1987, pág 540)

Entonces cuando se pierde este sentimiento de la vida, cuando un sujeto aparece francamente desafectado, que lo hace sentir muerto en vida y que en algunas ocasiones lo condena al suicidio también es un indicio de  $\Phi_0$ .

No se es un cuerpo sino que se lo tiene aunque pueda levantar campamento. En este sentido debemos decir que el sujeto psicótico no lo tiene.

Por otra parte habría que tener en cuenta que el significante del Nombre del Padre y el falo son los que hacen de medium entre los sexos, por eso, cuando no está inscripto el falo las relaciones amorosas suelen transformarse en relaciones de poder. Y también pueden aparecer ideas delirantes respecto del amor y las relaciones de los sexos.

Además el falo también es un condensador y organizador del goce. Este último, que en principio es asexual, al ligarse a la significación fálica se sexualiza. La idea de que el goce perdido por efecto de la entrada del sujeto en el lenguaje se puede recuperar a través de la sexualidad es una idea fálica.

### **7.1.1- Los síntomas conversivos**

Este síntoma neurótico, que en principio fue establecido para la histeria pero que luego va a ser tenido en cuenta para el marco general de las neurosis, tiene un mecanismo netamente simbólico de represión y retorno de lo reprimido. Donde los síntomas transportan siempre un goce o significación fálica prohibida, clandestina o secreta, que va a retornar como el significante que afecta al cuerpo en su funcionalidad. Otras veces lo hacen sobre el pensamiento.

Lo que destaca Lacan en *La tercera* es que este goce que transporta el síntoma es un goce fuera del cuerpo. Pero cómo pensarlo fuera del cuerpo si lo que produce es un efecto sobre el cuerpo. Podríamos decir que es porque el síntoma se mueve solo y no responde al dominio imaginario que se pueda tener del cuerpo. En este sentido Miller da

el ejemplo de Juanito, a quien se le empieza a mover el hace pipí, y el de las embarazadas.

El caso de Elizabeth Von R muestra que la inervación de la pierna, tumescencia y dolores que le hacían imposible caminar, cifraba un goce inconfesable, inconciliable con su conciencia moral y que había tomado a su cuñado como objeto.

De esta manera podremos establecer que los *síntomas conversivos* se inscriben en el cuerpo como descifrables por el saber inconsciente. Es por lo que Lacan en *La tercera* va a decir que es la experiencia del inconsciente la que puede hacer retroceder al síntoma. Va a decir también que es en lo simbólico el lugar donde el saber (que escribimos S1 - S2) que constituye el inconsciente, se elabora y le gana terreno al síntoma.

Cuando Freud habla del *sentido de los síntomas* debemos ubicarlo en el cruce de lo Simbólico y lo Imaginario afectando al cuerpo. Mientras que el síntoma letra, por fuera de sentido, lo vamos a ubicar en el cruce de lo Simbólico con lo Real. Lo que va a decir en este punto es que la interpretación debe recaer sobre el significante, sin agregar sentido, para que el síntoma retroceda.

La cuestión es que la significación fálica del síntoma permite por un lado la localización del goce y por el otro su desciframiento.

En la conversión el cuerpo sirve como soporte para los significantes reprimidos de la conciencia del sujeto. Es la prueba viviente de que el cuerpo no se confunde con la anatomía. Síntomas que muestran la intromisión del lenguaje como aquello que mortifica la cosa pero también como significación que erotiza y que es causa de goce.

El cuerpo en la histeria es tomado de manera fantasmática, esto podemos notarlo en lo que decía Freud, que la histérica se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera. Toma los órganos en el sentido vulgar, popular del nombre que llevan, sin tener en cuenta la anatomía. Lo que va a decir Freud es que el problema se produce cuando el nombre, la representación de un órgano, es investido con un valor afectivo demasiado grande. Lo que se produciría es una sobreinvestidura. Este trastorno tiene con su causa una relación simbólica, es decir, una relación que se apoya en el principio de la sustitución.

De esta manera vemos cómo el cuerpo es tomado simbólicamente por el significante y como este último es capaz de producir efectos sobre el cuerpo en su funcionalidad, es decir, no produce lesión de órgano.

En el caso de síntoma conversivo histérico Freud explicaba que la represión había sido eficaz con respecto a la representación, que no llegaba a la conciencia, pero que había fracasado con relación al monto de afecto que retornaba como síntoma a través de una inervación corporal que recuerda el valor simbólico del mismo. De esta manera la suma de excitación es trasladada a lo corporal. Lo que como ya habíamos anticipado transporta una satisfacción sustitutiva.

En este punto conviene recordar que el síntoma histérico puede cumplir función de *sinthome* como nominación de lo simbólico. El síntoma histérico puede ser *síntoma*, en el sentido de la perturbación que produce padecimiento y que implica el avance de uno de los registros sobre el otro: lo Simbólico sobre lo Real o lo Real sobre lo Simbólico. Lo que conviene tramitar a través de la experiencia del inconsciente para hacerlo retroceder.

Pero también puede ser *sinthome*, ese cuarto nudo que cumple función de anudamiento, y que más que un problema cumple una función de solución. A este *sinthome* cuando tratamos los nudos de las neurosis lo ubicamos entre Simbólico y Real o entre Simbólico e Imaginario, según el caso, pero enlazando de manera borromea también al registro restante.

### **7.1.2- Los Fenómenos Psicósomáticos**

Lo que nos preguntamos es si el fenómeno psicósomático también puede llegar a anudar algo. Sin dudas de que si algo anuda lo haría por el lado de lo Real en su cruce con lo Simbólico. En principio diremos que este fenómeno, al contrario del síntoma conversivo, es un cortocircuito de lo simbólico, es lo simbólico holofraseado, que no introduce distancia entre S1 y S2, y que por eso mismo afecta al cuerpo en su dimensión Real a través de las lesiones que provoca.

Si hay una sobre actividad pulsional sobre alguno de los órganos nada explica por qué en algunos casos produce inervación orgánica a nivel del imaginario corporal y otras veces impacta en lo Real del organismo. En el primero de los casos puede verse el efecto metafórico del lenguaje sobre el cuerpo, que fija pero también metaforiza el goce, mientras que en el segundo el efecto metafórico no se produce .

Para el fenómeno psicossomático es necesario concebirlo en su causalidad significativa aunque no responde a la estructura del lenguaje encadenado sino al significativo solo que es equivalente a una soldadura que se produce allí donde debería haber articulación significativa. Una soldadura donde debería haber un intervalo entre dos significantes. Donde el significativo pierde su función de afánisis y representación del sujeto. Esto produce una especie de sello, una suerte de escritura ilegible, que se inscribe sobre la superficie del cuerpo que se instala en el lugar donde debería haberse producido el síntoma.

Esto va a depender de la estructura clínica, no es lo mismo este fenómeno en la neurosis que en las psicosis. En las primeras puede indicar un déficit momentáneo de las defensas del sujeto durante el encuentro con un acontecimiento insoportable, un trauma o un secreto intransmisible. Mientras que en las psicosis puede ser el marco del nombre propio, como un espacio delimitado y separado que permite a un sujeto hacerse un nombre sin pasar por el Nombre del Padre. (Sección Clínica de Burdeos, 2003, pág 101)

En la neurosis se lo puede considerar como un modo de goce ilícito que escapa a la castración y que funciona como un rastro de perversión que la desmiente. En este punto es la experiencia del inconsciente la que puede descompactar esta soldadura significativa y revelar al sujeto la ficción de goce que rehúsa ceder.

### **7.1.3- La Hipocondría**

Mientras que la hipocondría la pensamos como lo Real desencadenado, el significativo en lo Real, son todos los significantes en lo Real, que muestran el desanudamiento o la interpenetración de los registros.

Este es el síntoma patognomónico de la psicosis que tiene un mecanismo que evidencia la falta del efecto metafórico del lenguaje y el retorno de los significantes en lo Real.

Freud en el artículo sobre *Lo inconsciente* va a diferenciar el síntoma conversivo histérico de la hipocondría. Este es un dato clave a tener en cuenta. Allí va a distinguir el efecto metafórico que va a tener el lenguaje sobre el cuerpo en la histeria, que afectará su funcionamiento, de la hipocondría donde el lenguaje pasa a lo Real del cuerpo a través del lenguaje de órgano. Freud va a decir que en los sujetos psicóticos hay una sobreinvestidura de palabra.

Allí dice que el Dr Victor Tausk ha puesto a su disposición algunas observaciones sobre la esquizofrenia. Cuenta que una de las enfermeras era una muchacha que se quejaba de que le habían torcido los ojos.

Ella se quejaba de que a su amado se lo veía distinto cada vez porque era un hipócrita, un simulador, *un torcedor de ojos*. Él le había torcido los ojos y ahora ella tenía los ojos torcidos. Esos ya no eran sus ojos porque ahora veía al mundo con otros ojos.

Lo que dirá Freud es que en esto puede verse la formación léxica de la esquizofrenia, que la relación con el órgano (los ojos) se ha constituido en la subrogación de todo el contenido de sus pensamientos. Que el dicho esquizofrénico tiene aquí un sesgo *hipocondríaco* y ha devenido *lenguaje de órgano*.(Freud, S., 1990, pág 195)

La hipocondría se exterioriza, al igual que la enfermedad orgánica, en sensaciones corporales penosas y dolorosas pero hay una diferencia patente entre una y otra, la enfermedad orgánica tiene su fundamento en alteraciones comprobables mientras que en la hipocondría no hay alteración corporal. Es efecto del significante en lo Real que se manifiesta a nivel del cuerpo.

Dirá Freud que una histeria hubiese torcido convulsivamente los ojos pero no habría llegado a tener un pensamiento consciente sobre lo que la motivaba a hacerlo. Mientras que en la hipocondría toda la ilación de pensamiento que motivó la inervación corporal, más bien la sensación de está, es consciente. Digamos que esta muchacha no presenta una inervación corporal sino la vívida sensación de que eso ha ocurrido. Esto es el *lenguaje de órganos* donde no opera el efecto metafórico del lenguaje y las palabras son tratadas como cosas. Es decir que hay una equivalencia entre la representación cosa y la representación palabra.

De los efectos no metafóricos del lenguaje tenemos todos los padecimientos delirantes a nivel del cuerpo que presentaba el presidente Schreber. Un cuerpo que se le despedazaba (matiz esquizofrénico del cuadro) o que sufría todo tipo de martirios y abusos por parte de un Otro gozador y no castrado (matiz paranoide).

Lo que queremos destacar es que estos fenómenos provocan la desconfiguración del imaginario corporal ( $\Phi 0$ ) por la falta de inscripción simbólica del Nombre del Padre (P0). Que son la manifestación bruta del significante desencadenado y de la interpenetración de los registros. Es lo Simbólico que retorna en lo Real.

#### **7.1.4- Las Neoconversiones**

Este recorrido nos lleva al punto que nos interesa: las neoconversiones. Estas últimas son parecidas a las conversiones histéricas pero no tienen el mismo mecanismo de funcionamiento.

En la conversación de Arcachon publicada en *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, se trabajaron una serie de casos raros que terminaron siendo no tan raros sino de los más comunes. En todos los casos se fue despejando que se trataban de cuadros de psicosis no desencadenadas o compensadas.

Allí Pierre Naveau presenta un caso que titula *Historia de ojo*, que va a dar cuenta de este síntoma que no tiene la estructura de la conversión histérica pero que sin embargo están cumpliendo una función de anudamiento posible.

Sin embargo el término neoconvesión aparece formalizado en *La psicosis ordinaria* en virtud de las diferentes formas que pueden tomar los usos del cuerpo como síntoma.

Allí van a describir algunos usos del cuerpo como formas de hacerse de un cuerpo porque no es seguro que el sujeto psicótico lo tenga.

La neoconversión debe ser considerada como fenómenos de cuerpo que no son histéricos y que tampoco son interpretables al estilo freudiano. Son fenómenos que

tienen como soporte al cuerpo, que configuran una afección, pero que a diferencia de los fenómenos psicósomáticos no comportan ninguna lesión.

La Sección Clínica de Rennes y la Antena de Nantes dan cuenta de cierto número de casos en los que a través de los fenómenos corporales puede verse el esfuerzo de los sujetos por defenderse de lo Real que los invade. Esta defensa los lleva a elegir una parte del cuerpo como dolorosa para intentar elevar el dolor a la categoría de síntoma. Si bien son fenómenos ligados a los efectos del significante en el cuerpo estas neoconversiones no pertenecen al registro de la estructura histérica. Entienden que estos casos muestran diferentes modos de anudamientos psicóticos apoyados en fenómenos localizados en el cuerpo. (Miller y otros, 2003, pág 111)

Allí van a trabajar un caso que titulan *El hombre de los cien mil cabellos*, otro es el *Hombre de los pulgares que crujen*. También *Victor el erguido*, que muestra cómo conduce el cuerpo un sujeto psicótico como defensa frente al empuje a la mujer que se le imponía de manera delirante.

Estos casos permiten diferenciar los trastornos histéricos, o los usos neuróticos del cuerpo, de las diversas somatizaciones asignables a los cuadros psicóticos.

Estas neoconversiones no son reductibles a la interpretación freudiana clásica sino que son modos de formación de síntomas como nuevas tentativas de solución ante los efectos sintomáticos experimentados como consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre y de la significación fálica.

A diferencia de la neurosis donde hay pérdida de goce e intento de recuperación a través del síntoma, aquí vemos más bien un goce en exceso, no castrado, que retorna en lo Real, frente al abismo en la significación fálica que convoca al cuerpo. Frente a esta situación se intentan modos de acuñamiento que intentan localizar un goce que se presenta como masivo y deslocalizado. Se detecta que estos usos del cuerpo son formas de autotratamientos del goce sin los recursos del Nombre del padre y la significación fálica.

Este es un cuerpo que se juega como Otro para el sujeto. Jacques - Alan Miller en este punto habla de la externalidad que concierne al Otro corporal. Parte de la base de la premisa Lacaniana de que no se *es* un cuerpo sino que se tiene un cuerpo. Dice que de esta externalidad corporal la histeria da cuenta a su manera, donde el cuerpo hace a su

antojo. Esta externalidad que escapa al dominio imaginario del cuerpo la experimenta el macho con el movimiento de su órgano. Digamos que es un órgano que no se puede dominar con el pensamiento o con una intencionalidad mental.

Mientras que para la psicosis, en este caso las psicosis ordinarias o no desencadenadas, se pone de manifiesto un desajuste. Se trata de un desorden de lo más íntimo en la brecha en la que el cuerpo se descompone y donde el sujeto es llevado a inventarse un lazo artificial, un agarre, para poder reapropiarse de su cuerpo, para ceñirse a su propio cuerpo. Es como si tuviera necesidad de fabricarse una prensa para unirse a su propio cuerpo. De esto da testimonio Temple Grandin, una autista de alto rendimiento, que inventa una máquina que le permite contener y armarse un cuerpo.

Todos esos medios artificiales que parecían anormales hace algunos años hoy en día son banalizados, los piercings al igual que los tatuajes están de moda, una moda que está claramente inspirada en la psicosis ordinaria. Estos tatuajes aparecen relacionados a las psicosis ordinarias cuando se percibe que son utilizados por el sujeto para ligarse a su propio cuerpo.

Digamos con Lacan que el cuerpo siempre está presto a levantar campamento aunque no lo hace de la misma manera en las neurosis que en las psicosis.

Estos recursos de la época aparecen como elementos suplementarios que ofician de Nombre del Padre: un tatuaje puede ser un Nombre del Padre en la relación que tiene un sujeto con su cuerpo.

Lo va a diferenciar de la histeria en la perspectiva de la tonalidad o de exceso, donde la histeria aparece limitada por la significación fálica que impone una medida al goce. Mientras que en estos otros casos puede captarse la infinitud, la falta de medida fálica, en la relación que tiene el sujeto psicótico con su cuerpo. (Miller, J - A., *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*, Revista digital Consecuencias, Nro 15)

En este sentido debemos retomar lo expresado por Lacan en *RSI*, donde las tres dimensiones de lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario pueden estar anudadas por un cuarto. A lo que Freud llamaba el Complejo de Edipo o la realidad psíquica y Lacan llamará Nombre del Padre. Pero recordemos que en *RSI* pluraliza los Nombre del Padre como nominaciones de lo Imaginario como Inhibición, lo Real como la Angustia y lo Simbólico como el Síntoma. A lo que en la etapa siguiente, en El Seminario 23, definirá

como *sinthome* como los modos por los cuales puede articularse y anudarse un sujeto psicótico cuando no cuenta con el *sinthome* Nombre del Padre.

En este punto nos encontramos con Miller cuando dice que estos usos del cuerpo pueden llegar a ser el Nombre del Padre, el *sinthome* decimos nosotros, con el que un sujeto psicótico puede procurar ligarse a su cuerpo.

## **7.2- Usos del cuerpo singularísimo, actuales, a veces a la moda y otras veces raros o aberrantes**

Habíamos dicho que la primera referencia a este tipo de tratamiento del cuerpo la encontramos en *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica* a través del caso de Pierre Naveaus sobre la *Historia del ojo* y la pestaña.

Se trataba de un joven de 23 años que tenía miedo de quedarse ciego, de perder el ojo y la visión, si una pestaña le caía en el rabillo del ojo. Esta idea francamente delirante, que ponía en escena la falta de inscripción del Nombre del Padre y sus efectos a nivel de la significación fálica y que lindaba con la angustia, lo llevaba a no poder dejar de arrancarse una a una las pestañas.

Arrancarse las pestañas es una forma de automutilación, lo que podríamos llamar un corte en lo Real, que se intenta como efecto de la ausencia de simbolización de la castración que deja expuesto al sujeto a un goce sin medida. A falta de recursos simbólicos que atemperen el goce procura extraerlo o defenderse de él con una operación de castración en lo Real.

“En la psicosis hay un llamado a la castración bajo la forma de una sustracción que, al no poder realizarse en el registro simbólico, se reitera incesantemente en lo real y es el arrancarse las pestañas hasta la última.” (Miller, J - A., 2003, pág 374)

La historia freudiana de la castración pone en imagen, en mito, en escena, el resultado de la operación del lenguaje sobre el cuerpo, a saber sacar de él una parte. (La libra de carne que se pierde para constituir un cuerpo). Una vez desnudados del mito de Edipo y Tótem y Tabú queda claro que el padre es el lenguaje. Y el resultado de la captura del lenguaje sobre el cuerpo es hacerlo estallar, dividirlo, que se le sustraiga una parte. Esto en el neurótico se realiza de manera invisible y simbólica mientras que en la psicosis esta operación se encarna en lo real. (Miller, J - A., 2003, pág 375 - 376)

La castración es justamente esa operación simbólica de sustracción, cuando esa extracción no se produce, tenemos el goce que puede aparecer en exceso y deslocalización.

Cuando el complejo de castración simbólica está ausente puede ocurrir que la extracción de este exceso se intente por la vía de lo Real de la automutilación. Este tipo de práctica pueden llegar a alcanzar el estatuto de un *sinthome* que le proporciona un anudamiento bizarro, que evita un mal mayor, a la estructura.

A estas automutilaciones las pondremos en la cuenta de las nominaciones de lo Real, de la angustia, que invade de manera masiva al sujeto en el temor de perder el ojo y la vista y que logra cierta pacificación a través de esta práctica *sinthomatica*.

Las automutilaciones son muy comunes, desde los cortes que se hacen en el cuerpo y cuyos testimonios dan cuenta de una forma Real de extraer un exceso de goce, un sufrimiento que invade al cuerpo. Un corte que sirve para localizar el goce y producir una operación de extracción que trae aparejado el alivio. Corte que cuando es eficaz proporciona una estabilización perdurable pero que cuando esto no se logra empuja a la repetición. Es clásico el ejemplo de Van Gogh que algunos autores dicen que se habría cortado la oreja para ponerle frenos a las voces que lo perturbaban pero que con el corte de una sola de las orejas habría sido suficiente.

Los testimonios suelen coincidir en que con los cortes realizados en la carne viene el alivio. Que el inefable sufrimiento suele drenar conjuntamente con la sangre. En este punto no son iguales las magulladuras que se proporciona la histérica que los cortes que se efectúan en lo profundo de la carne como si se tratara de un matambre.

Otras veces estos cortes toman la forma de las cirugías programadas, que van desde agregarse prótesis hasta la amputación de algún miembro que estaba demás y por lo

tanto perturbaba. Intervenciones en el cuerpo algunas veces a la moda y otras veces bizarras.

### **7.3- Los movimiento trans y el corte programado**

Los movimientos transgéneros actuales quizás pongan de manifiesto esta sintomatología como efecto del mecanismo forclusivo. Lo cierto es que muchas veces se da como un síndrome que no se corresponde con la psicosis desencadenada sino como una especie de funcionamiento subjetivo que ya está compensado o suplementado *sinthomaticamente*.

Las operaciones de cambio de sexo en ocasiones precipitan el desencadenamiento pero otras veces funcionan como la solución que tranquiliza.

Maleval cuenta el caso de Cypris, quien afirma que después de la operación de cambio de sexo, logró el apaciguamiento. A partir de la operación dejó de sentir ese dolor que la inundaba hasta la angustia, dice además que después de la operación siente en el fondo de su ser una dulce armonía. (Maleval, J - C., pág 219 - 220)

Hay que establecer la diferencia entre los transgénero, que no recurren al cambio de sexo por vía quirúrgica, de los transexuales que sí lo hacen. Los primeros consideran que el sexo no es más que una construcción social mientras que el fenómeno transexual tiene muy en cuenta la diferencia genital.

Lo cierto es que la mayoría de los transexuales no presentan trastornos psicóticos manifiestos, el hecho es que desde hace mucho tiempo se ha observado que un delirio hipocondríaco, esquizofrénico o paranoico también pueden generar un tema transexual. (Maleval, J - C., pág 223)

Existen las feminizaciones pero también la masculinización transexual: ambas tienen su origen en una inexistencia sexual insoportable. En unas y otras no hay simetría y pueden verse los diferentes posicionamientos de acuerdo a las fórmulas de la sexuación. Los hombres que se feminizan realizan a *La* mujer y se posicionan en un lugar de excepción.

Mientras que las mujeres que se masculinizan intentan inscribir su goce en la ley del conjunto que se impone a los hombres.

Los transexuales cuando se presentan traen la solución del problema, hay un rechazo del inconsciente, y una negativa a cuestionar el propio deseo. Un rechazo del inconsciente que se traduce en un fenómeno de cuerpo.

Lo cierto a tener en cuenta es que este tipo de transexualizaciones puede operar como suplencia y estar al servicio de impedir el desencadenamiento franco de la psicosis. Se trataría de una suplencia y de una defensa lograda.

De alguna manera podemos ubicar esta transformación como una mutilación o una castración operada en lo Real, entre Real y Simbólico reteniendo a lo Imaginario, ya que asigna una identidad sexual que se puede inscribir en el registro civil. Esto parece ser lo que termina por aportar consistencia y eficacia, cuando la insondable decisión del ser finalmente se inscribe en el lazo social.

Lo que parece venir a resolver la precariedad de la significación fálica, donde hay un órgano que sobra, que no está libidinizado, que es como un pedazo de carne ligado a la sensación de inexistencia sexual. El paso por la cirugía es a menudo, si bien no siempre, el precio que se debe pagar para hacer que se sostenga una imagen que constituye un sustituto fálico. A eso hay que sumarle un travestismo creíble y un cambio de estado civil, para que el anudamiento se haga sólido y capaz de constituirse como un *sinthome*. (Maleval, J - C., pág 238)

Es por lo que la reasignación de sexo constituye en algunos sujetos la construcción de una suplencia. Este broche *sinthomático* que localizamos entre Real y Simbólico reteniendo lo Imaginario del cuerpo. De allí que muchos casos ponen en evidencia una discreta o nula producción delirante después de la reasignación del sexo. Otra posibilidad es que esto opere entre Imaginario y Real reteniendo lo Simbólico. De cualquier manera se opera una doble vía, el boche o bucle, como operación y tratamiento de la imagen (entre Real e Imaginario) y el cambio de identidad (entre Real y Simbólico).

Esta solución *sinthomática* no le devuelve las propiedades borromeas al nudo ya que es notable en estos casos la persistencia del desabono o rechazo del inconsciente.

#### **7.4- Las Imágenes Reinas**

Miller introduce la expresión *Imagen Reina* como el homólogo en lo Imaginario a la expresión *significante amo* de lo Simbólico (Miller, J - A., Apertura del V Encuentro Brasileño del campo Freudiano, Río de Janeiro, Abril de 1995, Web)

El término *significante amo* agrupa desde el Ideal del Yo hasta el concepto de Nombre del Padre y se refiere a un significante distinto por el cual el sujeto busca ser representado en lo simbólico e introducirse en la cadena significativa.

Esta expresión *La Imagen Reina* puede llegar a proporcionar un orden que se instrumenta a partir de lo Imaginario. Evoca el término *significante amo* para explicar que la *imagen reina* puede llegar a funcionar como el homónimo correspondiente en el registro Imaginario.

Puede decirse que la *Imagen Reina* es al registro Imaginario lo que el *significante amo* al registro simbólico. Sin embargo esta afirmación sólo puede sostenerse si se hace de la *Imagen Reina* un significante. De hecho las imágenes se significantizan, pueden ser tomadas como significantes, aunque más no sea porque las imágenes son nombradas por las palabras.

Las imágenes pueden volverse significantes pero no son del mismo estatuto, en este caso hablamos de *significantes imaginarios*.

Miller ubica que las *Imágenes Reina* están relacionadas al cuerpo: el propio cuerpo, el cuerpo del Otro y el falo.

La imagen del propio cuerpo está ligada al narcisismo, al amor o la fascinación por la imagen de sí mismo, que Lacan va a relacionar con el estadio del espejo como constitutivo del yo. Es decir que el yo tiene que ver con la idea de sí mismo como cuerpo. Por otra parte aparece la imagen del Otro como castrado y el falo como aquello que Freud relacionaba a la presencia y ausencia del órgano a nivel de la visión. Imágenes indelebles que con la referencia a que "*la anatomía es el destino*" Freud localizaba y destacaba la pregnancia y fijación de esta imagen.

Podemos concluir que todos guardan en lo más intimidad del ser sus *Imágenes Reina*, independientemente de si se trata de neurosis, psicosis o perversión. Asimismo nos hemos encontrado con casos que solo cuentan con alguna imagen ante la desfalleciente ausencia del Nombre del Padre.

Eric Laurent en *Tres observaciones sobre la toxicomanía* cuenta el caso de un cocainómano paranoico que transportaba drogas y estaba perfectamente adaptado al medio de los traficantes. El se sentía perseguido permanentemente y efectivamente era seguido por la policía desde hacía dos años. El gran recuerdo que tenía era el de su padre, un imprentero que había muerto cuando él era muy joven, *rodeado de un polvo blanco*. Este polvo era el que dejaba el papel recientemente cortado por la máquina de triturar.

Aca va a decir Laurent que lo que encontramos es, en lugar de un rasgo de identificación al padre, un goce en lo Real. En verdad se trata del retorno en lo Real de un goce que se extrae del Nombre del Padre. El también anda rodeado de polvo blanco aunque se trata de uno que no sirve para identificarse sino para gozar. (Laurent, E., 1997, pág 18)

Vemos cómo a partir de esta imagen, único recurso con el que parece contar el sujeto, se arma un *sinthome*, el del dealer, que le permite andar por un montón de circuitos e incluirse en un lazo social, el delictivo, aunque no por eso deja de ser un paranoico medianamente compensado.

Consideramos que esto puede funcionar como un anudamiento que se produce entre Imaginario y Real que mantiene a raya lo Simbólico en una producción delirante discreta.

Estas *Imágenes Reina* actúan, según Miller, como un operador especial en el campo de la visión que de alguna manera aportan unidad. La diferencia entre el significante amo y la *Imagen Reina* es que esta última no cumple la función de representación del sujeto pero se coordinan con su goce. La *Imagen Reina* es el lugar donde la imagen se amarra al goce.

Maleval en lugar de las *Imágenes Reina* va a hablar de las *Imágenes Indelebles*, como aquellas imágenes memorables.

Hay que recordar que es necesaria la extracción del objeto para que se configure la imagen en el fantasma, mientras que la ausencia de la extracción del objeto *a* resulta ser una consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre. Esto es lo que va a caracterizar al sujeto psicótico como un sujeto de goce, ya que no se ha producido la extracción del objeto como causa del deseo y por eso mismo va a tener el objeto *a* en el bolsillo. Lo que puede tener como consecuencias desde la abulia o caída de deseo, tan característico de la esquizofrenia, hasta la alucinación como irrupción del objeto en el campo de la percepción.

Esto mismo es lo que cancela la distancia respecto al goce, mientras el sujeto neurótico fantasea con su fantasma con la ocasión de la recuperación del goce perdido, en el caso del psicótico ese goce está presto a *realizarse*.

Es por lo que “el fantasma es realizado en la psicosis e imaginarizado en la neurosis.” (Maleval, J - C., pág 167)

Maleval va a decir que la clínica de las compensaciones del fantasma fundamental es de una variedad muy amplia. Va a diferenciar las compensaciones Imaginarias, endebles y poco resistentes, de las suplencias, más consistentes y resistentes, que entendemos que ubica en el cruce entre lo Simbólico y lo Real. Ya que dice que cuando estos fantasmas compensatorios logran inmiscuirse en la escritura dan a luz ciertas suplencias. (Maleval, J - C., pág 169).

Para Maleval la *pregnancia* de una *imagen indeleble* puede dar consistencia a un sustituto del fantasma fundamental y tiende a borrar los indicios de la forclusión del Nombre del Padre. Este modo de estabilización de la psicosis por medio de una imagen indeleble fija un goce no falicizado del sujeto.

En todos los casos se trata de un imaginario fijo, realista, imágenes que van al lugar del fantasma fundamental e intentan contener la invasión de goce. En general las imágenes indelebles datan de la infancia. Digamos por ejemplo que cuando el sujeto no cuenta con la inscripción del Nombre del Padre que le permite interpretar el deseo de la madre tampoco puede darle una interpretación al deseo de las mujeres. Por eso, cuando se ven confrontados al deseo, al no disponer de la respuesta fálica el sujeto extrae de su recuerdo las imágenes más adecuadas que le puedan llegar a proporcionar un marco al goce del Otro.

“Una de las características de estas imágenes que regulan el goce del Otro reside en el anudamiento que ellas operan entre lo real y lo imaginario.” (Maleval, J - C, pág. 198)

El fantasma fundamental brinda al sujeto una respuesta frente al enigma del deseo del Otro mientras que la *imagen indeleble* ubica al sujeto como el objeto en la relación con el Otro. En este punto el sujeto psicótico se encuentra en un relación de íntima proximidad frente a un Otro que se le presenta como gozador. Lo que dirá Maleval es que la capacidad de estas imágenes es la de dar un marco al goce del Otro y que proporcionan el equivalente psicótico del fantasma fundamental de la neurosis. Ponen un precario velo sobre la irrupción del objeto pulsional aunque parecen asegurar un anudamiento no borromeo de la estructura subjetiva.

### **7.5- Imágenes a gusto del consumidor**

Pero las imágenes también se pueden salir a buscar en el Otro social. Habría que ver qué tan consistentes pueden llegar ser como para proporcionar un amarre para quienes tienen una debilidad en sus identificaciones. O si por el contrario solo es la invitación a una deriva *como sí* por la superficie imaginaria.

La proliferación exacerbada del mundo de las imágenes que se multiplican a través de los medios digitales, a través de gadgets cada vez más sofisticados, se impone en detrimento de lo discursivo. Dirá Miller en *el Otro que no existe y sus comités de ética* que lo simbólico contemporáneo está dominado por las imágenes o en continuidad. La caída de los grandes relatos universales, la decadencia de las figuras de autoridad y de los ideales, dejan expuestos a los sujetos a la pesca de un imaginario que les aporte consistencia.

Cuando el sujeto está en la errancia, extraviado, cuando no cuenta con un S1 que comande sus acciones, se encuentra a la caza de un goce a través de ciertas imágenes de las cuales agarrarse para procurarse una estabilización y realizar un precario enganche al Otro.

La evolución cultural y técnica ponen al alcance del sujeto modos de goce inusuales. Los progresos de la ciencia y el avance de los movimientos transgénero permiten elaborar nuevas formas de suplencias. Esto se combina con la debilidad de los ideales y de las identificaciones, lo que permite el pasaje de unas a otras con mayor facilidad, proporcionando modos de amarres *sinthomáticos* ligados a la moda o al universos simbólico de la época. En esto pueden notarse las posibles identificaciones imaginarias y los usos de las imágenes ligadas a los usos del cuerpo como formas de compensaciones *como sí*, que sin mayor peso simbólico incide en los usos contemporáneos del cuerpo.

### **Referencias Bibliográficas**

- Lacan, J., (2006), *El Seminario 23 El sinthome*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (1987), *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Sección Clínica de Burdeos, (2003), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós.
- Freud, S., (1990), Lo inconsciente, *Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XIV*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Miller, J - A., (2015), *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*, Revista digital Consecuencias, Nro 15.
- Miller, J-A., (2003), *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J-A., (1998), La Imagen Reina, *Elucidación de Lacan: charlas brasileñas*, Buenos Aires, Paidós.
- Laurent, E., (1997), Tres observaciones sobre la toxicomanía, *Sujeto, Goce y Modernidad II*, Buenos Aires, Atuel - TyA.

- Maleval, J-C., (2020), *Coordenadas para la psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Grama Ediciones.

## CAPITULO VIII

### 8.1- Sinthome, inconsciente y fin de análisis

Para cernir este último tramo del recorrido iremos desde el seminario 22 *RSI* hasta el seminario 24 e intentaremos ubicar los conceptos lacanianos más importantes que hacen al *sinthome*, el inconsciente y la concepción del fin del análisis.

Ya habíamos dicho que en el seminario 22 Lacan piensa el nudo perfecto, de tres consistencias *RSI*, que se anudan de manera borromea sin el recurso a un cuarto.

Que criticaba fuertemente a Freud, clase del 13/01/1975, de quien decía que no era laciano porque hacía que todo, en lo concerniente al nudo, se sostenga del Padre.

Dice que *RSI* ya estaban en Freud pero que para que todo se sostenga inventa la *realidad psíquica*. Freud necesita no tres sino cuatro consistencias para que eso se sostenga. Y eso que él llama la *realidad psíquica* tiene perfectamente un nombre, es el complejo de Edipo. (Lacan, J., *RSI*, Clase del 13/01/1975, Inédita)

El piensa en esta clase que puede anudarse de otro modo, eso es lo que constituye lo esencial del Edipo, y es muy precisamente en eso que opera el análisis mismo. (Lacan, J., *RSI*, Clase del 13/01/1975, Inédita)

En la misma dirección en la clase del 11/02/1975 vuelve a decir que en Freud a *RSI* se los puede suponer independientes y que, pueden y deben ser anudados, por lo que Freud instaure su *nombre del padre* idéntico a la *realidad psíquica*. Y que esto que él llama la *realidad psíquica* no es otra cosa que la *realidad religiosa*. (Lacan, J., *RSI*, Clase del 11/02/1975, Inédita)

Entendemos esta *realidad religiosa* como aquella que resuena con el llamado al padre, al Nombre del Padre, *en el Nombre del Padre*.

Creemos que lo que Lacan propone es una forma de anudamiento que no se sostenga del padre y que piensa al análisis mismo como esa experiencia que permitiría hacer el

pasaje de estar anudado por cuatro, por el Complejo de Edipo, a estar anudados de manera perfecta por tres anillas que se entrelazan de manera borromea sin el recurso al Nombre del Padre.

Esto es lo que iría en la línea de poder prescindir del padre a condición de servirse de él. Es decir que prescindir de este cuarto elemento sería la meta del tratamiento psicoanalítico mismo. Un análisis podría pensarse como la *operación reducción* del nudo de cuatro eslabones al de tres. Podría decirse que es una operación que transformaría a un sujeto que es religioso por creer en el padre, y en toda la serie de sus sustitutos, en alguien que prescindiría del padre y que se anudaría de manera perfecta a *nombre propio*.

Pero va a ir abandonando esta idea del nudo perfecto, por un lado porque siempre hay lapsus, por el otro por una cuestión lógica ya que si son solo tres no se captaría la diferencia entre los registros. Por lo que reconoce la necesidad de la función suplementaria de un toro más, aquel cuya consistencia habría que referir a la función que se dice del padre. Acto seguido va a retomar la idea de *los* Nombres del Padre y recuerda que cuando lo formuló por primera vez ya tenía cierto número de ideas sobre las suplencias. Agrega que quizás *RSI* estén en nosotros tan disociados como para que solo el Nombre del Padre haga un nudo borromeo para mantener junto todo eso. (Lacan, J., Clase del 11/02/1975, Inédita)

Agregar: no se imaginen que estoy en vía de proferir que del Nombre del Padre, en el análisis pero también en otra parte, podríamos de ninguna manera prescindir para que *RSI* no se vaya cada uno por su lado. No se ve en qué un nudo reducido al mínimo de tres podría constituir un progreso.

Que eso constituye seguramente un progreso en lo imaginario, es decir un progreso en la consistencia. Es muy cierto, que en el estado actual de las cosas, ustedes son tan inconsistentes como vuestros padres. Esto ocurre justamente por estar enteramente suspendidos a ellos que ustedes están en el presente estado. (Lacan, J., Clase del 11/02/1975, Inédita)

Es ambiguo este último tramo, por un lado no se puede prescindir del padre, por el otro es por lo que se es tan inconsistente como los propios padres. Entendemos que esta reducción a tres sería un progreso en lo imaginario que aportaría mayor consistencia al

ir más allá de la inconsistencia de los propios padres. Esto último nos queda planteado como interrogante.

A partir de la clase del 15/04/1975 este cuarto eslabón se impone como irreductible. Va a decir que de esas tres consistencias no se sabe cuál va a ser real y que es por eso que es necesario que sean cuatro. Solo a partir del cuarto se introduce la diferencia entre los registros. Es que el cuatro en forma de oreja es distinto, tiene diferente cantidad de puntos de curse con los registros, de esa manera introduce la diferencia.

Sobre las nominaciones, en *RSI*, va a decir algo muy interesante: no se debe restringir a lo simbólico la nominación, que después de todo no sea sólo lo simbólico lo que tenga el privilegio de eso. (Lacan, J., *RSI*, clase del 15/05/1975)

Pero a esta altura el cuarto todavía no es el *sinthome*, son las nominaciones *RSI*, es a partir de la conferencia sobre Joyce y después en El seminario 23 donde se va formalizar el cuarto como *sinthome*.

## **8.2- Joyce el síntoma**

Lo primero que quisiéramos destacar es que la cuestión de aquello que hace nudo le interesó a Lacan desde sus primeros seminarios y escritos.

Es en El seminario 19 cuando se topará con el nudo borromeo y comenzará a trabajar sobre la teoría de los nudos. Pero es a partir de la conferencia sobre Joyce que tituló *Joyce el síntoma*, del 16 de junio de 1975, cuando va a formalizar por primera vez el concepto de *sinthome*. Allí dirá:

“En la medida en que el inconsciente se anuda con el *sinthome*, es lo que hay de singular en cada individuo, puede decirse que Joyce, como se escribió en algún lado, se identifica con lo individual. Es aquel que tiene el privilegio de haber llegado al extremo de encarnar en él el síntoma (...).” (Lacan, J., 2006, pág 165)

Esta es una cita sumamente importante porque habla del inconsciente que se anuda con el *sinthome*, en la medida en que el inconsciente se anuda con el *sinthome*, es que alguien se puede identificar a los más singular. También es importante porque cambia completamente el sentido de la identificación que siempre viene del Otro. Otra forma de pensarlo es como la caída de las identificaciones, asimismo, es importante destacar que Lacan no habla de caída de identificaciones sino de una identificación que se dirige al propio síntoma.

Aca va a hablar de una identificación con Uno, con uno mismo, sin referencia al Otro. Lo que es muy importante en la perspectiva del fin de análisis.

Asimismo debemos destacar que Lacan habla de la relación privilegiada del *sinthome* con el *inconsciente* pero que aquel personaje que le da la matriz del *sinthome* es alguien que nunca se analizó. Es como si fuera alguien que revela a cielo abierto aquello que generalmente está velado o reprimido. Schreber en las *Memorias de un neurópata*, entre otras cosas, da las claves del funcionamiento de la teoría de la libido de una manera muy freudiana al punto de que el propio Freud debe salir a decir que lo había formalizado antes. Pero también aparece a cielo abierto el *complejo paterno* así como también la *protesta masculina* de la que hablaba Adler y que se le manifestaba como una revuelta a ser feminizado consecuencia del empuje irrefrenable a la mujer.

Entonces tenemos que el *sinthome*, tiene una especial relación al inconsciente, pero que no es necesariamente lo que se obtiene como producto de una análisis. Digamos que analizado o no todo el mundo tiene su *sinthome* y que de no tenerlo estaría completamente desanudado. Lo que va a posibilitar el análisis es poder localizarlo, lo que servirá para ubicar un tope a la experiencia del inconsciente misma, un punto en el que se termine con el sujeto dividido por efecto de significante. Un punto de basta o de tope a la división subjetiva que va a hacia el individuo en conexión con su régimen de su goce.

Esto va a tener que ver menos con el inconsciente que con el goce o, por el contrario, se tratará de experimentar un pasaje que va del inconsciente transferencial que se pone de manifiesto en la relación al Otro hacia el inconsciente más bien Real, del que decantará el S1 solo, como letra o marca, como la manera en que cada uno goza de su inconsciente.

Lacan va a decir que Joyce tiene una relación con el goce y que ese goce es lo único que se puede atrapar de su texto. Ahí está el síntoma. (Lacan, J., 2006, pág 164)

Esto es precisamente lo que se observa en lo que hace de *Joyce el síntoma*, el síntoma puro de lo que es la relación con el lenguaje, en la medida en que lo reducimos al síntoma- a saber, a lo que tiene por efecto, cuando a este efecto no se lo analiza-, diré más, que nos prohibimos jugar con cualquiera de los equívocos que conmoverían al inconsciente de cualquiera.”(Lacan, J., 2006, pág 164)

el síntoma es puramente lo que condiciona la lengua, pero de cierta manera que Joyce lo eleva a la potencia del lenguaje sin que, sin embargo, nada de eso sea analizable”. (Lacan, J., 2006, pág 164) Es esto lo que sorprende y deja perplejo.

Y va a agregar que no es lo mismo el padre como nombre que aquel que nombra. El padre es ese cuarto elemento sin el cual nada es posible en el nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real.

Pero hay otra manera de llamarlo. Así, lo que atañe al Nombre del Padre, en la medida en que Joyce testimonia sobre él, lo va a recubrir con el concepto de *sinthome*. Esto es lo que hay de más *singular* en cada *individuo*, lo *puramente individual*.

De esta manera Joyce pone punto final, pone término, a cierto número de ejercicios.

Pero va a introducir algo nuevo, que da cuenta no solo de la limitación del síntoma, sino de lo que hace que por anudarse al cuerpo, es decir a lo imaginario, por anudarse también a lo real y, en tercer lugar al inconsciente, el síntoma tenga sus límites. Justamente se puede hablar de nudo porque éste encuentra sus límites. (Lacan, J., 2006, pág 166)

Destacar que toma en cuenta al cuerpo, el nudo entre síntoma, cuerpo e inconsciente, como algo que capitona en un punto de tope, de límite, de punto final.

Y va hablar de Joyce como alguien que está *desabonado del inconsciente*. En este sentido dice *Joyce el síntoma* porque entiende que el síntoma anula al símbolo. Entendemos el símbolo justamente como aquello que se entrama en la cadena significante, que requiere de dos significantes S1 - S2 para producir sentido.

Aquí es como si Lacan estaría cansado de la experiencia del *inconsciente sentido*. Ubica en el *Finnegans Wake* que cada palabra que allí escribe está hecha de tres o cuatro palabras. Lo que podríamos decir que es una forma de escribir que se encuentra más a nivel de la letra o la lengua, que de la estructura del lenguaje encadenado S1 - S2.

En esto el sentido, el sentido que damos habitualmente, se pierde. (Lacan, J., 2006, pág 162)

*Finnegans Wake* es un texto que se lee y que si se lee es porque está el goce de quien lo escribió. Lo que da la matriz de un goce que va más allá, o está más acá, como se prefiera, del sentido. Podríamos decir que habría un pasaje que va desde la escucha, que siempre es escucha del sentido, a la escritura del síntoma por fuera de sentido.

Lacan se pregunta por qué Joyce publicó este trabajo y va a decir que si lo publicó es porque quería ser *Joyce el síntoma*, es decir, dar el aparato, la esencia, del síntoma (Lacan, J., 2006, pág 163). Es un síntoma que no le concierne a nadie, solo a Joyce, es el síntoma en la medida en que no hay ninguna oportunidad que atrape algo del inconsciente de nadie.

Esta obra cumple para Joyce la función de un escabel, un pedestal, que le permitirá que su nombre subsista para siempre. Un nombre que no es en el Nombre del Padre, que no responde al padre como nombrarte, sino un nombre que el propio Joyce se hace. Lo que da la matriz más rigurosa del *nombre propio*. Del *nombre propio* como nombre del *sinthoma* o inclusive como el *nombre de goce*.

“He dicho que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Resulta raro que también pueda juzgar desabonado del inconsciente a alguien que estrictamente solo juega con el lenguaje.

Esto es lo que se observa de lo que hace de Joyce el síntoma, el síntoma puro de lo que es la relación al lenguaje, en la medida en que lo reducimos al síntoma nos prohibimos jugar con cualquiera de los equívocos que conmoverían el inconsciente de cualquiera. (Lacan, J., 2006, pág 164)

En este punto volvemos al principio y ubicamos al síntoma como goce, como puro goce de la letra, y no como formación del inconsciente.

“Pues bien, esta definición de síntoma, me contento con oponerle la definición de *sinthome*, y en primer lugar por la negativa, a saber, que *el sinthome no es una formación del inconsciente*. El *sinthome* tiene con el inconsciente una relación mucho más compleja y, en todo caso, distinta.” (Miller, J - A., 2013, pág 132)

Debemos destacar que Joyce le da a Lacan el modelo del *sinthome* de quien dice que podía notarse que era un *desabonado del inconsciente* y que por eso mismo no emociona al inconsciente de nadie. (Conferencia Joyce el síntoma, 16 de junio de 1975)

Unos meses después en El seminario 23 (Clase del 13 de abril de 1976) va a relacionar a la experiencia del inconsciente con la inscripción del Nombre del Padre:

“La hipótesis del inconsciente, como subraya Freud, sólo puede sostenerse si se supone el Nombre del Padre. Suponer el Nombre del Padre, ciertamente, es Dios. Por eso si el psicoanálisis prospera, prueba además que se puede prescindir del Nombre del Padre. Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo.” (Lacan, J., 2006, pág. 133)

De nuevo nos parece que aquí da la clave de hacia dónde debería dirigirse un fin de análisis. Donde la experiencia del inconsciente sólo sería posible por la injerencia de la inscripción del Nombre del Padre, por amor al padre, que se relaciona con el amor al inconsciente. Pero prescindir del padre como operación del análisis mismo no implica que se pierda la relación al inconsciente, por el contrario, esta relación se mantiene y va a ser inclusive la que derive en una forma de anudamiento en la que lo simbólico envuelve a los otros registros.

Lo cierto es que Lacan va a plantear que hay una relación, una relación privilegiada entre el *sinthome* y el *inconsciente*. Va a decir que el *sinthome* se representa como anudado al *inconsciente*. Inclusive va a agregar que el nudo del *sinthome* y del inconsciente (destaquemos aquí que habla de cada uno como nudo) se mantiene por el cuerpo. (Lacan, J., 2006, pág 136)

Inclusive, en la última clase del seminario, clase del 11 de mayo de 1976, va a decir que

“La antigua noción del inconsciente, se apoyaba precisamente en nuestra ignorancia de lo que pasa en nuestro cuerpo. El inconsciente de Freud es justamente la relación que hay entre un cuerpo que nos es ajeno y algo que hace círculo, hasta recta infinita, y que es el inconsciente siendo estas dos cosas de todos modos equivalentes una a la otra” (Lacan, J., 2006, pág 147)

Lo que va a decir de Joyce es que, además de desabonado del inconsciente, las epifanías por ejemplo muestran que la consecuencia resultante del error de su nudo es que el inconsciente aparece ligado a lo real. Las epifanías son lo que hacen en Joyce que se anuden inconsciente y real. (Lacan, J., 2006, pág 152)

Destacamos aquí que habíamos ubicado a la experiencia del inconsciente como cadena significante, S1 - S2, en el cruce de los registros de lo Simbólico con lo Imaginario. Lo que ubica Lacan aquí en Joyce entendemos que es más bien la interpenetración de lo Simbólico con lo Real. Por eso su inconsciente aparece ligado a lo Real como lo haría el inconsciente a cielo abierto.

Lo cierto es que “El término que tiene una relación privilegiada con lo que atañe al *sinthome* es el inconsciente.” (Lacan, J., 2006, Pág 54)

Qué quiere decir todo esto.

### **8.3- La oposición entre el inconsciente como discurso del Otro con relación al Uno *sinthomático* sin referencia al Otro**

Aquí no nos queda más que intentar interpretar a Lacan. Consideramos que Lacan relaciona a la experiencia del inconsciente con la inscripción del Nombre del Padre, con ese amor eterno que es el amor al padre a quien se le agradece la castración, y que

configura la trama simbólica que habita al sujeto como Otro en el pensamiento y en el cuerpo.

Y, si bien Joyce da el paradigma del sinthome, este sería aquello que del inconsciente se apuntala en un letra, en una marca, que está más allá o más acá del sentido.

Lo que evidencia Joyce es que no hace formación del inconsciente sino que eso le retorna en una especie de inconsciente real, como palabra impuesta, que lo empuja a la escritura.

Lo que hace Lacan es vascular hacia la idea del inconsciente real. Esto es, según entendemos, un inconsciente que no es cadena de sentidos sino marca. Un S1 solo.

Punto en que la experiencia del inconsciente por la vía del sentido, de la verdad a revelar, encuentra su tope. Es que si no fuera por este concepto de S1 solo no se podría nunca dejar de ser un sujeto dividido.

Entendemos que este giro lo hace en el seminario 23, clase del 17 de febrero de 1976:

“Se trata de situar qué tiene que ver el sinthome con lo real, lo real del inconsciente, si es cierto que el inconsciente es real.”

La expresión lo *real del inconsciente* aclara que hay un inconsciente, S1 - S2, que recalca en lo real del inconsciente como letra. Digamos aquello que como acontecimiento ha marcado al sujeto.

“Lo real es entonces la reacción de uno solo, Lacan, frente a la articulación freudiana del inconsciente. “ (Miller, J - A., 2013, pág 10)

En el *Prefacio a la edición inglesa del seminario 11*, del 17 de mayo de 1976, una semana después de que termina el seminario 23, el 11 de mayo, dira:

“Cuando el espacio de un lapsus ya no tiene ningún alcance de sentido (o de interpretación), sólo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente.”

Digamos que es un punto de límite a la interpretación. Es el S1 antes que embrague con el S2. Este S1 no representa nada, no estaría en función de representación como lo hace cuando hace cadena con el S2, no es un significante representativo.

Este es un punto de llegada que no tiene que ver con el inconsciente transferencial en su relación al Otro, aquí es uno mismo quien lo sabe, sin necesitar del Otro.

A la frase anterior Lacan agrega “uno está seguro de estar en el inconsciente, y afirma “Uno lo sabe, uno mismo.” Se instala desde el principio ese ser extraño cortado que está solo. (Miller, J - A., 2013, pág 14)

Aquí está entre líneas el inconsciente como real y no como transferencial. Lo que guía a Lacan al final de su seminario El *sinthome* es otro modo, otra perspectiva del inconsciente, que hace del inconsciente un real. Y Miller va a relacionar este inconsciente real con el traumatismo. (Miller, J - A., 2013, pág 18)

Habíamos dicho que el *sinthome* no es una formación del inconsciente pero que tiene una relación privilegiada con éste. El inconsciente es lo que se anuda con el *sinthome*, que es lo que hay de más singular en un individuo. Y recordemos que Joyce se identifica a lo individual. (Miller, J - A., 2013, pág 133)

Destacamos en este punto *lo individuo*, a diferencia del sujeto del inconsciente dividido, y *la identificación*, que es nuestro tema de tesis, con lo individual. Una identificación que no es más con lo que viene del Otro sino con uno mismo. Digamos que en el *sinthome* se juega la identificación. Nuestra tesis es que *no hay sinthome sin identificación*. Mientras que cuando *no* hay *sinthome* es porque también hay una falla en la identificación.

La singularidad del *sinthome* nos hace ir más allá de los tipos clínicos, va hacia lo único, eso que hace que el *sinthome* de cada quien sea distinto al del otro, que va hacia lo único e irrepetibles.

Solo en un segundo tiempo el inconsciente, como discurso del Otro, se anuda con el *sinthome* que corresponde al Uno. El inconsciente está en un tiempo segundo que se añade al *sinthome*. (Miller, J - A., 2013, pág 134)

Por eso Lacan en El seminario 24 intenta introducir algo que va más allá del inconsciente. Donde introduce algo relativo al Uno que es anterior al Otro, a los otros, a la familia.

En la conferencia de Lacan sobre *Joyce el síntoma*, también va a decir:

“Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal.

Hacemos de ella nuestro destino porque hablamos. Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. Este *nos* debe entenderse como un complemento directo. Somos hablados y, debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado.

Hay, en efecto, una trama – nosotros la llamamos nuestro destino. De manera que seguramente no fue casual, aunque sea difícil de encontrar el hilo, que me encontrara con James Joyce en París, (...)” (Lacan, 2006, Pág 160)

Creemos que decimos lo que queremos pero es lo que han querido los otros, nos encontramos aquí con el inconsciente clásico como discursos del Otro, un Otro que es presentado de manera muy simple: la familia. Algo similar va a decir en el seminario 24 cuando dice que el analizante no hace otra cosa que hablar de asuntos de familia. Es decir que somos hablados por el Otro. Pero también está *la trama* que hacemos con esas casualidades, es decir, que de todas maneras se puede ubicar una responsabilidad en el entramado que se hace o se logra.

Pero cómo llegamos a que Joyce, que es desabonado del inconsciente y que nunca se analizó, dé la fórmula del fin de análisis.

Es que Joyce da el *aparato del sinthome*, que ex-siste al inconsciente, y que anula al símbolo. También anula al síntoma en el sentido clásico y metafórico del término. Hay aquí un a cada cual su *sinthome* radicalmente único, la diferencia absoluta del Uno.

Parece que Lacan se termina cansando de los asuntos de familia, del discurso del Otro, y prefiere ir hacia lo Uno. En este punto llegamos a lo inanalizable.

#### **8.4- Identificarse con su síntoma o la identidad *sinthomal***

Lacan en la primer clase del seminario 24 va a retomar la problemática de las identificaciones y va a decir que “La identificación es lo que se cristaliza en una identidad” (Lacan, J., Clase del 16 de noviembre de 1976, Inédita)

Retoma las identificaciones freudianas, al padre, que califica de amorosa. La identificación histérica, que es participativa, y la identificación al rasgo, que no tiene especialmente que ver con la persona amada y trae a colación la identificación al bigotito de Hitler, que como todos sabemos jugó un gran papel.

Pero a qué se identifica uno al final del análisis se pregunta. Pues lo que va a responder es que se puede producir la identificación al síntoma, al partenaire *sinthome* decimos nosotros.

Es decir que el síntoma es lo que mejor se conoce así como se conoce a la pareja, a la consorte, sería con lo que uno se casa. Pero qué quiere decir conocer su síntoma. Pues llegar a conocer su síntoma significa *saber hacer con*, saber desembrollarlo, manipularlo. De la misma manera que el hombre sabe manejarse con su propia imagen, de la misma manera puede desenvolverse con su síntoma.

“Saber hacer allí con su síntoma, ese es el fin del análisis” (Lacan, J. Clase del 16 de noviembre de 1976, Inédita)

Y aquí va a recalar en el *nombre propio* que había tomado de Frege. El *nombre propio* es lo que a lo simbólico, imaginario y real, le permite a estos tres términos consistir.

Esto nos conduce directamente al *nombre propio* que Joyce *se hace* y al nombre propio que decanta al final del análisis, quizás como nombre de goce, como nombre del síntoma. Lo que va a relacionar a la consistencia del cuerpo y del yo.

Miller va a decir que esta interrogación que lanza Lacan sobre las identificaciones van a empezar a dibujar la *identidad sinthomal* del sujeto. (Miller, J - A., 2013, pág 140)

Es decir que un psicoanálisis podía consistir en esta operación que va de ser hablado por los otros hacia el acceso a la identidad absolutamente singular del *sinthome*.

*Identificarse con el propio síntoma* sería poder llegar a reconocer la *identidad sinthomal*.

Miller va a decir que “Identificarse con eso, ser su *sinthome*, es librarse, después de haberlas recorrido, de las escorias heredadas del discurso del Otro.” (Miller, J - A., 2013, pág 140)

Pero lo que dice Lacan también en la primera clase del 24 es que hay que identificarse con el *sinthome* pero con una suerte de *distancia*.

Esto marca la diferencia entre alguien que hace un análisis y quien no lo hizo, como Joyce, digamos que todos tienen su *sinthome* de lo contrario estarían completamente desanudados, pero hay quienes pueden ubicarlo, *identificarse a su sinthome* y sin embargo guardar una *distancia*. Es decir que la identificación no es masiva, no es la *sobreidentificación* o el *nombrar para*, el punto de llegada no es el del Rey que se cree Rey y que era el principio de la locura.

*Es saber hacer con el partenaire*, con el *partenaire sinthome*, con quien se tiene un matrimonio. En este punto no se arribaría a algún tipo de fortalecimiento identitario. Mientras que en Joyce parecería que no se cumpliría esta distancia ya que es alguien que desde el vamos se presenta con su *ser de sinthome*. Mientras que la experiencias del análisis va del síntoma al *sinthome* como aquello que decanta como consecuencia de su recorrido.

*Saber hacer con*, implica al cuerpo, y *saber hacer con la imagen* ya que el hombre se identifica con su imagen, pero eso no impide poder corregirla, ponerla a la moda. (Miller, J - A., 2013, pág 141)

Pero este *sinthome*, en tanto es lo más singular, ya no es descifrable ni interpretable. Por eso se trata de *saber usar el sinthome*, no de hacerlo desaparecer.

En este punto Lacan trae el acceso a *un significante nuevo* que implicaría un despertar. Quizás sea a nivel del Uno, mediante la *identificación con el sinthome*, donde el despertar podría producirse.

El *sinthome* del analizado en términos de identificación con el síntoma quiere decir que habría una solución *sinthomática* alcanzada al final del análisis: la identificación con el propio *sinthome*.

Pero: “La identificación con el *sinthome* no se halla únicamente en el fin de un psicoanálisis. No es privilegio del analizado. Puede decirse que cada vez que se logra un encadenamiento *sinthomático* firme, la estructura empuja en la dirección de tal identificación con el *sinthome*” (Schejtman, F., 2019, pág 337)

“Saber hacer con su síntoma, ese es el fin del análisis”, pero Lacan agrega “Hay que reconocer que eso es corto”. (Lacan, Seminario 24, Clase del 16/11/1976, Inédita)

Esto quiere decir que el resultado de un análisis no necesariamente dura para siempre, sus resultados pueden llegar a ser cortos. Recordemos que Freud recomendaba volver a retomar la experiencia del análisis cada unos cinco años. Lo que plantea interrogantes sobre la existencia del fin del análisis.

Es preciso subrayar que la identificación postanalítica con el *sinthome* puede quedar eventualmente fuera de juego o ser ineficaz frente a algún nuevo evento que confronte con un nuevo lapsus del nudo. “Solo una idealización delirante del fin del análisis, en efecto, podría otorgarle un carácter de eterno al *sinthome* en su función de anudamiento.”(Schejtman, F., 2019, pág 343)

Que eso pueda acontecer no desmerece la experiencia analítica pero sí “desidealiza saludablemente la consideración del fin de análisis”(Schejtman, F., 2019, pág 343)

Por último agregar que el *sinthome*, lejos de considerarlo la cara real del síntoma, es el cuarto que anuda los tres registros reparando al nudo pero de ningún modo puede restringirse a aquello que un psicoanálisis puede entregar como producto final. Lo confirma *Joyce el sinthome* que es alguien que nunca se analizó y que rechazaba el inconsciente o estaba desabonado, como prefieran.

Si bien el *sinthome*, se relaciona con el síntoma letra, tampoco se deja reducir a la vertiente real del síntoma. (Schejtman, F., 2013, pág. 320)

Asimismo entendemos que no hay que ir hacia un reduccionismo realista pero que sin embargo es propio del *sinthome* que cale, se apunte, en lo real del *sinthoma*, con eso que ha marcado al cuerpo como acontecimiento. Cala en lo Real pero no se reduce a éste, de hecho es nudo, que entendemos debe reunir características similares a los registros que enlaza.

Sin embargo el *sinthome* es ese cuarto nudo que no llega a ser ni Imaginario, ni Simbólico, ni Real, sino que es una suplencia que trata esa falla estructural que llamamos *no hay* relación sexual.

### **8.5- Una vuelta más**

Lacan en la clase del 14 de diciembre de 1976, segunda del seminario 24, va a decir que la estructura del hombre es tórica y pasa a considerar a la histeria como la estructura que por excelencia tiene relación al inconsciente y a lo simbólico.

De esta manera trabaja la relación entre el consciente e inconsciente, en ella opera la represión, y no tiene noticias de que está sostenida en el amor al padre, esta envoltura que lo envuelve todo sería su amor al padre. Este amor al padre sería una armadura dura, distinta de su consciente, y que su amor por el padre. (Lacan, clase del 14/12/1976, inédito)

Acá introduce la diferencia entre un histérico y él, que se define como un histérico perfecto por la relación que ha logrado al inconsciente pero libre de síntomas.

En este punto dice que él no tiene más que un inconsciente, que piensa todo el tiempo en ello, con el que tiene una relación permanente. Por eso no tiene síntomas y solo de vez en cuando produce algún equívoco.

Acá usa la figura del toro nuevamente para graficar esta experiencia, la diferencia es que por la experiencia analítica se hace un corte, que hace que lo interior de lo inconsciente pase a estar afuera del toro. Es decir que alguien que ha hecho la experiencia analítica podría tener una relación con el inconsciente tal en que lo simbólico lo envuelve todo.

El psicoanálisis se aficiona por poner afuera lo que está adentro, el inconsciente, esto es revirtiendo el toro pero con lo simbólico que se vuelve sobre sí mismo.

Y va a relacionar el fin de análisis en el que al toro de lo Simbólico se le hace un corte y vuelto de revés va a envolver a los otros dos registros de lo Imaginario y lo Real. Este corte hecho a lo Simbólico corre el riesgo de provocar al final del análisis una preferencia por todo lo inconsciente. Poner el acento sobre la función del saber del inconsciente puede hacer efectivamente que la vida de cada uno se arregle mejor. (Lacan, clase 14/12/1976)

También va a decir que el psicoanálisis no es un progreso sino un sesgo práctico para sentirse mejor. (Lacan, clase 14/12/1976)

Esta breve cita es muy importante, puede haber momentos difíciles en el análisis e inclusive algunos empeoramientos temporarios, pero debe ser *una praxis que sirva para sentirse mejor*.

Una cosa más, la experiencia de un psicoanálisis marca un pasaje, el hecho de haber franqueado un análisis no podría ser vuelto a llevar al estado anterior. Salvo que se vuelva a hacer otro corte, es decir, otra experiencia analítica nueva que podría restaurar el nudo borromeo en su forma original.

### **Referencias Bibliográficas**

- Lacan, J., *El Seminario RSI*, Clase del 13/01/1975, Inédita.
- Lacan, J., *El Seminario RSI*, Clase del 11/02/1975, Inédita.
- Lacan, J., *El Seminario RSI*, Clase del 15/05/1975, Inédita.
- Lacan, J., (2006), Conferencia Joyce el síntoma, *El Seminario 23 El sinthome*, Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J - A., (2013), *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (2012), Prefacio a la edición inglesa del seminario 11, *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós.

- Lacan, J., *El Seminario 24*, Clase del 16/11/1976, Inédita.
- Schejtman, F., (2019), *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Buenos Aires, Grama Ediciones.
- Lacan, J., *El Seminario 24*, Clase del 14/12/1976, inédito.

## - Conclusiones

Consideramos que el dominio de esta herramienta nos permite detectar fenómenos clínicos de manera muchos más sutiles y gradualista así como también avanzar desde lo general de los tipos clínicos hacia lo singular de cada forma de anudamiento. A lo largo del recorrido quisimos hacer una lectura en bloque, de manera sincrónica, que combine los recursos conceptuales válidos que fueron desarrollados en diferentes momentos y contextos doctrinarios, en especial, la combinación entre aspectos doctrinarios de la clínica estructuralista y discontinuista con los recursos conceptuales correspondientes a la clínica continuista y gradualista. Intentamos avanzar desde lo general, de los tipos clínicos y las estructuras subjetivas, hacia lo singular de las formas de anudamientos posibles.

En el primer tramo del recorrido establecimos las características y funcionamiento del nudo borromeo como tres anillas que se enlazan sin interpenetrarse. Dijimos que esos tres nudos necesitan de un cuarto, que Lacan terminará definiendo como *sinthome*, para que el nudo se sostenga.

Hemos diferenciado los dos conceptos de *síntoma* que tienen una axiomática completamente diferente. El primero es el *síntoma metáfora*, el que irrumpe como significante de un significado desconocido para el sujeto, que transporta un goce oculto o clandestino, que se ofrece a la interpretación como recurso para producir ese saber no sabido. Nos interesa destacar que es lo que irrumpe, perturba, *lo que desencadena*. Este *síntoma* tiene relación con la irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico, que debe tramitarse completamente a través de lo simbólico. Dijimos que es a partir de la experiencia del inconsciente y cuando la interpretación recae sobre el significante que el campo de este síntoma puede reducirse.

Mientras que el segundo concepto es el *sinthoma*, con h, que va a ser el síntoma puesto en función de anudamiento y que cumple una función de suplencia. El *sinthome* que está fuera de sentido, fuera de significado, el *sinthoma* como modalidad de goce a partir de un elemento que se extrae del inconsciente. Por lo que podemos concluir que es el goce de la letra.

Lo que implica una perspectiva de la clínica y de la interpretación completamente diferentes. Ya no se trata solo del síntoma que hay que tramitar, analizar, desarmar, sino que además hay que contemplar la posibilidad que esté allí cumpliendo una función y anudando la estructura.

Freud decía que se obtiene una satisfacción sustitutiva a través de los síntomas y que muchas veces se hacen indispensables al yo y cumplen una función compensadora. “Así el síntoma es encargado poco a poco de subrogar importantes intereses, cobra un valor para la afirmación de sí, se fusiona cada vez más con el yo, se vuelve cada vez más indispensable para este”. (Freud, S., 1990, pág. 95). Consideramos que este es el punto de pasaje en el que el *síntoma* se estabiliza en su función de *sinthome*.

Lacan va a decir que el *sinthome* no es otra cosa que el Nombre del Padre y lo va a relacionar con el complejo de Edipo. Entendemos que el Nombre del Padre tiene que ver con la pre-versión, con esa versión hacia el padre, que implica la transmisión de una legalidad. Este Nombre del Padre es aquello que viene del padre y que aporta recursos para el anudamiento. Entonces el Nombre del Padre, el padre simbólico, es el *sinthome* por excelencia. Lo que no impide que también pueda haber padres sumamente perturbadores y que provoquen desnudamientos.

En las psicosis, al estar forcluido el Nombre del Padre, el sujeto se debe procurar otro recurso para suplirlo. En ese punto Lacan trae a colación el *sinthome* que Joyce se hace con su Ego de artista y su trabajo de escritura.

La diferencia entre neurosis y psicosis es que en la primera vamos a encontrar dos lapsus del nudo entre los mismos registros, lo que hace que todos los registros se liberen. Para retenerlos hace falta un cuarto que es el *sinthome* Nombre del Padre que va a anudar los dos lapsus del nudo y los tres registros de manera borromea, es decir, sin interpenetración de los registros.

La diferencia es que en las psicosis nos vamos a encontrar con un solo lapsus del nudo, lo que va a provocar que dos registros queden interpenetrados y el tercero se libere. Esta referencia nos va a permitir captar, en psicosis no desencadenadas, manifestaciones sintomáticas mucho más sutiles.

Lo que establecimos es que el *sinthome* es el anudamiento que se realiza en el lugar exacto en el que se produjo el lapsus del nudo. Si el anudamiento se da en otro punto de cruce no es un anudamiento sinthomático.

Si bien cumplen una función equivalente no va a ser igual el *sinthome* del neurótico, el Nombre del Padre, que aquel que se puede procurar una estructura psicótica. Cuando no se cuenta con el Nombre del Padre como identificación normativa, porque se la ha rechazado, se puede configurar un *sinthome* con elementos puramente individuales.

Si bien el Nombre del Padre es un *sinthome* “estandar”, común, esto no impide que además cuente con su singularidad. Ningún *sinthome* es igual a los demás. Esto quiere decir que, aunque haya tipos clínicos, tipos de sinthomas o de nudos, asimismo todo *sinthome* es individual.

Entonces el Nombre del Padre es, en el interior del Otro, un significante esencial que en la psicosis falta y el sujeto va a tener que suplirlo. En un momento originario, primitivo, se produce la afirmación o rechazo, *Bejahung* o *Verwerfung*, del significante del Nombre del Padre. Puede que se configure una estructura a la que le falte un recurso simbólico fundamental que la anude. Esta idea de la inscripción del Nombre del Padre nunca va a ser abandonada. Es la identificación primordial de la que hablaba Freud, la identificación primaria, punto primero de admisión de lo simbólico como Nombre del Padre. Para que la *Bejahung*, afirmación primordial, se produzca es necesario el amor al padre. De lo contrario se va a producir la *Verwerfung*, forclusión o rechazo, de la identificación.

El padre será este cuarto elemento, sin el cual nada es posible en el nudo de lo imaginario, lo simbólico y lo real. Pero Lacan al equiparar la función de anudamiento del Nombre del Padre y del *sinthome*, abre la posibilidad de que alguien se anude por el significante del Nombre del Padre o por otro elemento que pueda suplir su función.

Lo que abre la perspectiva de pasaje del Nombre del Padre, como único elemento ordenador de la cadena significante a *Los Nombres del Padre*. Es en *RSI* donde hace ese pasaje, que ya había anunciado unos diez años antes a la altura del seminario interrumpido, hacia *Los Nombres del Padre*. Allí sirviéndose de la tríada Freudiana, *Inhibición, Síntoma y Angustia*, va a hablar de estas tres consistencias como

nominaciones constitutivas del nudo. Al final de *RSI* va a terminar equiparando la nominación de la Inhibición, el Síntoma y la Angustia con *los* Nombre del Padre.

En esta perspectiva trabajamos las tres neurosis clásicas como nominadas por la Inhibición, el Síntoma o la Angustia. La inscripción simbólica del Nombre del Padre va a ir ocupando distintas posiciones según la estructura. En este sentido la neurosis obsesiva va a ser aquella estructura que está nominada por la inhibición, la histeria nominada por el síntoma y la fobia nominada por la angustia. Es decir que Inhibición, Síntoma o Angustia llegan a estabilizarse de manera tal que le imprimen los rasgos sintomáticos a cada estructura. Asimismo vimos que puede haber una movilidad en el anudamiento, pasajes, entre Inhibición, Síntoma y Angustia, en la diacronía de los casos.

Este *sinthome* Nombre del Padre, ya sea que tome la forma de la Inhibición, el Síntoma o la Angustia, va a enlazar como cuarto, a lo Real, Simbólico e Imaginario, de manera borromea, es decir, sin interpenetración de los registros.

Las psicosis, al no contar con la inscripción del Nombre del Padre, se van a poder construir su propio *sinthome*. Que también se va a localizar en el punto exacto del lapsus del nudo pero que, sin embargo, no le va a devolver las propiedades borromeas al nudo. Es decir, que según la psicosis de la que se trate, dos registros van a quedar interpenetrado y el tercero se libera. Esto explica toda una serie de manifestaciones clínicas.

Así dijimos: en la *paranoia* los registros están soldados o en continuidad. En la *esquizofrenia* Real y Simbólico quedan interpenetrados y lo Imaginario se libera. En la *melancolía* lo Real interpenetra a lo Imaginario, con un desprendimiento de lo Simbólico. En la *manía* lo Imaginario interpenetra a lo Real, con desprendimiento de lo Simbólico. En la *parafrenia* Imaginario y Simbólico quedan interpenetrados y lo Real se libera.

Luego seguimos avanzando hasta considerar al *sinthome* como el *punto de capitón* que en el que se fija el nudo. Esto también va en el sentido de *los* Nombres del Padre. Es decir que podremos detectar la presencia de elementos que operan como punto de basta sistemático sin el apoyo del Nombre del Padre. El *punto de capitón* tiene dos formas principales: el Nombre del Padre y el *sinthome*.

La *Metáfora Paterna* es el primer aparato del síntoma pero puede haber otros aparatos del síntoma: *las identificaciones*. La metáfora como estructura puede poner en funcionamiento el elemento clásico por excelencia que es el Nombre del Padre pero también puede valerse de elementos que no son estándar, elementos raros, inclusive puramente individuales.

Si bien Lacan nunca abandona la cuestión de la inscripción o no del Nombre del Padre como aquello que determina la estructura clínica en su diferencia estructural: neurosis y psicosis. A partir de la *inexistencia de la relación sexual* se va hacia la idea de la *forclusión generalizada*. Queremos dejar establecido que no hemos encontrado en Lacan la expresión forclusión generalizada, sólo hemos detectado que habla de la inexistencia de la relación sexual como aquello que no tiene inscripción en lo simbólico.

En este punto ubicamos lo Real, primero como lo que vuelve siempre al mismo lugar, luego como lo imposible, es decir, como aquello que no tiene inscripción simbólica. En este punto podemos ubicar también a *La mujer* como inexistente pero también a la muerte e inclusive, a la existencia misma, que es del orden de lo Real. No hay nada en lo simbólico que de cuenta de ella y sobre este *no hay* se van a tejer las ficciones. Inclusive podemos agregar que porque *no hay relación sexual* es que hay síntomas.

La forclusión siempre se circunscribe al Nombre del Padre mientras que la imposibilidad de escribir la relación sexual, su inexistencia, es del orden de un *no hay* que no implica la dimensión del rechazo. Es un *no hay* en lo simbólico diferente a la forclusión como agujero que aspira o succiona.

La idea de la *forclusión generalizada* lleva a contemplar que el Nombre del Padre mismo no sea más que una suplencia. No tiene ningún privilegio, llegará a decir Miller. Asimismo también va a decir que el Nombre del Padre es el mejor de los recursos, entendemos que por lo robusto y por su plasticidad, y al mismo tiempo el peor, por ser el más básico. Por no tener el refinamiento que se observa en algunos sinthomas puramente individuales.

Si el Nombre del Padre no es más que una suplencia lo es en la perspectiva de un fondo de ausencia, de un momento originario previo a la constitución del sujeto, la tabula rasa de la que hablaba Freud, sobre la que se producen las primeras inscripciones. Es ir hacia el estadio del autoerotismo como la forma más inconstituida del ser y anterior a la

constitución del yo del sujeto. Es partir de la idea de una psicosis generalizada y donde el Nombre del Padre mismo no va a ser más que una suplencia.

Sin embargo *hay* operación de constitución del sujeto, hay un momento originario en el que hay *Bejahung*, afirmación primordial, o rechazo del Nombre del Padre.

En este sentido coincidimos con Maleval en que el Nombre del Padre puede llegar a ser en sí mismo una suplencia, un primer grado de esta. Mientras que va a considerar que la forclusión del Nombre del Padre señala la ausencia de esa suplencia paterna. Suplencia que no obstante puede ser compensada por otras formas de suplencias, en cierto sentido por suplencias de segundo grado, que implican una determinada degradación de su función.

Así, hay que distinguir al síntoma del neurótico como cuarto término que asegura un anudamiento de los elementos de la cadena borromea, apto para paliar la “forclusión generalizada”, nosotros diríamos la inexistencia de un significante en el Otro que permita escribir la relación sexual, del *sinthoma* que logra Joyce que suple la forclusión del Nombre del Padre aunque restaura al anudamiento de manera no borromea.

En este sentido se empieza a contemplar la posibilidad de distintos tipos de anudamientos, no solo el Nombre del Padre identificación paterna, también pueden venir otros elementos que le den a alguien acceso a una realidad psíquica más o menos estable. Esto da la posibilidad de detectar recursos o modos distintos de lograr el anudamiento de los diferentes registros de la estructura. Es decir que hay casos en los que el punto de capitón estaría dado por el Nombre del Padre y otros en los que podría estar dado por otro elemento que oficie de Nombre del Padre.

Lo que nos va a permitir analizar los diferentes tipos de estabilizaciones de las psicosis trabajados por Lacan a lo largo de su obra:

- Trabajamos en primer lugar la *estabilización por el acto* del caso Aimée. el pasaje al acto estabilizador, el acto como posible recurso para el capitonado de la estructura o como lo que puede operar como punto de basta. El *pasaje al acto* como nominación de lo Real. Caso que muestra cómo frente a la ineficacia del delirio que la deja expuesta al goce ilimitado del Otro no le queda más que el recurso a la agresión física, que ubicamos entre R y S, para introducir una separación de ese Otro que vociferaba.

Lo ubicamos en este cruce porque la agresión Real se da en respuesta a la alucinación verbal, lo que muestra la soldadura o interpenetración de los registros, como se prefiera.

Lo que evidencia que ante la falta de recurso simbólico mediador irrumpe la agresión misma como defensa. Es solo a través de lo Real del golpe que asesta que puede llegar a poner un tope, un límite a ese goce que la invade y que localiza en el campo de Otro.

Si la paranoia es la soldadura o la continuidad de los registros debemos especular que el pasaje al acto introduce una separación. Frente a la ineficacia de lo Simbólico sólo se puede alcanzar cierta estabilización apelando a recursos Imaginarios o Reales.

Pero a partir de este *pasaje al acto* estabilizador, como nominación de lo Real por excelencia, abordamos otras estabilizaciones que se dan en la perspectiva del acto y que vienen en respuesta a la hipótesis de nuestra tesis: *Las identificaciones y las prácticas de goce pueden anudar de manera sinthomática.*

Para continuar explorando el *pasaje al acto* como aquello capaz de cumplir una función de anudamiento posible hemos rastreado que Lacan trabaja la funcionalidad del *acto* en una nota agregada al final del texto *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* donde va a hacer mención al *acto* de defecar de Schreber. Allí también hace una equivalencia entre ese acto y el acto agresivo de Aimée señalando a ambos como punto de detención que produce una estabilización. (pag 76)

Lacan decía que el *pasaje al acto* logrado era el suicidio, quizás en esta perspectiva también podamos poner al crimen o asesinato. Pero hay otras prácticas más discretas que pusimos en la perspectiva del *acto* estabilizador, del acto como *nominación de lo Real*, al servicio de ponerle un freno a la atipia del goce. Actos más discretos que quizás no logren estabilizar de manera perdurable a la estructura y que requieren de repetición.

En este sentido ubicamos a las *toxicomanías*, donde el *acto de drogarse*, el consumo del tóxico, también puede estar al servicio de oponerse a un goce que amenaza al sujeto. También en algún caso puede ayudar a provocar el silencio de un goce que se rehúsa a pasar por la cadena significante y que intenta separarse de ella.

Con la particularidad de que el tratamiento no es por lo Simbólicos, por la palabra, sino por lo Real de la sustancia. Donde lo Real de este goce que amenaza es tratado por los Real del efecto del tóxico en el cuerpo.

Son prácticas de goce que si bien ponen en evidencia muchas veces una formación de ruptura con la medida fálica, que va hacia lo ilimitado, estarían más bien al servicio de acotar un goce en exceso. Lo que no deja de ser un modo muy particular o bizarro de poner un límite que, a diferencia del pasaje al acto logrado, necesita la repetición cotidiana de ese pequeño “acto liberador” que dura lo que la dosis.

En esta misma dirección podemos ubicar los casos de “auto-mutilación”. Entendiendo también a esta automutilación como un pasaje al acto en el que se intenta de manera desesperada, sin recurso simbólico, poner un freno a la invasión de un goce Otro. Hay casos en el que las mutilaciones continúan unas tras otras sin alcanzar una eficacia estabilizadora perdurable.

Por el lado de las toxicomanías podemos decir que el tóxico y el significante toxicómano son modos de estabilización que no alcanzan a producir una verdadera sutura en la estructura, en tanto que en su aspecto de pasaje al acto, en el límite produce también un desborde de goce. Asimismo este pequeño *pasaje al acto* estabilizador que podemos poner a la cuenta de las toxicomanías, que en cierto sentido dura lo que dura la dosis y que necesita repetición, es un bucle que se pone entre Real y Simbólico o entre Real e Imaginario, según el caso. Por lo que puede llegar a estar al servicio de una formación de suplencia que venga a reparar el lapsus del nudo y que evite el desencadenamiento. También puede llegar a ser la manifestación misma de un desborde de goce que no alcanza a regular la estructura por medio de la significación fálica.

Asimismo hay que tener en cuenta que esta práctica de goce aporta inmediatamente un S1 al cual identificarse. Lo que introduciría un Bucle entre Real e Imaginario o Real - Simbólico.

Este tipo de arreglos generalmente son lo suficientemente robustos como para mantener anudado a un sujeto a lo largo de su vida, a pesar de las penurias en la alternancia de periodos de abstinencia y recaídas, a través de identificaciones sólidas y difíciles de conmovier.

- La *compensación imaginaria* del Edipo ausente

Es otra forma de anudamiento como nominación de lo Imaginario, que se obtiene a partir de una identificación de este tipo, lo que también contribuye a responder a la Hipótesis de nuestra Tesis. Trabajamos el caso del joven que se identifica imaginariamente al camarada, para conquistar la tipificación de la actitud viril, por no contar con los recursos simbólicos necesarios. Es mediante esta identificación, que es un enganche, una copia del semejante, de una imagen que no se inscribe en ninguna dialéctica triangular o simbólica. Una alienación especular que proporciona al sujeto un punto de enganche que le permite aprehenderse en el plano imaginario.

Se trata de sujetos con una verdadera desposesión primitiva del significante que será con lo tendrán que cargar por el resto de sus vidas. Aquello cuya compensación deberán asumir a través de una serie de identificaciones puramente conformistas a personajes que le darán la impresión de qué es lo que hay que hacer para ser hombre o lo que sea que se propongan. Así es como la situación podrá sostenerse a lo largo del tiempo, como los psicóticos viven compensados, y tienen comportamientos ordinarios considerados como “normales”.

Hay diferentes formas de anudamientos que, sin ser borromeas, pueden llegar a afirmar a algunos sujetos en un lazo social estable. Esto se puede lograr gracias a la creación de un *sinthome* por medio del apuntalamiento de una identificación. Cuando el significante amo no controla la cadena lo que queda es apoyarse en identificaciones sostenidas por la presencia de los otros. Estas identificaciones no están sostenidas en los *rasgos unarios* de identificación sino que se realizan más bien a través del enganche con algún allegado.

Solo gracias a la identificación con objetos exteriores puede obtener un precario acceso a la ley. Por lo que puede verse que basta con que alguna identificación nueva se oriente hacia otro lado, esto es hacia actos asociales o criminales, para que con la misma facilidad se conviertan en delincuentes. Sus relaciones sociales de aspecto adecuado parecen estar basadas en procesos puramente imitativos.

Estas identificaciones superficiales y sin sustento simbólico suelen funcionar como *compensaciones imaginarias* a partir de un punto de enganche con el otro, lo que puede aportar cierto grado de estabilización, a partir de lo cual se puede cumplir perfectamente

algún papel social aunque con el rasgo distintivo de la copia sin peso simbólico en la identificación.

En esta perspectiva trabajamos sobre el caso de una toxicomanía pero que no estaba nominada por lo Real, es decir por una práctica de goce, ya que se trataba de alguien que jamás había consumido nada. Ese caso nos mostraba la importancia de la identificación imaginaria, *como sí*, que intentaba anudar con lo Simbólico para de alguna manera frenar la irrupción de la atipia de un goce Otro. (pág 107 - 108)

Asimismo, consideramos una tercera variante de este tipo de casos que puede llegar a anudar lo Imaginario con lo Real. Esto en aquellos sujetos que a partir de una identificación imaginaria al personaje del toxicómano incurren en una práctica Real de consumo.

- La estabilización de las significaciones por la *Metáfora Delirante*.

Miller dirá que “Si un delirio puede ser metaforizante, es porque cierta articulación de saber puede funcionar como Nombre del Padre.” (pág 84)

Lacan había formalizado a la *metáfora delirante* como capaz de proporcionar una estabilización de la psicosis cuando se alcanza el nivel en el que el significante y el significado se estabilizan. Esta metáfora puede venir a suplir la metáfora paterna faltante.

Lo que podemos ubicar como un tratamiento que se produce en el cruce de lo Imaginario - Simbólico, es decir a nivel del sentido. Lo que tenemos que establecer es si este tipo de tratamiento puede ser considerado *sinthome*. Si bien anuda, es un Nombre del Padre suplente, no parece localizarse en el punto exacto en el que se produce el lapsus del nudo (entre S y R). Sin embargo el trabajo del delirio se va a dar en torno a los dos agujeros forclusivos (P0 - Phi0) donde se localiza todo el drama subjetivo.

El *punto de capitón* del delirio se da en la reconciliación con la idea original relativa al empuje a la mujer. Vemos aquí que los elementos de redención y purificación de la raza capitonan en los confines de la identificación con la virgen María. De nuevo nos

encontramos con las identificaciones, pero con una identificación que no guarda una distancia sino que es masiva, que se *realiza*.

Lo que pudimos observar es que los nudos del delirio pueden funcionar como soluciones aunque son poco eficaces porque no se darían en el lugar exacto en el que se produjo el lapsus del nudo, es decir, entre S y R. Se produce la reparación más bien en el cruce entre lo Simbólico e Imaginario, de allí su precariedad.

La Metáfora Delirante es una solución que no es suficientemente eficaz, “ya que es una solución imaginario – simbólica que no toca lo real” (Soria Dafunchio, N., 2008, pág. 74)

De todos modos se trata de una ficción significante puesta al servicio de la construcción de una defensa del sujeto contra lo que es el fondo de la vida, la Cosa, que debe ser tapada y cubierta por la acción del significante, es la manera en que lo Simbólico y lo Imaginario se las arreglan para poner a distancia lo Real.

No hay dudas de que el delirio en sus elaboradas formas, paranoicas y parafrenias, constituye una suplencia a la desfalleciente suplencia del Nombre del Padre. Se opera un anudamiento pero este no es borromeo.

Llegamos a la conclusión de que la *metáfora delirante* es un bucle que compensa el lapsus del anudamiento pero que sin embargo no es *sinthome*. Cierta articulación significante puede funcionar como Nombre del Padre, esto es, proporcionando un anudamiento. Queda por ver, en cada caso, si la *metáfora delirante* (I - S) puede alcanzar el estatuto de *sinthome* (S - R).

- El *Sinthome* es también introducido como la fabricación del yo, suple, remienda, compensa el defecto de anudamiento. Lo que va a decir Lacan es que esta valoración del *nombre propio* que hace Joyce va en detrimento del padre. Lacan localiza el *sinthome* de Joyce a nivel de lo que denomina su Ego ligado a la valoración del *nombre propio* y a su deseo de ser artista.

Este *Ego*, que podemos ligar a la infatuación, es una reparación que Lacan ubica en el mismo punto de cruce del lapsus entre Simbólico y Real, que además sirve para retener

lo Imaginario. Este nos permite ubicar a toda una serie de casos en los que el Ego, ligado a la infatuación, puede cumplir una función estabilizadora. Vemos que esta reparación también entrama una identificación en la perspectiva de la sobreidentificación.

La identificación es la base de la identidad del sujeto. Digamos en consecuencia que la identidad a base de identificaciones es la que le da consistencia imaginaria al sujeto. Es un anudamiento que se moviliza desde las primeras operaciones de constitución del sujeto. La identificación como formadora del yo y del *narcisismo*. La identificación con la imagen, con la forma, va a constituir en el hombre ese *nudo* al que se llama *narcisismo*. (pag 93)

Esa va a ser la gran pasión de la que el sujeto va a ser siervo. Queremos destacar la función de nudo, de consistencia, que menciona Lacan respecto de este *narcisismo*. A lo que le encontramos relación, salvando las distancias etimológicas, con la función que el *ego* cumple para Joyce como la clave de su *sinthome*.

Las identificaciones simbólicas son aquellas a las que se arribará a través del Complejo de Edipo. A las que Freud les daba el carácter de universales. Identificación normativa que va a tener que ver con la elección sexual. Identificaciones ascendentes que se jugaban en el complejo de Edipo en la relación fundamental con los padres. También Freud trabajaba la identificación ascendente con el líder de la masa. A lo que estamos asistiendo en los últimos tiempos es a un cambio en el universo simbólico. Lo que no impide que lo nuevo conviva con lo clásico. Sin embargo lo característico del universo simbólico actual es que las identificaciones se dan más bien en la horizontalidad. Los SI a los que los sujetos pueden identificarse se multiplican en su horizontalidad, se viralizan en la red, y están a disposición del consumidor como soluciones más bien discretas.

La comunidad de identificaciones simbólicas débiles que se mantiene por identificaciones imaginarias dan cuenta de la proliferación del culto por la imagen, de las pandillas, del *como si* que traducen un ideal postizo. En esta perspectiva no cabe duda que las identificaciones juegan un papel fundamental como formas de anudamiento posible. Los psicóticos ordinarios son más receptivos que otros a esos

atractores sociales, capaces de afirmarlos en un lazo social, debido al escaso peso que por lo general tienen sus identificaciones. (pag 99)

También mencionamos la posibilidad de identificaciones masivas o sobreidentificación que puedan llegar a cumplir una función de suplencia cuando no se cuenta con la inscripción primordial del Nombre del Padre.

Para concluir diremos que tanto las *identificaciones* como las *prácticas de goce* son formas de anudamientos *sinthomáticos* posibles en la medida en que se enlazan con otro registro.

Si bien Lacan hace un giro en la identificación con el *sinthome*, la identificación con lo individual, con Uno mismo, lo que puede ser el punto de llegada de un análisis llevado a su término, consideramos que el *sinthome* generalmente anuda con una identificación.

Consideramos que la identificación con el *sinthome* se da como resultado de un psicoanálisis llevado a su término pero nos muestra Joyce que no se alcanza únicamente en el fin de un psicoanálisis. No es privilegio del analizado. Podríamos decir que cada vez que se logra un encadenamiento *sinthomático* firme vemos que la estructura empuja en la dirección de tal identificación con el *sinthome*, con lo más singular de uno mismo en el punto en que se cancelan las identificaciones que vienen del Otro y se configura un impasse a la división subjetiva.

- **Bibliografía Consultada ordenada alfabéticamente por autor**

- Deffieux, J-P., (2003), *Los Inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós.
  
- Deutsch, H., *Algunas formas de trastornos emocionales y su relación con la esquizofrenia*, Web.
  
- Freud, S., (1990), Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 (1910)), *Sigmund Freud Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
  
- Freud, S., (1990), Inhibición, síntoma y Angustia, *Sigmund Freud Obras Completas, Volumen 20*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.-
  
- Freud, S., (1990), Introducción del narcisismo, *Obras Completas Tomo XIV*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
  
- Freud, S., (1990), El sepultamiento del Complejo de Edipo, *Obras Completas Tomo XIX*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
  
- Freud, S., (1990), Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, *Obras Completas Tomo XIX*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
  
- Freud, S., (1990), Lo inconsciente, *Sigmund Freud Obras Completas, Tomo XIV*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
  
- Freud, S., (2001), Psicopatología de la vida cotidiana, El olvido de nombres propios, *Sigmund Freud Obras Completas, Volumen 6*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
  
- Joyce, J., (2019), *Retrato del artista adolescente*, Buenos Aires, Losada.

- Lacan, J., (1976), Presentación de Enfermos: El caso Mlle B. o “La enfermedad de tener una mentalidad” (Inédito). Se puede encontrar en el Web en el Seminario de Erik Porge.
- Lacan, J., (1987), De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, *Escritos 2*, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J., (1988), Función y Campo de la palabra y el lenguaje, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J., (1988), Acerca de la causalidad psíquica, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J., (1991), El seminario sobre la carta robada (1956), *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Lacan, (1992), *El Seminario 20 Aun*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (1993), *El seminario 3 Las Psicosis*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (2001), *El seminario 5 Las Formaciones del Inconsciente*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (2005), *De los nombres del Padre*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, (2005), *El Seminario 7 La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (2006), *El seminario 23 El sinthome*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (2006), Conferencia “Joyce, el síntoma” del 16/06/1975, *El seminario 23 El sinthome*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (2006), *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Ediciones.
- Lacan, J., (2012), *El seminario 19 ...o peor*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (2012), *Televisión, Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós.

- Lacan, J., (2012), Prefacio a la edición inglesa del seminario 11, *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., *El seminario 21*, Clase del 19/03/1974, inédito.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 13/01/1975, Inédito.
- Lacan J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 11/02/75, Inédito.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 11/03/1975, Inédito.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 18/03/1975, inédito.
- Lacan, J., *El Seminario 22 RSI*, clase del 08/04/1975, Inédito.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 15/04/1975, Inédita.
- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, Clase del 13/05/1975, Inédita.
- Lacan, J., *El Seminario RSI*, Clase del 15/05/1975, Inédita.
- Lacan, J., *El Seminario 24*, Clase del 16/11/1976, inédito.
- Lacan, J., *El Seminario 24*, Clase del 14/12/1976, Inédito.
- Lacan, J., (2022), *La Tercera*, En los confines del seminario, Buenos Aires, Paidós.
- Laurent, E., (1997), Tres observaciones sobre la toxicomanía, *Sujeto, Goce y Modernidad II*, Buenos Aires, Atuel - TyA.
- Laurent, E., (1989), *Estabilizaciones en las psicosis*, Buenos Aires, Manantial.
- Laurent, E., (2003), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós.

- Maleval, J-C., (2020), *Coordenadas para la psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Grama Ediciones.
  
- Marie-Helene Brousse, *Identidades Nro 32*, web.
  
- Mazzuca, R, Schejtman, F., Zlotnik, M., (2000), *Las dos clínicas de Lacan*, Buenos Aires, Editorial Tres Haches.
  
- Miller, J-A., (1998), *La Imagen Reina, Elucidación de Lacan: charlas brasileñas*, Buenos Aires, Paidós.
  
- Miller, J-A., (1999), *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós.
  
- Miller, J-A., (2003), *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós.
  
- Miller, J-A., (2003), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós.
  
- Miller, J-A., (2003), *El Inconsciente es político, Lacaniana I*, Buenos Aires, EOL.
  
- Miller, J-A., (2011), *El partenaire- síntoma*, Buenos Aires, Paidós.
  
- Miller, J-A., (2013), *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós.
  
- Miller, J-A., (2013), *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós.
  
- Miller, J-A., (2015), *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*, Revista Digital Consecuencias Nro 15.
  
- Morel, F., (2003), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós.

- Musachi, G., (1995), Moderna locura, moderna debilidad, *Sujeto, Goce y modernidad I*, Atuel - TyA.
  
- Soria Dafunchio, N., (2008), *Confines de la Psicosis*, Buenos Aires, Del Bucle.
- Soria Dafunchio, N., (2010), *Inhibición, Síntoma, Angustia*, Buenos Aires, Del Bucle.
  
- Schejtman, F., (2019), *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Buenos Aires, Grama Ediciones.
  
- Sección Clínica de Aix-Marseille y Antena Clínica de Niza, (2003), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós.
  
- Sección Clínica de Burdeos, (2003), *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós.
  
- Sillitti, D., Toxicomanía y síntoma, *Pharmakon 4/5*, Buenos Aires, Instituto del Campo Freudiano.
  
- Tendlarz, S., “*Lo patológico de las Identificaciones*”, Apertura XV Jornadas Anuales de la EOL.